

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

La función del padre, en la construcción de la identidad femenina: un estudio de caso

Autor: María Teresa Tavera Ponce

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Psicología**

**Nombre del asesor:
Lila Madrigal Guridi**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.



UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

LA FUNCIÓN DEL PADRE, EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD
FEMENINA: UN ESTUDIO DE CASO

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

MARIA TERESA TAVERA PONCE

ASESOR: MTRA. LILA MADRIGAL GURIDI

MORELIA, MICH. SEPTIEMBRE DE 2007

MOLINO DE VIENTO

Sé como el molino de viento,
los pies en la tierra y la cabeza en cielo
Alzate jubiloso en la mañana llena de luz
Tranquilo bajo la severa mansedumbre de la tarde
Impávido cuando pasen sobre ti las nubes de tormenta.
Tu rueda debe girar siempre sacando afanosa el agua,
Cuando colmes tu represa deja correr las aguas
para que beban también los corderos y las palomas
las flores y las hormigas
Sobre todo que tu fuente apague la sed de los hombres,
aún de los que a veces intentan herir o matar,
no en balde las aspas del molino tienen forma de cruz
se diría santiguan el paisaje, lo elevan y lo levantan.

Anónimo (D.T.S.)

La criatura sería niña y la llamarían Emilia para honrar a Rousseau y hacerla una mujer inteligente...

Niña que duermes bajo la mirada de Dios, te deseo que no lo pierdas jamás, que vayas por la vida con la paciencia como tu mejor aliada, que conozcas el placer de la generosidad y la paz de los que no esperan nada, que entiendas tus pesares y sepas acompañar los ajenos. Te deseo una mirada limpia, una boca prudente, una nariz comprensiva, unos oídos incapaces de recordar la intriga, unas lágrimas precisas y atemperadas. Te deseo la fe en una vida eterna, y el sosiego que tal fe concede. Amén.

Niña yo te deseo la locura, el valor, los anhelos, la impaciencia. Te deseo la fortuna de los amores y el delirio de la soledad. Te deseo el gusto por los cometas, por el agua, por los hombres. Te deseo la inteligencia, el ingenio. Te deseo una mirada curiosa, una nariz con memoria, una boca que sonría y maldiga con precisión divina, unas piernas que no envejecan, un llanto que te devuelva la entereza. Te deseo el sentido del tiempo que tienen las estrellas, el temple de las hormigas, la duda de los templos. Te deseo la fe en los augurios, en la voz de los muertos, en la boca de los aventureros, en la paz de los hombres que olvidan su destino, en la fuerza de tus recuerdos y en el futuro como la promesa donde cabe todo lo que aún no te sucede. Amén.

Ángeles Mastretta, Mal de Amores

DEDICATORIA

A mi familia, a mi esposo, por "Creer en mí", desde el comienzo de la historia que compartimos por primera vez, por regresar siempre por mí en el camino más difícil, por creer en el Amor en los tiempos de Cólera, por estar a mi lado y creer en mis sueños.

A mi pequeño hijo, que aunque ahora eres muy pequeño, tu vida vino a darme la parte más feliz de mi ser mujer: el ser Tu Madre, llevarte de la mano a conocer el mundo le dio el faro más iluminado a mi vida.

A mis padres por darme a conocer la forma más grande de amar; la libertad. Porque con su amor conocí la fe. A mi madre por enseñarme la paciencia y a mi padre por guiarme al maravilloso mundo de la ciencia.

A mi hermano, por darme la alegría de conocer la parte incondicional del amor, la aceptación maravillosa de un hermano, que me ayudó a ser más feliz, por tu alegría y por quererme tal y como soy.

A mi "Mamá Mari" por darme el cariño y el cuidado que me hicieron una mejor persona, capaz de amar.

A Chava Carrera por enseñarme las cosas necesarias para alcanzar mis sueños, en especial la atención para cumplir éste.

A Lila, mi asesora, maestra y amiga, por confiar en mí, por creer en mi proyecto profesional y de vida, por corregir con cariño mis errores, por la paciencia y la emoción de compartir este trabajo.

A la familia Torres Martínez, que ahora forma parte de mi nueva familia, por su apoyo y cariño.

A la familia Vargas Cervantes por su ayuda, por su cariño y por hacerme sentir parte de la suya, gracias, porque al darme tu amistad me regalaste una familia.

A mis amigos que me dieron su compañía, su alegría, que compartieron sus sueños, sus historias, que me enseñaron que las diferencias nos unen más. Cada uno está mencionado por cada paso de mi vida.

A mis maestros, que me enseñaron no sólo la teoría, sino que compartieron su experiencia de vida, que me hicieron sentir "Bienvenida" al mundo de la Psicología, por ayudarme a aceptar lo incomprensible, a conocer la magia de esta ciencia, por recordarme lo feliz que puede ser uno de hacer lo que te gusta, por enseñarme con tanto cariño la disciplina, por compartir su conocimiento y su persona a Lety del Toro, Pedro Caballero, Mago Tapia, Oscar Oliver, Pino Dueñas, Rosario Torres, Luz María Medina, Mari Carmen Manzo, Esmeralda Escamilla, Omar Vázquez, a todos gracias por su ejemplo.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
JUSTIFICACIÓN	5
ANTECEDENTES	6
IMPORTANCIA DEL ESTUDIO	7
PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	8
1. Objetivo.....	9
2. Objetivos particulares.....	9
3. Descripción de los ejes temáticos	10
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO	12
1. DATOS HISTÓRICOS DE LA FAMILIA, EL PADRE Y SU FUNCIÓN	13
1.1 La familia primitiva: Matriarcado y Patriarcado	14
1.2 Historia de la familia mexicana	17
1.2.1 La familia en los antiguos mexicanos	17
1.2.3 La familia en la conquista	21
1.2.4 La familia en el Porfiriato	22
1.2.5 La familia en la Revolución	24
1.7 La familia moderna	25
2. LAS FUNCIONES DEL PADRE EN EL DESARROLLO DE LOS HIJOS	28
2.1 Presencia del padre en la etapa preedípica	30
2.2 Presencia del padre en la etapa edípica	33
2.3 Identificación sexual en el hijo varón y diferenciación sexual en la hija mujer.....	34

2.4 El padre en la adolescencia	35
3. EL PADRE EN EL DESARROLLO DE LA HIJA Y DE LA FUTURA MUJER	36
3.1 La feminidad	37
3.2 Influencia del padre en la sexualidad femenina	47
3.3 El padre, su influencia en la elección de pareja y la capacidad maternal	48
4. IDENTIDAD DE GÉNERO.....	49
4.1 Identidad femenina	55
4.2 Cambios en la feminidad de las mujeres	59
4.2.1 Feminismo e identidad.....	59
CAPÍTULO II. METODOLOGÍA.....	61
1. Teoría metodológica	62
2. Participantes	63
3. Escenario	63
4. Técnicas de recolección de datos	64
5. Procedimiento	66
CAPÍTULO III. RESULTADOS.....	68
1. Presentación del caso.....	69
2. Tabla de resultados por ejes.....	73
CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	81
1. DISCUSIÓN	82
2. CONCLUSIONES.....	101

3. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.....104

4. REFERENCIAS.....105

ANEXOS109

RESUMEN

La presente investigación es un estudio cualitativo, basado en un caso, que se atendió en el Centro de Atención Psicológica, abordado mediante psicoterapia psicoanalíticamente orientada. A partir del caso se propuso el tema: "La función del padre en la construcción de la identidad femenina", cuyo objetivo es el de identificar la importancia que tiene el padre en la construcción de esa identidad. Se establecieron dos ejes temáticos: 1) La función paterna y 2) La identidad femenina. Del primer eje se seleccionaron 13 categorías las cuales se basaron en las actividades paternas que encierran la función del padre que han de influir en la construcción de la identidad femenina. Después de realizar la investigación teórica, que diera elementos suficientes para identificar en el caso práctico, dentro del tiempo que duró el proceso de psicoterapia, la importancia del padre en la identidad femenina, se relacionaron las 13 categorías del primer eje, es decir la función paterna con el segundo eje, la identidad femenina. Como resultados se obtuvo un análisis cualitativo de la teoría con el estudio de caso.

Palabras clave: Función paterna, Identidad femenina.

INTRODUCCIÓN

Todos los seres humanos estamos influidos por nuestros semejantes, desde la apariencia física, hasta la forma de ser o de actuar, cuando un recién nacido es visto por los familiares y amigos, comienzan las comparaciones y los ejemplos, escuchamos frases como "se parece al abuelo, o tiene la nariz de su padre". Conforme va creciendo y va mostrando su personalidad también se van hallando los parecidos o las cosas que hacen igual a los adultos. Los pequeños van creciendo y sin embargo existe cierta edad en que se visualiza a los niños con el padre del mismo sexo, entre los tres y los cinco años, que es tal vez la edad en que podemos observar con mayor claridad la imitación.

Por otro lado sabemos, que la presencia de la madre es fundamental para el infante, para su posterior desarrollo y su seguridad, sin embargo pocas veces nos preguntamos cuál será la influencia del padre, es más podríamos hacer conjeturas del desarrollo de un niño sin padre; cómo le hará falta, la figura de autoridad, con la que regularmente se le asocia, pero pocas veces nos llegamos a preguntar si este padre está presente, cómo influirá en la vida del niño y menos aún si es una niña.

Todo padre tendrá influencia en su hija, ella le aprenderá cosas; si bien tenemos clara la herencia genética, también ha de haber una herencia psicológica, que el padre transmitirá a la niña con su presencia a lo largo de su vida, formará su existencia a partir de su padre.

La presente investigación tiene como objetivo primordial el de identificar cuál es la función del padre en la construcción de la identidad femenina, para esto se definieron categorías que se desprenden de la función paterna, aunque esto resulte un tanto complejo, especialmente en esta época en que el modelo de familia es tan cambiante y los roles están a merced de un sistema globalizado, social y económico, en el que el concepto que teníamos de familia ha venido ha ser modificado, y ya no siempre podemos decir que una familia se conforma por el padre, la madre y los hijos, sino que encontramos familias monoparentales; con un solo padre, abuelos sustitutos de los padres verdaderos, uniones homosexuales, y un gran número de circunstancias que nos hacen cuestionarnos cada vez más la función de los padres. Lo anterior para saber, desde esas funciones

que realiza o no el padre qué sucederá en la identidad femenina que ha de conformar toda la personalidad de la hija, futura mujer.

Por otra parte la feminidad o identidad femenina también resulta un eje complicado de definir, pues se ha de comenzar por clarificar o separarlo un tanto del “feminismo”, ya que la propia emancipación de la mujer ha sido tan compleja que teóricamente nos ha colocado en una diferencia poco clara entre feminismo y feminidad.

Definir la feminidad no es sencillo, ya que no se trata de una constitución biológica solamente, sino social y cultural, lo cual implica que los cambios histórico-sociales habrán de contribuir a la definición de la feminidad. Así como la figura de la mujer a lo largo de la historia de la humanidad.

En lo que concierne a la parte teórica de esta investigación se intentó clarificar los ejes, que llevaron a formular el estudio. Posteriormente se definió como una investigación cualitativa de un estudio caso.

Siguiendo los lineamientos de un estudio con enfoque cualitativo se realizó la investigación, para lo cual se propuso un objetivo general y objetivos particulares, se modificó la hipótesis por ejes temáticos, el marco teórico, lo conforman principalmente los ejes temáticos como lo son la función del padre, la identidad femenina, así mismo para explicarlos se hace una exploración histórica de ambos, su relación con la actualidad, con la familia y con el proceso de desarrollo, sobre todo desde la perspectiva psicoanalítica.

Dentro del capítulo II, se encuentra la metodología que explica la teoría que sustenta la investigación, se describió a los participantes, el escenario, así como la recolección de datos, que debido a que se trata de un estudio de caso, se tomaron de las observaciones dadas durante el proceso de psicoterapia psicoanalíticamente orientada. Posteriormente se explicó el procedimiento que se realizó para llegar a los resultados finales.

En el capítulo III se explican los resultados, en los cuales tenemos, la presentación del caso, una tabla de concentración de los mismos en donde se explican los resultados por ejes.

En el capítulo IV tenemos la discusión de los resultados que se encontraron de la investigación, así como las conclusiones, limitantes y sugerencias por último se incluyen las referencias y los anexos, que incluyen la historia clínica empleada en El Centro de Atención Psicológica, la síntesis de las sesiones y de las entrevistas con los padres.

JUSTIFICACIÓN

Cada ser humano tiene una individualidad, un por qué ser lo que es, pertenece a una raza, a un género a un grupo social, a un gremio, el formar parte lo hace un ser distinto de los demás, teniendo en cuenta también sus cualidades físicas e intelectuales. Y ciertas respuestas de ese por qué ser tienen su origen en la infancia, en la genética y en las primeras experiencias que marcaron y determinaron su forma de tomar decisiones, como sabemos ese camino es largo y está colmado de seres que vivieron alrededor de ese ser humano. Reconocemos bien que dos figuras importantes en la vida de una persona y sobre todo en la vida de un niño son sus padres. Su padre y su madre siempre jugarán un papel fundamental en la vida de cada uno.

En este trabajo en el cual se aborda la identidad femenina, que es esa identificación que tiene la niña al pertenecer al género femenino al hacerse y saberse parte de él, pretendemos saber qué papel es el de este padre en ese camino de construcción hacia su feminidad. Si es que la sola presencia baste en el desarrollo de su hija o es que éste tendrá como mejor opción una conducta y actitud que otra. Para este sentido es que abordamos esta investigación

ANTECEDENTES

Como antecedentes al tema de la investigación que se plantea tenemos que Prado (2006) aborda la percepción de los roles de las mujeres de la cañada de los once pueblos, así como el panorama en lo referente a género e identidad. Por su parte Ortega (2004), habla acerca de las diferencias en la construcción de la identidad psicosexual, en niños y niñas en la etapa fálica, desde un punto de vista completamente psicoanalítico. Una investigación más que se refiere a la ausencia física y emocional del padre es la de Padilla y Ferrer (2004), cuando hablan de la depresión que sufre el niño de la madre soltera ante la ausencia del padre. En tales investigaciones sirven como referente a los protagonistas de este estudio, al tratarse del padre como objeto de estudio y la identidad de género.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO

Podemos encontrar estudios o investigaciones al respecto de la ausencia del padre, sin embargo poca de la presencia y de su influencia en el desarrollo de la hija cuando se considera de vital importancia la influencia tanto del padre como de la madre en el desarrollo de los hijos, esto tiene que ver directamente con el estudio de la familia, la cual es base de estudio de toda sociedad.

Aunque existen estudios variados y bastos sobre la mujer, se encontraron dificultades en distinguir el desarrollo de la identidad femenina y su relación con el padre durante la infancia. Es entonces que encontramos esencial el estudio desde que inicia para comprender el proceso complejo de llegar a la identidad femenina.

Si hablamos del desarrollo de los seres humanos hablamos del núcleo donde proceden y de donde partimos de las figuras que son pilares en el desarrollo de cada ser humano, pues además de la historia genética hablamos también de la influencia social que ejercen los padres en los hijos, así como otros factores que se consideran como el nivel socioeconómico, la cultura, el nivel académico, las relaciones y las diferencias individuales que nos hacen seres únicos y diferentes de los otros.

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

Cada mujer es diferente, la identidad femenina está conformada por las distintas circunstancias que la rodean: físicas, económicas, geográficas, culturales, sociales, políticas, sin embargo esto pudiera parecer entonces que el ser mujer es accidental o circunstancial, pero también es conformado por la historia de vida, las capacidades físicas, emocionales e intelectuales, las experiencias tempranas y posteriores, el desarrollo de sus facultades etc. Aunque todas estas circunstancias hagan mujeres distintas, toda mujer comparte una condición histórica, en la historia de la humanidad de una vida patriarcal.

Mucho se ha hablado que es fundamental la presencia activa del padre para el desarrollo psicológico y emocional de los niños, que si un niño no tiene a su padre le será muy difícil identificarse con una figura masculina, así como asumir la autoridad etc. En algunos de los casos que llegan a psicoterapia se observa una ausencia física o emocional del padre, sin embargo pocas veces se pregunta qué función e importancia tiene en una niña, si el padre está, qué hace, qué dice, qué conducta se observa en una niña si el padre está con ella y de qué manera contribuye a la formación de su identidad. Para lo cuál esta investigación formuló la siguiente pregunta:

¿Cuál es la función del padre en la construcción de la feminidad?

Todo este interés surge a partir de un caso en el que la peculiar forma de relación padre-hija, hace que la pregunta se haga extensiva al pensar en la universalidad de la función del padre de toda niña.

OBJETIVOS

1. OBJETIVO GENERAL:

Determinar la función del padre en la construcción de la identidad femenina, aplicado a un estudio de caso de una niña atendida en el Centro de Atención Psicológica (CAP).

2. Objetivos Particulares:

- Descubrir la importancia de la figura paterna en la construcción de la identidad femenina.
- Determinar algunas de las funciones femeninas más importantes.
- Describir otros aspectos que influyen en la identidad femenina.
- Analizar la relación padre-hija en la construcción de la identidad femenina.
- Contribuir a investigaciones posteriores que aborden, ya sea las funciones paternas o cuestiones referentes a la feminidad.

3. EJES TEMÁTICOS

Se trabaja bajo ejes temáticos, los cuales, plantea Bonilla (2004), “son los elementos que el abordaje cualitativo identifica como variables, por lo que deben ser considerados como los ejes rectores en el desarrollo de la investigación”. Para esta investigación se plantearon los siguientes:

1. La función paterna
2. Construcción de la identidad femenina

Descripción de los ejes temáticos

1) La función paterna:

Es aquella acción que de manera consciente o inconsciente realiza el padre y que repercute en el desarrollo de los hijos. De acuerdo a la idea de familia formada por el padre, madre e hijos, dicha función se produce por la ausencia o presencia, consecuencia que tiene que ver con su figura masculina, es decir que dicha imagen pueda introyectar en los hijos. En cuestión de la identidad de género todo aquello que como padre pueda aportar a la construcción de una identidad ya sea femenina o masculina.

2) Construcción de identidad femenina:

Se refiere a la conciencia de que adquiere una mujer respecto a la identificación con su género. La asimilación de esta concepción a su vez será incorporada a su identidad como persona, como ser humano, una de las características por las cuales se diferenciará de los demás.

Esa identidad tiene que ver con la realización de los distintos roles que la cultura en la que vive cada ser humano, determinará de acuerdo a su género, como hija, como madre, esposa, trabajadora, etc.

En base a estos ejes temáticos se proponen 13 categorías que permiten definir la función que tiene el padre respecto a la identidad femenina en la hija.

Como categorías de la investigación se desprenden del primer eje, que es la función paterna, y son las acciones que de manera consciente o inconsciente realiza el padre que repercuten en el desarrollo de los hijos.

Categorías:

- Función biológica: cromosoma X ó Y, que determina el sexo.
- Proveer alimento y seguridad al hogar.
- Figura definida, que posibilita la diferenciación femenina.
- Función rescatadora. Al asimilar las cargas agresivas, sexuales y eróticas que la madre desplaza al hijo.
- Ayudar en el control de impulsos.
- Brindar protección, que aumenta la autoestima.
- Aceptación del hijo.
- Valoración de la condición femenina.
- Dar un recubrimiento de masculinidad a la feminidad de la hija.
- Aceptación y manejo de la propia angustia durante la adolescencia.
- Trasmitir cualidades femeninas y masculinas que fueron introyectadas de sus propios padres.
- Internalizar una imagen paterna positiva.
- Figura de autoridad.

CAPÍTULO I
MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

1. DATOS HISTÓRICOS DE LA FAMILIA, EL PADRE Y SU FUNCIÓN.

El padre es una figura central en nuestro estudio, es por eso que para hablar del padre tenemos que remontarnos al núcleo donde nace esta figura que es la familia, pues éste es padre cuando hablamos de hijos y hay hijos engendrados por un padre. Es entonces, de suma importancia entender el concepto de familia.

En sentido moderno la familia es la unión estable del padre, la madre y los hijos. "Esta unión se inicia en el matrimonio y debería perdurar hasta la madurez física, intelectual, emocional y social de los hijos" (González, 1996, Pág. 9).

Otro concepto de familia es considerada como "una célula social cuya membrana protege en el interior a sus individuos y los relaciona al exterior con otros organismos semejantes" (Estrada, 1997, Pág. 11).

Sin embargo sabemos que la familia es un sistema en evolución y también flexible, y factores como las condiciones socioculturales han hecho un cambio a través del tiempo. Se ha modificado, por lo tanto las funciones y las de sus miembros también. Sin embargo, se puede unificar que las funciones básicas de protección, sobrevivencia, hasta la independencia de sus miembros ha prevalecido a lo largo del tiempo.

Morgan citado por Engels (1984), ubica la diferenciación de la familia en 3 etapas de evolución humana:

1. Salvajismo. Período de predominio de la apropiación de productos naturales enteramente formados.
2. Barbarie. Período de ganadería y agricultura y de la adquisición de métodos de creación más activa de productos naturales, por medio del trabajo humano.

3. Civilización. Período en el que el hombre aprende a elaborar productos artificiales valiéndose de productos de la naturaleza, como primeras materias, por medio de la industria y del arte.

1.1 La familia primitiva, las civilizaciones primarias: Matriarcado y Patriarcado

La familia de la civilización primitiva es monogámica, con derechos iguales y estables, se consideraba como la sociedad conyugal formada en el matrimonio. La elección es libre para ambos. El trabajo se repartía en forma equitativa, la caza y ciertos trabajos pesados que correspondían al hombre, la recolección de plantas, los cultos y el cuidado de los hijos pequeños a la mujer. En esta civilización no existía la servidumbre. El padre es la autoridad central, aunque no actúa de forma tiránica.

Surgen posteriormente las tres grandes civilizaciones nuevas que se les da el nombre de primarias o simples (Lamonyer, en González, 1996):

a) Caza Mayor, b) Pequeño cultivo, 3) Pastoreo nómada

En la caza mayor se van desarrollando instrumentos, que permiten una mayor organización de la caza, y mejor aprovechamiento de la carne animal, lo que vuelve secundario el alimento vegetal. La caza constituye un trabajo masculino, por lo que en esta organización el papel del hombre predomina sobre la mujer y éste desarrolla un sentimiento de superioridad sobre la figura femenina.

Los elementos que lo constituyen, no son la familia, sino los clanes totémicos. El clan lleva el nombre de su tótem. Se observan ciertas prohibiciones, en especial la de matar al tótem y comérselo.

La familia totémica obedece en gran parte al derecho paterno. Los hijos heredan el tótem de su padre y pertenecen a su propio clan, en donde la madre no tiene acceso, ni aún mediante el matrimonio. La mujer desempeña un papel puramente pasivo.

Las tribus totémicas se dividían en dos, la de los iniciados y la de los no iniciados, éstas a su vez en los hombres solteros y los casados. La clase de los mancebos iniciados, empezaba con la pubertad. Su rito inicial era la circuncisión.

Aquí la familia ya no lo es todo, al contrario de lo que ocurre en la civilización primitiva. El clan toma la parte y la mujer no tiene autoridad.

En su libro “Tótem y Tabú”, Freud (1912-13/1996) llega a la conclusión de que la prohibición, en los individuos de un mismo tótem de tener relaciones entre sí, tenía como finalidad de evitar el incesto.

En el pequeño cultivo se ven dos clases de matrimonios, que nacen de la prohibición de que se casen entre sí personas que pertenezcan a una misma clase. Estas clases son la exogamia de clase, que caracterizaba a la civilización primitiva; y la exogamia de clan totémico, que refiere a la civilización de la caza mayor.

En este tipo, luego aparece el matrimonio por servicios, en donde el prometido debe servir a la familia de la futura esposa, así al hermano mayor o los tíos, con la finalidad de conquistar cierta autoridad y autonomía para su hogar futuro.

El régimen del matrimonio va constituyendo la forma de familia, así la mujer va tomando la autoridad, y después de ella es del hermano mayor y nunca del marido. Cuando la mujer se casa, el padre no es consultado. La mujer es consejera de la aldea, con frecuencia adquiere el papel de sacerdotisa hechicera de la tribu. Sin embargo los papeles ejecutivos se confían a los hombres.

El rasgo característico del pequeño cultivo es a lo que se le llama matriarcado.

En el pastoreo nómada es de tipo patriarcal, lo representa el llamado clan. En esta forma de organización el padre adquiere el carácter de pastor, y a su muerte lo sucede su hijo mayor.

El fundamento económico es un trabajo de los hombres. La mayoría de los alimentos son de origen animal y la mujer solamente los recibe y los prepara.

Poco a poco se va introduciendo la poligamia, lo que contribuye a acentuar la supremacía del hombre que actúa como amo y señor de sus hijos y su mujer.

Según (Hurlock, en González, 1996), estas son algunas de las características del matriarcado y del patriarcado:

1. Matriarcado:

- a) Las funciones relativas al cuidado de los hijos. Puede realizarse, también por el hermano de la madre o por el marido.
- b) Los matrimonios parecen menos estables. La mujer sigue viviendo en su grupo consanguíneo y sus hijos se consideran miembros de éste.
- c) Los principios del amor matriarcal están referidos a la vida, la humanidad, la paz y el amor incondicional.
- d) Las mujeres son tan importantes como los hombres, para la comunidad del grupo.
- e) Se requiere de los hombres solamente como progenitores y la figura de esposo no es necesariamente permanente.
- f) La autoridad de los grupos de descendientes se basa en un acuerdo y se requieren instituciones grupales especiales para limitar y circunscribir la autoridad del esposo y del padre, sobre las esposas de los hijos.
- g) La madre es una figura cálida que da amor, pero el padre es, a menudo menos importante y los hijos son menos dependientes de él.

2. Patriarcado:

- a) Funciones relativas al cuidado de los hijos. Son realizados por la madre.
- b) Los matrimonios son más estables. La pareja forma su grupo.

- c) Los principios del amor patriarcal se dirigen al amor abstracto, a las leyes hechas por el hombre y al Estado.
- d) Las mujeres pueden tener derechos legales en su propio grupo y estar totalmente asimiladas por el grupo del esposo.
- e) Depende de los fines del matrimonio para la continuidad dentro del grupo.
- f) No se requieren instituciones específicas para asegurar la autoridad de los grupos descendientes.
- g) El padre es una figura de respeto, en tanto que la madre lo es de calidez y de amor.

1.2 Historia de la familia mexicana

Como se ha mencionado la familia ha sido modificada a través del tiempo, y para adentrarse al estudio que aquí se aborda se revisa brevemente la historia de la familia mexicana, que no ha estado exenta de cambios, pues la cultura y el tiempo no han sido en vano para que por ella pasen desde las culturas prehispánicas, sus costumbres, su religión, su vida social y económica, la definición de los roles etc., el cambio en la familia posterior a la conquista, la devastación el trágico cambio de cultura, de religión, de costumbres y la peculiar mezcla de las diversas razas, pasando por el porfiriato, para hacer un margen histórico la llamamos así, atravesando por la familia en la revolución, la familia de los años 50's se aborda posteriormente en el apartado que habla acerca del feminismo, destacado pues este hecho lo más relevante en el cambio dentro del núcleo familiar, hasta llegar a la familia moderna. Se observan puntos como el matrimonio, la crianza de los hijos, las costumbres y los roles tanto del padre como de la madre.

1.2.1 La familia en los antiguos mexicanos

Se sabe que algunos grupos de indígenas que poblaban las regiones eran polígamos y otros monógamos como los mayas y los toltecas. Estos últimos creían que el matrimonio se celebraba para toda la vida. Los padres aconsejaban a las hijas no dejar a su marido, porque fuere humilde o de bajo linaje.

Cuando la pareja tenía problemas los jueces trataban de que se remediaran, reprendiendo al que ellos consideraban como culpable, se recordaba que al contraer matrimonio habían estado de acuerdo y si las diferencias no se solucionaban podían separarse y volver a casarse.

Ballesteros (citado por González, 1996) define la familia en los aztecas como: “un núcleo eficaz y activo de la vida social, que desempeñaba real y positivamente su misión en la sociedad. El respeto filial y el amor paterno encontraron amplio campo de acción en sus costumbres, y el hogar era un centro de educación en el que se formaba el carácter de los hijos, aprovechando todo acontecimiento para ilustrar su conciencia por medio de discursos y pláticas con los que se pretendía grabar en el corazón de los niños las máximas de moral y las normas de conducta” (Pág. 20).

La educación familiar tenía dos finalidades: la primera de la enseñanza del trabajo a los jóvenes y la segunda la formación del carácter por medio de pláticas morales. En la primera el padre transmitía a los hijos el oficio al que se dedicaba, de esta manera transmitía los secretos para la perfección de dicho trabajo.

Para los nahuas era tan importante la educación de los hijos varones, como la de las hijas, educación que recibían en el hogar por parte de sus progenitores, en los que se hablaba de lo que podríamos decir una formación integral de la persona, en donde su filosofía incluía lo que es “rostro y corazón” que conforman una persona en plenitud. He aquí textual las palabras que el padre dirige a la hija llegada a los siete años de edad. León-Portilla, (1970):

Aquí estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje de quetzal, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres mi sangre, mi color, en ti está mi imagen.

Ahora recibe, escucha: vives, has nacido, te ha enviado a la Tierra el Señor Nuestro, el Dueño del cerca y del junto, el hacedor de la gente, el inventor de los hombres.

Ahora que ya miras por tí misma, date cuenta. Aquí es de este modo: no hay alegría, no hay felicidad. Hay angustia, preocupación, cansancio. Por aquí

surge, crece el sufrimiento, la preocupación. Aquí en la tierra es lugar de mucho llanto, lugar donde se rinde el aliento, donde es bien conocida la amargura y el abatimiento. Un viento como de obsidias sopla y se desliza sobre nosotros. Dicen que en verdad nos molesta el ardor del sol y del viento.

Así andan diciendo los viejos: para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el Señor nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez y finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes.

Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aun cuando así fuera, si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la tierra, ¿acaso por esto se ha de estar siempre con miedo?, ¿hay que estar siempre temiendo?, ¿habrá que vivir llorando?

Porque se vive en la tierra, hay señores, hay mando, hay nobleza, águilas y tigres. ¿y quién anda diciendo siempre que es así la tierra? ¿Quién anda tratando de darse a la muerte? Hay afán, hay vida, hay trabajo. Se busca mujer, se busca marido?. (Pág. 64)

Después el padre señala a su hija como ha de obrar para vivir en la tierra:

Pero, ahora mi muchachita, escucha bien, mira con calma: he aquí tu madre, tu señora, de su vientre, de su seno te desprendiste, botaste.

Como si fueras una yerbita, una plantita, así brotaste. Como sale la hoja, así creciste, floreciste. Como si hubieras estado dormida y luego hubieras despertado.

Mira, escucha, advierte, así es la tierra: no seas vana, no andes como quiera, no andes sin rumbo. ¿Cómo vivirás? ¿Cómo seguirás aquí por poco tiempo?

Dicen que es muy difícil vivir en la tierra, lugar de espantosos conflictos, mi muchachita, palomita, pequeñita...

He aquí tu oficio, lo que tendrás que hacer: durante la noche y durante el día, conságrate a las cosas de Dios; muchas veces piensa en él, que es como la noche y el viento. Hazle súplicas, invócalo, llámalo, ruégale mucho cuando estés en el lugar donde duermes. Así te hará gustoso el sueño.

Luego nos dice León-Portilla (1993), que el padre señala a su hija cuales han de ser su tareas al levantarse, que está al cuidado de la comida y la bebida del hogar, de las labores de los hilados y todos los trabajos que le corresponden por ser mujer, la plática continúa en lo referente a la conducta sexual que deberá observar la niña:

No como si fuera en un mercado busques al que será tu compañero, no lo llames, no como primavera lo estés ve y ve, no andes con apetito de él. Pero si tal vez tú desdeñas al que puede ser tu compañero, el escogido del señor nuestro. Si lo deshechas, no vaya a ser que de ti se burle de ti y te conviertas en mujer pública...

Que tampoco te conozcan dos o tres rostros que tú hayas visto. Quienquiera que sea tu compañero, vosotros, juntos tendréis que acabar la vida. No lo dejes, agárrate de él, cuélgate de él, aunque sea un pobre hombre, aunque sea sólo una aguilita, un tigrillo, un infeliz soldado, un pobre noble, tal vez cansado, falto de bienes, no por eso lo desprecies. (Pág. 68)

Lo anterior son sólo fragmentos de los largos discursos que se pronunciaban a las hijas, luego viene el de la madre que también habla a la hija de las cosas que debe observar y cómo debe conducirse por la vida. En el discurso del padre destaca, la importancia que tenía el padre tanto en la educación de la hija como la del hijo varón, los elementos importantes referentes a la vida en general, así como la elección de pareja, su rol dentro de la sociedad, sus tareas específicas, y podemos observar que da un lugar privilegiado a la madre, pues la pone como ejemplo, primero

dadora de su vida y luego de la imagen que de ella ha de observar, con esto el padre confirma la figura con la cual ha de identificarse como mujer y el padre confirma con orgullo y respeto esa relación, pues ha pesar de que la madre posteriormente ha de pronunciar un discurso a la hija, al igual que el padre, no hay un tema que el padre no le haya abordado a la hija y en el cual no haya plasmado su guía espiritual, y por lo tanto en la psique de la niña quedará grabada esa imagen paterna dándole señal y forma al caminar que ha de seguir a lo largo de la vida.

1.2.2 La familia en la conquista

Con la conquista, la familia precortesiana se ve seriamente modificada desde su estructura, por no decir más de sus costumbres y formas de conducirse. Las familias son destruidas, separadas, hablar de modificaciones en la familia a partir de la conquista es saltarnos el hecho de que los habitantes de aquellas tierras eran considerados por los españoles como no humanos, partiríamos entonces que para ellos no existían como familia, por lo tanto la familia es totalmente devastada, reemplazada, modificada, por la nueva forma de vida.

Sandoval (1984), detalla los cambios y repercusiones que tuvo la conquista en los hombres y las mujeres mexicanos, en cómo este encuentro de dos mundos vino a modificar las relaciones, sus roles como padres, esposos e hijos. Al ser separados los hombres de las mujeres, estas son maltratadas y violentadas, el hijo a su vez, vive un eterno abandono del padre, se identifica con él, como agresor, y a la vez es esclavo, dueño de nada. La madre queda sola, abandonada, sin marido y con una sola y única posesión: un hijo, lo cual crea una relación simbiótica, el hijo se convierte en la “pareja” de la madre, a su vez, éste tampoco llega a ser pareja y padre, ya que nunca pudo internalizar las características masculinas de un padre protector, bueno y fuerte que estuviera cerca de él. Lo cual da como resultado un pueblo donde predomina la ausencia física y/o afectiva del padre, la presencia patológica de la madre que origina los deseos incestuosos del hijo el cual intenta reprimir teniendo una actitud hostil.

Por otra parte existe también el criollo, una mezcla que vino a formar su propia raza, “El criollo siempre tuvo ante sus ojos a un padre fuerte, que lo impulsa a defenderse y a identificarse con los privilegios obtenidos; no sólo lo lanza a ser lo que él había sido, sino a identificarse con lo que

para el conquistador constituía el premio máximo de la hidalguía y del buen vivir” (González, 1996, Pág. 21).

El padre criollo siempre se enorgullece del hijo y trata de darle aquello de lo que él careció, es decir trata de compensar materialmente lo que no tuvo. A las mujeres se les exige fidelidad, sin embargo la infidelidad por parte del esposo es aceptada.

En cambio en el hijo mestizo, el padre mantiene poco contacto con él; negando así las identificaciones masculinas a las que el niño aspira.

En algunos grupos indígenas la diferencia de sexos cuenta poco, por lo menos en lo que se refiere a la distribución del trabajo. Los hijos dependen muy poco tiempo de sus primeras figuras, ya que a muy temprana edad salen a buscarse la vida por cuenta propia.

En la actualidad en algunas regiones del país el hombre tiene autoridad sobre sus hijos y su mujer, incluso las mujeres son vendidas a cambio de tierras o animales. Son dadas en matrimonio desde los doce años de edad. En el norte de nuestro país, algunos pueblos indígenas como los rarámuris, por ejemplo las mujeres no hablan español, a diferencia de los varones que se les enseña desde niños.

“El mexicano, tanto criollo como mestizo, se encuentra ante el conflicto agudo de identificaciones múltiples y complejas, víctima de contradicciones de signo opuesto que necesariamente dejarán insatisfecha una forma de su personalidad” (Ramírez, 1975, Pág 23). Esto trae como consecuencia el no poder cumplir plenamente con los roles más importantes para la familia esto es las de ser esposo y padre, ya que él mismo, no ha podido internalizar las características de su propio padre y por tanto se presentarán dificultades para él se un buen padre.

1.2.3 La familia en el Porfiriato

La familia burguesa de la actualidad es la heredera de las familias del porfiriato que subsisten como dueñas de grandes extensiones de tierra. Siempre soñando con la Europa que México no es.

Tratando de adueñarse de costumbres no suyas. Imitando lo extranjero y menospreciando lo propio, que quedó enterrado como los dioses adorados por aquellos antepasados, que se recuerda sólo como una bonita artesanía que adorna un rincón del casa.

Los matrimonios son más que unión de voluntades, acuerdos económicos a los que ambas familias llegaron a negociar.

Aquí el padre se vuelve proveedor y nada sabe de la casa y del cuidado de los hijos, únicamente representará para ellos autoridad o autoritarismo.

La madre nunca tendrá los afectos del marido, pues éste nunca será de ella, terminará aceptando la infidelidad de su esposo silenciosamente. Por lo demás no podrá ser una madre afectuosa y los hijos quedarán en manos de las sirvientas o institutrices.

“Los hijos varones tendrán que desempeñar, sobre todo, un digno papel de varón. Nada de muñecas ni de casas; jugará con pistolas, soldados y coches. Deberá gritar titánicamente provocando pánico en los otros niños. Por su parte la niña deberá ser discretamente femenina dedicándose primero al hogar y más tarde a la maternidad" (González, 1996, Pág. 25), como lo es su madre, sin posibilidades de elección.

Este tipo de familia tiene mucha influencia en las familias modernas, pues este padre que abandonó el hogar, lo sigue haciendo, primeramente para buscar sustento y una vida más cómoda, o quizá para buscarse él mismo en una actividad productiva; al llegar al hogar es difícil que se pueda involucrar con los hijos, dejando esta tarea exclusiva de la madre, la cual por su parte también abandonará, al sentirse ella misma desplazada y los hijos quizá ya no tendrán sirvientas o institutrices sino, clases extraescolares que les mantendrán ocupados el resto de la tarde, hasta llegar la hora de dormir, y sino fuera suficiente, entonces está la computadora o el televisor.

1.2.4 La familia en la Revolución

Como en todo caos político y económico, la familia también sufrió modificaciones, las mujeres formaron parte de la guerra, aunque se dice que tomaron las armas y también hicieron la revolución; es probable que solamente estuvieran siempre detrás de los hombres, no se les permitió formar la nueva política del país, estaban tras bambalinas, en los campamentos, en las casas, en las cocinas y en las iglesias, a lo más cuidando de los enfermos, no estuvieron exentas en esta época de maltratos de vejaciones y menosprecio.

Aunque puede decirse que uno de los beneficios que se otorgó a la mujer en la postguerra fue su ingreso a las escuelas, aunque no todas las mujeres obtuvieron este privilegio ya había mujeres matriculadas en las escuelas superiores, otras no tuvieron opción que escoger, sino únicamente ser amas de casa y al cuidado de los hijos.

Los varones por su parte, principalmente los jóvenes formaron parte de la nueva clase política del país. Los otros fueron campesinos devastados en ellos y en sus campos de una guerra que no en mucho los benefició.

Sin embargo, de esto podemos rescatar que se obtuvieron algunos derechos de igualdad entre hombres y mujeres, o al menos ante la ley, el derecho al trabajo, a la paga igual por el mismo trabajo, a la protección por riesgos de trabajo, o durante la maternidad, cosas que podrían ser consideradas en la actualidad como obvias, pero sin embargo antes de la revolución, en nuestro país, las peores condiciones laborales eran sufridas por los menores y por las mujeres, que a pesar de trabajar igual que los varones recibían en pago mucho menor, las condiciones eran completamente insalubres y hasta inhumanas.

Aunque actualmente sigue existiendo discriminación en el trato, en los puestos, las mujeres han ganado terreno, pues están inmersas en la política, en la cultura, en todos los ámbitos, literatura, pintura, sin embargo los puestos dedicados a la administración del poder mayor, siguen siendo un terreno puramente varonil, en el que difícilmente las mujeres logran acceder.

1.7 La familia moderna

La familia mexicana ha cambiado mucho en estos últimos tiempos, como parte de un sistema abierto que con conciencia o sin ella forma parte del mundo globalizado.

Los matrimonios son por la libre elección de la pareja en el mejor de los casos, el divorcio está permitido y éste puede ser solicitado por la mujer o por el hombre, los motivos que la ley abarca para la disolución del matrimonio son varios. Y últimamente el índice de divorcios en nuestro país va en aumento.

En México específicamente en Michoacán las leyes civiles declaran lo siguiente acerca del matrimonio de acuerdo con la Cartilla para celebrar el contrato civil de Matrimonio del estado de Michoacán de Ocampo, (2004):

El matrimonio debe contraerse por un solo hombre y una sola mujer. La bigamia y la poligamia están prohibidas y sujetas a las penas que señalan nuestras leyes vigentes. Asimismo, se sanciona a quien lo contraiga viciando de nulidad o con otros impedimentos, dirimentes, usando con violencia o engaño.

El juez al aceptar los contrayentes su voluntad señala lo siguiente:

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica del Registro Civil, manifiesto, que este es el único medio lícito de conservar la especie y fundar la familia, elemento necesario para que el ser humano desarrolle su capacidad y procure su perfeccionamiento.

El matrimonio es una institución jurídica que se basa en la dignidad del ser humano; por ello marido y mujer tendrán en el hogar autoridad y consideraciones iguales, debiendo contribuir cada uno a los objetos del

mismo a regir sus relaciones con el amor y respeto mutuo, que nuestra sociedad considera como principios morales de la familia.

Los cónyuges están obligados a socorrerse mutuamente. Ambos se tendrán fidelidad y respeto; procurarán que todo lo legítimo y noble que uno esperaba del otro al unirse en matrimonio, no vaya a ser desmentido con esta unión. Los lazos que los unen, la comprensión y la ternura serán firmes, evitando todo lo que degrada a los esposos.

Ambos deben prepararse con el estudio, amistosa y mutua corrección de sus defectos, a la suprema magistratura de padres de familia, para cuando lleguen a serlo, sus hijos encuentren en ustedes buen ejemplo y una conducta apropiada para servirles de modelo. La sociedad considera y alaba a los padres, por el bien que le hacen dándole buenos y cumplidos ciudadanos, y la misma, reprueba y sanciona a los que por abandono, por malentendido cariño o por su mal ejemplo, no cumplen con el deber que les impone la ley, de educar a sus hijos, procurando con celo su formación (Pág. 5)

La ley señala igualdad de derechos y obligaciones a cada uno de los cónyuges, sin embargo la realidad es otra, a veces se observan algunas situaciones: el padre abandona a la madre y a los hijos, por trabajo fuera de su tierra, emigrando al país vecino, olvidando a la familia que dejaron aquí, o en otros casos hablando de vez en cuando. Pero los hogares quedan olvidados por el padre y únicamente quedando los hijos al cuidado de la madre, así como la subsistencia del hogar. Entonces los hijos se quedan con la ausencia de la figura paterna que les traerá consecuencias en su desarrollo y probabilidades de que ellos repitan la misma historia de abandono con sus propios hijos.

“La paternidad como institución y como práctica social se encuentra en crisis, producto de una transformación de la configuración de las familias, en la actualidad se observan estilos de paternaje diferentes y a la vez contradictorios debido a múltiples causas” (Cervantes, 2006, Pág.

197), sin embargo la autora señala que la condición socioeconómica es más relevante, ya que considera el factor de sustento económico como la principal causa del alejamiento emocional y la falta de comunicación de los hijos con los padres, ya sea que vayan a buscarlo lejos del hogar, por distancia física o por si el padre trabaja cerca de casa, el tiempo no le permite relacionarse afectiva y efectivamente con sus hijos.

La religión es un factor importante, por lo menos en nuestro país, ya que los principios que rigen la religión predominante en México, que es el catolicismo es importante en la estructura familiar, las obligaciones señaladas a los esposos por parte de la religión afectan consciente o inconscientemente la actividad familiar.

En otros casos en donde viven ambos padres, éstos trabajan fuera de casa, los niños pasan mucho tiempo bajo el cuidado de las guarderías o las escuelas, o bien como ya se mencionó frente al televisor o la computadora.

En cualquier caso por abandono o por necesidad la familia extensa forma parte importante de la nueva familia, al menos en la México, los niños pasan al cuidado de los abuelos o tíos, en los cuales encuentran confusiones de figuras de autoridad pues todo el mundo tiene el derecho de educarlos y los padres pasan a segundo plano en la imagen que los hijos adquieren de ellos.

Muchas veces es el padre el que falta, por diversas razones o incluso su ausencia puede ser emocional, dejando en los hijos un vacío y obstaculizando su pleno desarrollo, además de con esto, favorecer a una relación agresiva pasiva con la madre, debido a las propias frustraciones de ella por la falta de un hombre como pareja.

Al faltar el padre en la familia, la madre adquiere automáticamente el rol del padre que sustenta, y es entonces la madre quien tiene que proveer, buscar empleo fuera del hogar para poder solventar las necesidades económicas del hijo o los hijos, esto por lo tanto produce otro vacío otro abandono que sin intención de serlo se convierte en eso. La madre debe dejar a sus hijos al cuidado de alguien más por todo el tiempo que trabaje, pues cubrir las necesidades básicas se vuelve la tarea principal, por encima de la atención y cuidado de los hijos. Es una situación

diferente a la de aquella madre que desde el comienzo de la familia organiza junto con el padre la vida para que ambos trabajen, en la primera generalmente la madre no está preparada para ello, y si cuenta con herramientas podrá encontrar pronto un trabajo, sino es así buscará varios lo que se traducirá en más tiempo que ella tendrá que pasar fuera del hogar y lejos de sus hijos.

La falta de uno de los padres crea muchos conflictos en los hijos ya que estos en lugar de afecto demostrado ya sea en calidez, cariño o en límites y disciplina se torna distorsionado porque muchas veces se trata de compensar la falta con ser demasiado permisivos u hostiles.

Cuando hablamos de ausencia emocional del padre nos referimos a la situación en donde el padre vive en la misma casa que los hijos, pero su contacto y relación con los hijos es poco, nulo u hostil, el padre no da sustento, ni vestido, no interviene en la educación de los hijos, y mucho menos existen lazos afectivos que los comuniquen en una relación recíproca, aunque no afecta favorablemente si tiene repercusiones en los hijos esta relación con el padre, pues el padre que no "ve y reconoce" al hijo, por el contrario lo ignora, infunde en el niño o niña sentimientos de inseguridad, desconfianza, temor hacia el futuro, o de rencor y odio, que posteriormente se reflejarán en su vida adulta.

2. LAS FUNCIONES DEL PADRE EN EL DESARROLLO DE LOS HIJOS

Mucho se ha hablado de la importancia de la madre en el desarrollo de los hijos, incluso cuando se trata de un hombre o una mujer adultos se piensa en si tuvo una "mala madre" o una "buena madre". De hecho, hablamos por ejemplo de la teoría psicoanalítica como una teoría de la relación madre-hijo. La bibliografía para el cuidado de los hijos generalmente va dirigida a la madre, incluso a los consultorios asiste la madre con los hijos, la presencia del padre se ve lejana.

Sin embargo creemos que es tan importante el padre como la madre en el desarrollo de los hijos, su presencia o ausencia lo afectan, las funciones por actos o por omisiones producen en los hijos efectos psicológicos que determinarán el curso de sus vidas.

Aunque en cuestión de funciones, una madre puede sustituir al padre o un padre a la madre, la figura de estos quedará grabada en el psiquismo de los hijos.

Desde la concepción o preconcepción de un hijo, el padre tiene un papel, aunque puramente biológico en el ser humano en formación que posteriormente lo llamará padre. El padre aporta el cromosoma que determinará el sexo del futuro bebé. También le transmitirá su herencia genética.

Posteriormente el padre le aportará al hijo distintos aspectos que influirán en su personalidad tanto varones como mujeres, serán influenciados por su padre al igual que por su madre.

Enumeraremos a continuación las funciones paternas descritas por (González, 1996, Pág. 52):

1. Como ya se mencionó anteriormente una primera función biológica del padre es la de aportar el cromosoma que determinará el sexo del hijo sea X o sea Y.
2. Una segunda función del padre es la de proveer alimento y seguridad al hogar, lo que logrará en el hijo crear la confianza básica y un sentido de pertenencia.
3. Desde el punto de vista psicológico, el padre posee distintas funciones, como figura definida, que posibilita la diferenciación femenina.
4. La función rescatadora del padre, al asimilar las cargas agresivas, sexuales y eróticas que la madre desplaza hacia el hijo varón y al prohibir que la relación simbiótico-feminizante impida la integración de la identidad masculina.
5. Ayudar al hijo en el control de sus impulsos. Al brindar protección, el padre se ofrece como objeto que se internaliza y, de esta forma, en el futuro da protección desde el interior del individuo. Al sentirse protegido el sujeto aumenta su autoestima. El niño por sí mismo no puede controlar sus impulsos, ya que son más fuertes que él, pero en su fantasía, el padre es percibido como más fuerte que sus

propios impulsos, y el hijo espera obtener ayuda de él, favoreciendo así su autoaprecio.

6. Al ayudar al hijo en el control de impulsos, el padre colabora a instaurar el predominio del proceso secundario y establece así la capacidad de demora, indispensable para llevar a cabo el proceso de adaptación a la realidad. Es el padre quien pone los límites y quien da las reglas, exigiendo su cumplimiento.

En estos seis puntos anteriores resumimos algunas de las funciones del padre por la propia figura representada en su sexo masculino, si bien también existen otras, como el brindar protección, la aceptación del hijo(a), la valoración de la condición femenina, el recubrimiento de masculinidad a la feminidad, en caso de la hija, transmitir cualidades masculinas y femeninas que hayan sido introyectadas de sus propios padres, internalizar en los hijos una imagen paterna positiva, introyectar una figura de autoridad y la introducción al mundo exterior, que dependiendo de la etapa del desarrollo de los hijos, el padre adquiere una vital importancia.

2.1 Presencia del padre en la etapa preedípica

Mucho antes de la concepción del hijo o hija, en los padres existen lo que Vives (1991), llama "precursores del vínculo humano", que son aquellos sentimientos que albergan los padres hacia sus futuros hijos, de manera independiente, es decir antes de ser pareja, cuando alguna vez pensaron en serlo y posteriormente cuando se unieron en pareja, luego cuando vino el deseo de tener un hijo que es la fase de fantasía pura.

Existe pues el deseo de tener un hijo. Estas motivaciones tienen que ver con una serie de determinantes narcisistas, la madre tiene la posibilidad de verse reflejada en su futuro bebé, en un sentimiento de inmortalidad y perpetuación de la especie.

“La imposición del nombre, (en forma muy similar como opera la asignación del sexo) contiene una serie importantísima de expectativas inconscientes” (Vives 1991, Pág. 29). Muchas de las veces los hijos llevan el nombre de los abuelos, de los tíos, o hermanos, que orientan hacía un

superyó familiar. Otras tantas a cubrir las expectativas de donde los padres no tuvieron éxito. O bien de cubrir o llenar el lugar de un familiar muerto, en este caso el “sustituto” tendrá la carga de la otra persona de un lugar que no le correspondió nunca, el lugar del difunto.

Algunas otras veces el deseo opera en el sentido de reparar los antiguos vínculos de los propios padres a través del hijo.

Es verdad que en la etapa desde la concepción hasta el nacimiento la madre es la que vive más de cerca la relación con el futuro hijo, pues es dentro de la madre donde el hijo se formará, sin embargo las fantasías operan en ambos padres, al desear y esperar al hijo, que pronto vendrá a ocupar un lugar en el sistema familiar.

Espejel, citado por (González, 1996), menciona que el varón, en su papel simultáneo de padre y de esposo, proyecta en la pareja la propia introspección materna y modela y trasmite a sus hijos la imagen femenina.

“Uno de los momentos en el que es crucial la figura del padre es el que denominamos la organización genital temprana entre los seis y los doce meses de vida, con la iniciación del triángulo edípico”. (Abesrastury, citada por González, 1996).

Para el desarrollo del hijo o de la hija la presencia del padre desde que nace, hasta que transcurre por la etapa en la que el padre se vuelve una figura con la cual interactúa psicológicamente más directamente, la intervención de ese otro se vuelve vital y la forma en cómo este encuentro pueda darse va a ser determinante para las futuras etapas.

“El padre juega un papel fundamental en la etapa preedípica de la hija. Ya antes la niña lo había buscado para el diálogo alternativo descrito con anterioridad. Sus respuestas a su hija y a su esposa son cruciales y es ahora cuando el padre se convierte en la alternativa masculina de la madre femenina, contribuyendo de una forma muy importante en la diferenciación de género. Es durante los primeros tres años cuando la diferenciación es un impulso central de vida para avanzar a las siguientes etapas del desarrollo” (Hoffs, 2002, Pág. 90).

En la etapa preedípica, la sola presencia del padre es de vital importancia para la niña, el reconocimiento de un tercero en su relación primaria con la madre, dará paso al desarrollo como punto crucial en la niña, este reconocimiento traerá consigo la próxima relación de la hija con el resto de sus interacciones, la actitud de la madre para introducir al padre, podrá coadyuvar a que la segunda se pueda dar. Pero si en este momento se tiene poca iniciativa del padre, desinterés hacia la hija, o una madre que no la permite, la separación se hará más difícil y por consiguiente la relación, tendrá diferentes consecuencias que no le permitirán ese viraje hacia la figura del padre.

Para Secunda citada por Hoffs, (1993) los buenos padres tienen una o más de las siguientes características:

1. Androginia: la capacidad de escuchar a sus propias necesidades instintivas y código ético, y actuar acordemente por encima de lo que culturalmente se espera de él. El buen paternaje ha sido definido como la habilidad de tomar algunas cualidades del sexo opuesto. Estuvieron cercanos a su madre y se sienten cómodos con el rol materno. Así el buen padre se identifica con la madre nutriente, está a gusto con su aspecto femenino, no está obsesionado con su masculinidad ni inseguro con su sexualidad y por lo tanto no está preocupado con la división de género en cuanto a las labores de crianza. Los padres androginos son los menos propensos para abusar de sus hijos.
2. Autoridad: es la capacidad del padre de ajustarse a las posibles diferencias de temperamento y opiniones opuestas de la hija sin sentirse traicionado o comportarse como niño, se sabe adulto puede respetar las diferencias generacionales. Lo cual le permite tratar al hijo como individuo único, evitando muchas de las hostilidades entre los hermanos que puedan resultar en favoritismos por parte de los padres.
3. Desexualización de la relación: la madurez de un padre le ayuda a ajustarse a los cambios sexuales de los hijos, sobre todo en el caso de las mujeres recuerda que él es su modelo masculino y no su pareja sustituta. Dado que ha participado en la vida de su hija de manera activa, es capaz de percibir los cambios que están ocurriendo en su adolescencia,

y por lo tanto no le sorprende, los comprende, los celebra y le explica. Es un padre que puede renegociar la relación para mantener una sana distancia, sin abandonar, sin asfixiar, permitiendo a la hija irse y regresar a reabastecerse de seguridad y fuerzas cuando así lo requiera.

4. **Destraingulación:** es la habilidad del padre para apoyar a su esposa disminuyendo los celos rivalizantes de la hija fuera de las situaciones maritales.

2.2 Presencia del padre en la etapa edípica

“La necesidad de cualquier hija es ser reconocida por el padre en su naciente feminidad. Podemos colocar en un espectro una multiplicidad de respuestas paternas posibles frente a esta necesidad femenina, desde la indiferencia, el rechazo (la hija no vista), hasta la incitación incestuosa del padre” (Berman, 2002, Pág. 29), así como la aceptación, que incluye la mirada del padre de un reconocimiento hacia su persona y como niña distinta de él, lo que posteriormente dará la plenitud de saberse y vivirse como una mujer aceptada por el padre.

La forma en que el padre haya vivido su diferenciación con su madre y su posterior identificación con su padre harán posible que pueda volver la mirada hacia su hija, sin entorpecer su relación de esposo. Si esta identificación no se ha dado, difícilmente el padre podrá involucrarse efectiva y afectivamente con la hija, logrando separar su relación de pareja. “El padre seductor, narcisista, aparta a la hija de la madre y la involucra en una complicidad dirigida contra la madre. Lo que lo mueve es su odio a su propia madre, ahora transferido a la esposa” (Berman, 2002, Pág. 29).

El padre no solamente posibilita la diferenciación de la hija con la madre sino que también la introduce al mundo exterior siendo como el puente que posibilita el equilibrio de su mundo interno con el exterior. Citado así por Aguilar (2002), “El padre no es solamente la conexión con la primera y más importante figura masculina de la niña: es la figura de separación respecto a la madre preedípica y es también la posibilidad de que su identidad, sus percepciones del mundo que le rodea y sus decisiones y futuras relaciones se integren desde ella misma, estableciendo el equilibrio entre el mundo interno y la realidad que la circunda”(Pág. 43). De esta manera el

padre estará delimitando el futuro de la hija para vivir en un mundo que todavía no conoce, en el cual se espera que el padre sea su introductor.

2.3 Identificación sexual en el hijo varón y diferenciación sexual en la hija mujer

“El padre cumple un papel esencial en la identificación psicosexual de los hijos, siendo quien da el modelamiento de feminidad a las hijas y de identificación a los varones” (González y Cabadas, 1998, Pág. 90).

El niño varón no se hace varón por el puro hecho de haber nacido varón, es fundamental la presencia del padre. “El niño desea imitar y ser como su padre, logrando, mediante este proceso, identificarse con él” (González y Cabadas, 1998, Pág 87).

Desde los ojos del niño, éste comienza a ver en su padre una figura omnipotente, llena de fuerza y poder, sin embargo a pesar de ser querido por el hijo, en éste último empiezan a surgir sentimientos de rivalidad porque la madre prefiere al padre lo cual es causa de celos, pero al darse cuenta de que no puede competir con él, comenzará a identificarse con el padre para así poder alcanzar las cualidades de omnipotencia y conquistar y poseer a la madre, deseará entonces ser como su padre.

Para el caso de esta identificación no es la imagen real que el niño tiene de su padre sino es el ideal del yo: los deseos, aspiraciones o fantasías del hijo acerca de su padre, antes que la conducta real de éste, que el niño copia e imita en busca de identificación.

Respecto a la hija nos dice González (1998): “Si el padre básicamente valoriza a la mujer, contribuye con esto a que su hija acepte su condición femenina; si por el contrario, consagra todos sus cuidados a los varones, esa frustración de amor hará que la hija se torne agresiva con respecto a él y desee cambiar de sexo. Su evolución edípica se detendrá y ella se mantendrá en esos estadios preedípicos en donde predomina la agresividad” (Pág. 77).

El éxito de la identificación psicosexual de la niña no depende exclusivamente de su identificación con la madre, sino también de la cercana relación preedípica con el padre. Por otra parte la relación padre-hija le da un recubrimiento de masculinidad a su feminidad. De manera que la hija pueda integrar en su personalidad los aspectos que le proporciona la figura paterna como el logro, el desarrollo de su autoestima, la capacidad para resolver problemas, y las cualidades masculinas de fortaleza.

2.4 El padre en la adolescencia

En esta etapa como en las anteriores, la imagen de los padres en los hijos será de suma importancia, ya que es una segunda oportunidad de resolver conflictos de etapas anteriores, donde se reeditan los conflictos que harán posible el desarrollo de la personalidad.

En la etapa de la adolescencia suelen presentarse situaciones de conflicto entre padre e hija, “ya que en los padres se despierta mucho temor frente a la sexualidad que surge en sus hijas y suelen entonces poner una distancia con ellas para así controlar sus temores relacionados con fantasías sexuales, que desde luego tienen que ver con sus propias soluciones edípicas”. (Torres, 2002, Pág. 9).

Respecto a lo anterior los propios conflictos suscitados por la adolescencia misma, distancian a los adolescentes de sus padres en una manera un tanto normal, pues para conseguir una identidad propia como meta de esta etapa, necesitan separarse de los padres, en esto influye también el desarrollo del pensamiento moral y de juicio, pues esto hace que los adolescentes cuestionen las reglas impuestas por los padres, su manera de actuar y de pensar, el desarrollo de su pensamiento crítico, pone en tela de juicio las reglas y juicios de su núcleo más cercano, la familia.

En otro punto encontramos que es en la adolescencia y lo que caracteriza esta etapa la aparición de las características sexuales primarias y secundarias, en donde en especial en la hija, el padre deja de involucrarse, pues culturalmente y en la actualidad es una tarea que se le deja como exclusiva a la madre, con lo que el padre también deja de lidiar con las propias ansiedades que despierta en él la sexualidad de la hija.

Por las características propias de la adolescencia las jóvenes en esta etapa, destacan aspectos narcisistas, ególatras, rebeldes e incestuosas, pero cuando el padre acepta y no se angustia ante esto, nos dice González (2004) “ayuda a la hija a superar esos rasgos a fin de que logre una buena identidad psicosexual, se reconozca como mujer aceptando ciertas identificaciones inconscientes con la madre y, finalmente, logre una adecuada identificación heterosexual y encuentre su vocación adecuada en el campo laboral” (Pág 47), lo cual repercutirá en su futura elección de pareja, en su propia identificación y en su vocación hacia el trabajo.

3. EL PADRE EN EL DESARROLLO DE LA HIJA Y DE LA FUTURA MUJER

El desarrollo de la mujer será un reflejo de la vida con sus padres, es fundamental claro, la identificación con su madre, pues es de ahí de dónde la niña, futura mujer, tomará las características femeninas que han de formar su personalidad, sin embargo existirá en ella una huella de la figura masculina que le habrá proporcionado la relación con el padre.

Para que lo anterior suceda, se considera que, es como un reflejo trigeracional, es decir la niña tomará de la madre las características femeninas que ésta le trasmite, que a su vez la madre ha introyectado de su propia madre, así también podrá transmitir la figura paterna desde la concepción de su propio padre. Del mismo modo el padre transmitirá las cualidades masculinas a la propia femineidad de la hija, que dependerán de las introyecciones que haya hecho él de su propio padre y transmitirá las cualidades maternales valoradas de su propia madre. Así pues, la hija será el resultado de la asimilación de cualidades femeninas y masculinas que sus padres hayan podido introyectar de sus propios padres.

"En la hija la figura del padre y su interacción con ella, contendrán elementos básicos que ejercerán una influencia decisiva en la integración y consolidación de su identidad no sólo con su presencia y carácter femenino, sino también hacia la consolidación de su confianza como mujer” (Torres, 2002, Pág. 10). Lo que podemos expresar es que la hija alcanzará gracias a una buena interacción con el padre, una identidad femenina que la hará vivir con mayor plenitud desenvolviéndose como mujer en las actividades y elecciones que hará a partir de saberse mujer dentro de la sociedad donde vive.

“El padre que autoriza a la hija a ser, hará de ella una mujer segura y creativa, quién a su vez no se conformará con un hombre a su lado que la coloque en un rol de sometimiento tradicional sino que buscará un compañero con el que se sienta de igual a igual: de no ser así, muchas veces eligen la soledad” (Fontanot, 2002, Pág. 84). Esta autorización del padre para con la hija proporcionará su modelo de elección como pareja, pues no elegirá lo que no conozca, sino su comportamiento se guiará a una elección en la que aprendió y sabe conducirse.

Aguilar (2002), nos habla de la pérdida del padre en la repercusión de una identidad de género, para lo que aquí estudiamos su efecto en la identidad femenina: “La pérdida del padre obstruye el desarrollo psicológico de la hija: le faltan una figura de afecto y el espejo reflectivo para confirmar su propia imagen; además, se ha descubierto que hay un desarrollo de identidad de género con inhibiciones sociales importantes, problemas en sus relaciones sexuales, índices de agresión elevados y problemas en su alimentación”. (Pág. 43)

“El buen padre no necesita ser perfecto. Solamente debe ser suficientemente bueno para ayudar a su hija a convertirse en una mujer adulta, con una razonable confianza en sí misma, autosuficiente, libre de dudas paralizantes sobre sí misma y sentirse a gusto en la compañía de hombres” (Hoffs, 2002, Pág. 87).

3.1 La feminidad

En el mismo artículo, anteriormente citado de Berman (2002), sobre un tipo de edipo femenino, concluye para plantear la situación de un edipo femenino menos conflictivo la identificación con una madre que se valora y que valora a su hija, sea una fuerza que neutralice exitosamente la rivalidad edípica y que la identificación con el padre implique el permiso tácito de asumir sus fuerzas en vez de someterse a su poder, incluyendo al poder de su seducción. La verdadera feminidad implica la integración de estas dos identificaciones.

Freud explica (1931/1996), principalmente el desarrollo normal del complejo de Edipo en la mujer, ilustrando también sus desarrollos patológicos, como la neurosis y la homosexualidad.

A primera vista distinguimos lo masculino y lo femenino a partir de diferencias biológicas en los caracteres sexuales primarios y secundarios. Pero la anatomía también nos revela una cierta bisexualidad, desde que cada sexo presenta los caracteres atrofiados del sexo opuesto.

Tanto a nivel anatómico como psicológico, suele equipararse lo masculino con la actividad, y lo femenino con la pasividad, pero muchas observaciones nos revelan que esto no es siempre así. No podemos decir que la mujer busque fines pasivos, pues puede ser muy activa buscando esos fines, ni tampoco que la mujer sea masoquista porque muchos hombres también lo son, habiendo en ambos un sojuzgamiento de la agresión que favorece la actitud masoquista, nos dice Freud.

La observación nos demuestra que la niña es regularmente menos agresiva y obstinada, y se basta menos a sí misma; parece tener mayor necesidad de ternura y es, por lo tanto, más dócil y dependiente. Quizá una consecuencia de ello es que pueda dominar más fácil y rápidamente sus excreciones, ya que la orina y las heces son los primeros regalos hacia los padres, y su retención la primera concesión que la vida infantil se deja arrancar. La niña es también más inteligente y abierta al mundo exterior.

Continúa explicando en la fase fálica siguen las coincidencias: pene y clítoris son fuentes de excitación sexual, y la vagina permanece ignorada por ambos sexos. Esta es la primera tarea extra de la evolución femenina: debe hacer el viraje del clítoris a la vagina (mientras que el hombre se mantendrá en el pene).

La segunda tarea es la siguiente: tanto en el niño como en la niña, el primer objeto amoroso es la madre, pero mientras en el varón sigue ella siendo el principal objeto amoroso, la niña deberá cumplir el viraje hacia el padre, durante la etapa edípica. En suma: la niña debe cambiar de zona erógena (clítoris a vagina) y de objeto (madre a padre). Debemos explicar ahora cómo ocurre este cambio de una fase masculina a una femenina.

Descartamos la ingenua explicación de que la mujercita siente atracción natural hacia el sexo opuesto, ya que por ejemplo durante varios años (antes del Edipo) la niña ha permanecido fijada a su madre, de su mismo sexo. Las relaciones libidinosas con la madre abarcan las tres fases: oral,

sádico-anal y fálica, y en ellas la niña tiene impulsos tanto activos como pasivos, así como también ambivalentes (cariño y hostilidad). La actividad-pasividad se ve por ejemplo en la fase fálica, en la fantasía de hacerle un hijo a la madre, o tenerlo de ella. También aparecen fantasías de seducción, cuando por ejemplo, la madre excita sexualmente a su hija en el momento de higienizarla.

Hay mucha riqueza e intensidad en las relaciones sexuales de la niña con su madre, pero esta vinculación está destinada a desaparecer, ya que la niña deberá orientarse finalmente hacia su padre. No se trata, sin embargo, de un simple apartamiento de la madre, ya que estará signado por odio y hostilidad hacia la madre, sentimientos e impulsos que podrán luego continuar el resto de la vida, o bien quedar compensados en alguna forma.

La niña reprochará a su madre, en primer lugar, el haberla amamantado poco tiempo (es decir le brindó poco cariño), pues siente que su primer alimento es inagotable y muy grande el dolor que le causa esa pérdida. Con el destete aparece también el miedo a ser envenenada, ya que la privación de leche la enfermaría. Otro reproche que surge es un nuevo bebé a quien le da la leche que dejó de darle a ella, así como los cuidados y atenciones dirigidos al nuevo ser. La niña abandona sus progresos en el control de las excreciones y se torna desobediente. El hecho de su eventual condición de primogénita y favorita no cambia las cosas, dado lo desmesurado de sus exigencias. Existe un factor donde radica que la niña se aparte de su madre, se encuentra de acuerdo a las explicaciones freudianas, en el complejo de castración: la niña hace responsable a la madre de su carencia de pene, y no le perdonará tal desventaja, haberla hecho incompleta.

Por otro lado el niño varón también experimenta privación sexual en la fase fálica, cuando la madre le prohíbe el jugueteo con sus órganos sexuales, de manera que estas decepciones, los celos y la seducción seguida de prohibición también se dan en el varón, pero sin embargo no son suficientes para apartarlo de la madre.

En el niño este complejo toma una forma diferente: al recordar las amenazas por jugar con sus genitales, surge el temor a ser castrado, ya que se sabe poseedor de pene. La niña, en cambio, al comparar su sexo con el del varón advierte que no tiene pene, se ve inferior y desea tenerlo

(envidia del pene). Pero reconocer que no lo tiene no implica aceptar sin más esta situación de castrada: esta ansia por obtenerlo perdura por mucho tiempo, durante la vida: por ejemplo elegir una profesión intelectual aparece muchas veces como una variante sublimada de dicho deseo reprimido. Si la mujer es más envidiosa que el hombre es porque en el hombre no hay originariamente la envidia del pene.

Ahora explicaremos lo que sucede en la niña y en el niño al descubrir la castración de acuerdo con Freud. En el primer camino la niña, que hasta entonces había vivido masculinamente por estar ligada a la madre y al clítoris como equivalente del pene, deja que la influencia de la envidia del pene le eche a perder el goce de su sexualidad fálica. Ofendida por carecer de pene, renuncia a cualquier tipo de satisfacción sexual, renunciando también a la madre como objeto amoroso al descubrir que ella tampoco tiene pene. Renunciará también a su propia masturbación clitoridiana, con lo cual también renuncia a la actividad. La pasividad se hace dominante y el viraje hacia el padre queda facilitado por estos impulsos instintivos pasivos. Quizá busque que el padre le de lo que la madre le ha negado. Este deseo será luego sustituido por el deseo de tener un hijo (por la equivalencia simbólica pene-niño). Este deseo aparece antes cuando por ejemplo, la niña juega con las muñecas, pero ello resulta de una identificación con su madre: ella hará con sus muñecas lo que su madre hacía con ella, ansiando sustituir su pasividad por actividad.

Con la transferencia del deseo niño-pene al padre, la niña entra en el Edipo. La hostilidad hacia la madre se intensifica ya que ésta es ahora una rival. El Edipo es para la niña una solución provisional, un descanso que tarda mucho en abandonar o bien lo hará gradualmente.

En el niño varón la situación es distinta: él desea a su madre y ve al padre como un rival; la amenaza de castración le fuerza a abandonar esas actitudes y ante el peligro de perder el pene renuncia y reprime el Edipo, instaurándose el super-yo como el heredero del complejo de Edipo.

En la niña sucede casi lo contrario: el complejo de castración prepara el complejo de Edipo en vez de sepultarlo. La envidia del pene aparta a la niña de la madre y la hace entrar en el complejo edípico como una solución provisional. Con la desaparición del miedo a la castración se desvanece el motivo principal que había impulsado al niño a superar el Edipo, pero la niña

permanece en él indefinidamente: en estas circunstancias el super-yo no es tan robusto y fuerte como en el niño.

El destino de la niña es más complejo que el del varón, pues éste último al llegar al complejo de Edipo, el temor a la castración es lo que permite la implementación de un superyó que es el fin del complejo y lo que permitirá al final la resolución. En cambio el proceso de una niña es el de aceptar su castración, lo que por un lado dará como respuesta la envidia del pene y por lo consiguiente una rivalidad hacia la madre por haberla castrado por haberla hecho mujer. Pero esto mismo ocasionará en la niña una situación volverse heterosexual y posteriormente en su vida adulta buscar una pareja.

El descubrimiento de su castración y aceptación de la misma es un punto crucial en la evolución de la niña hacia la feminidad. Desde allí, podrá recorrer tres caminos diferentes: 1) Uno lleva a la inhibición sexual o la neurosis, 2) otro a la transformación del carácter como complejo de masculinidad, y 3) la feminidad normal. (Freud, 1932/1996).

En el primer camino decimos de la supresión de toda sexualidad, lo que hará que convertida en mujer, no pueda vivir una parte de ella misma, ocultándola como si no existiera.

El otro camino puede ser una sobre identificación masculina al no aceptar su castración, y seguir prefiriendo los roles activos que convengan a los varones aún devaluando a los varones que la rodean y menospreciando también toda su actitud femenina.

La niña niega su castración y exagera su actividad clitoridiana buscando refugio en una identificación con la madre fálica o con el padre. Este desenlace se debe a factores constitucionales, y a pesar que la niña puede hacer un viraje normal hacia el padre, las decepciones que éste le inflinge la hacen volver regresivamente a su anterior complejo de masculinidad, lo cual viene a explicar la posterior homosexualidad femenina, que reproduce la relación erótica con su madre.

El tercer camino sería el más normal que es el desarrollo de la propia feminidad, encontrando satisfacción en su rol femenino y en las actividades que la cultura en la que vive guíen para la mujer.

El desarrollo ulterior de la feminidad queda expuesto a perturbaciones por parte de los fenómenos residuales del periodo prehistórico de masculinidad. Las regresiones a estas etapas anteriores al Edipo son frecuentes.

Podemos describir finalmente la feminidad madura, donde se torna difícil distinguir entre lo que corresponde a la función sexual y lo que debe atribuirse a la influencia social. Por empezar, la mujer tiene un elevado narcisismo: tiene más necesidad de ser amada que de amar. La gran vanidad respecto de su físico es debida a una compensación por su falta de pene según Freud, esto podría explicarnos el por qué las niñas ponen más empeño en su arreglo personal y existen en mayor cantidad los accesorios para su atavío que los de los varones. “El pudor tiene relación con ocultar la defectuosidad de sus genitales. La mujer sabe tejer e hilar, lo que guarda relación con la vegetación pilosa que cubre sus genitales” (Freud, 1931/1996), como una compensación de la defectuosidad de los mismos.

La elección de objeto puede seguir el ideal narcisista (anhelando ser el hombre que la niña habría deseado llegar a ser), o el ideal paterno (si permaneció vinculada al padre). En este último caso, luego de un período de vida matrimonial feliz, empezarán los problemas por restos de hostilidad hacia el padre (de cuando aún estaba vinculada a su madre).

Otra posibilidad es que el nacimiento del primer hijo reanime en la mujer una identificación con su madre, contra la cual había luchado siempre, y empiece a reproducir el matrimonio infeliz de sus padres. Pero la relación con el hijo es la más acabada y libre de ambivalencia que pueda tener la mujer: ésta puede transferir sobre su hijo su ambición de masculinidad, que fuera reprimida. Esto puede producir en el hijo cargas de frustración de querer cumplir su actividad masculina sobre su hijo, como el elegirle una profesión o incluso la pareja que ella prefiera para de esta manera cumplir sus deseos.

La identificación de la mujer con su madre muestra dos estratos: primero, antes del Edipo, y está basada en la relación amorosa con su madre. Esta identificación es básica y es el modelo de su futuro comportamiento y de sus funciones sexuales y sociales; y segundo, en el Edipo, donde quiere sustituir a la madre ocupando su lugar junto al padre.

Por otra parte la feminidad, así como la masculinidad no se pueden reducir a simples roles como actividad pasividad, sino que cada uno tienen actitudes y o actividades que incluyen la pasividad o la actividad.

Como el primer objeto de amor es la madre y la relación primera es de exclusividad esta misma relación madre-hijo es lo que posteriormente definirá la relación que el niño o niña tendrán con su padre. Al haber tenido una buena relación primaria, la relación con el padre tendrá un mejor futuro. Y posteriormente la elección de pareja, también se verá influida por esa primera relación que marcó al niño en su desarrollo.

Por lo tanto y de acuerdo con Freud podemos decir que la presencia del padre es importante en el desarrollo de la feminidad de la niña, sin embargo para que exista una buena relación padre-hija, la madre es la figura autorizada para permitir dicha unión y que sea posible el camino hacia el padre. Concluyendo, la función del padre se puede cumplir con mayor satisfacción cuando la madre favorece ese camino, considerando así que si bien la madre lo favorece, la actitud del padre será determinante, pues con amor y firmeza podrá traspasar la relación con la madre, y lograr así ocupar el lugar que debe.

Freud, (1931/1996), habla de las condiciones para la feminidad, es decir de lo que la niña debe pasar en su desarrollo para llegar con éxito al camino que la llevará a ser mujer:

- 1) Aceptar su castración.
- 2) Cambiar sus tendencias activas en pasivas.
- 3) Renunciar al clítoris a favor de la vagina.
- 4) Cambiar de objeto amoroso; identificándose con la madre para poder así poseer al padre.

El primer punto, que generará enojo con la madre, por haberla castrado, deberá ser aceptado, aunque, esta primera parte sea vivida con hostilidad hacia la madre que castra, también se verá reflejado en su aspecto físico, en el cuidado que tendrá en su aspecto personal. A partir de la aceptación de su castración la niña podrá continuar hacia su siguiente tarea que es la de cambiar sus tendencias activas en pasivas, aunque siempre hayan existido las dos, predominará la tendencia pasiva, en donde la niña reconoce ser cuidada y atendida, el trato hacia la mujer se espera a partir de cambiar esas tendencias a ser protegida. La renuncia del clítoris a favor de la vagina, lleva al reconocimiento de la posibilidad de procrear y ser madre, después de virar de objeto del padre a la madre, regresará a ésta, a identificarse con ella para poseer al padre.

En todo este proceso el padre, juega un papel primordial, con su presencia así como con su discurso, ya que todas estas tareas giran en torno a él: el arreglo de la niña es visto y reconocido por el padre, la niña se da cuenta de que de esa manera es reconocida y halagada por el padre, la segunda al ser pasiva espera el cuidado y protección del padre tal y como éste tiene consideraciones con la madre, por ser mujer, la renuncia del clítoris por la vagina que lleva a una actitud maternal, también es vista por el padre como buena, inspira en él ternura y en la niña saberse en esa posibilidad le alegra, pues sabe que el ser tierna alegra a su padre. Por último la identificación con la madre la consolidará como mujer y posteriormente como pareja de un varón.

Si el padre no está o no reconoce a la niña en este camino, será muy difícil que la niña llegue por sí sola o con su madre únicamente al logro de una feminidad satisfactoria y vivida con plenitud para su vida.

Dolto (citada por González, 1998) opina que las niñas son sensibles a la presencia masculina, ya que una vez que se han saciado de mamá, se orienta más al hombre que la mujer.

Si bien la madre es el primer objeto amoroso, también el padre ayuda a construir una imagen de sí misma, su persona, sexualidad y feminidad. La intuición que la niña haga de su feminidad y de su sexualidad depende del placer o displacer de su madre con respecto a ella pero también de su padre, una hija es un ser valorado por su feminidad la cual se le otorga como valor en el lenguaje y en los cambios sensoriales y físicos de su medio ambiente. La niña introyecta la noción de su

feminidad y se establece en ella porque recibió valores simbólicos positivos no sólo de su madre sino también del padre con respecto de su ser en el mundo su presencia, su cuerpo, su aspecto y su comportamiento. Así plantea (Dolto, citada por González, 1998, Pág. 84) siete etapas que marcan el desarrollo de la sexualidad de la niña, a lo largo del desarrollo de la feminidad que se describen a continuación:

a) Primera etapa.

En primer lugar, es el nacimiento donde al recibimiento de la niña por la madre se agrega el recibimiento del padre.

b) Segunda etapa.

La niña ha de saber quien es su madre y quién es su padre pues es necesario que se le comunique con palabras las dos raíces de su vida simbólica.

c) Tercera etapa.

La niña oye hablar de ella misma a la vez que se le da su valor de hija hay un intercambio de percepciones de la conducta de la niña con la madre y luego con el padre. Así mismo se le enseña y se le da un significado para todas las partes de su cuerpo incluyendo su sexo. Como la niña desde muy temprana edad se siente atraída por el padre y los hombres, es bueno hacerle saber que esta bien y es correcto.

d) Cuarta etapa.

Alrededor de los dos años se erotizan los genitales femeninos y son zonas de exploración de las cuales si se tiene confianza, se habla con la madre. Simultáneamente se desarrolla toda la destreza de manos cuerpo, voz, boca y hay que ayudar a la niña a desarrollar sus pulsiones transferidas a objetos es decir a desarrollar destreza para manipular su entorno y evitar el retorno de los impulsos al cuerpo.

e) Quinta etapa.

La etapa edípica (tres años) el descubrimiento de las diferencias sexuales el observar la desnudez de los niños, donde el padre es el objeto de los pensamientos, los ensueños y las fantasías de la

niña, la niña habla de esto primero con la madre, por eso es importante una madre que habla, para poder renunciar al padre y después el mismo padre es quien ha de desilusionar para evitar que quede fijada en el Edipo. La niña puede volver sus ojos hacia los niños que la rodean, este es un momento delicado para el padre que ha de evitar los celos.

f) Sexta etapa.

La niña desea enterarse con más detalle de la intimidad entre su madre y su padre. Básicamente debe quedar con la idea de que ella nació gracias al amor y al deseo de su madre por su padre y de su padre por su madre.

Lo anterior le transmitirá fantasías de la escena primaria y si queda con la idea de un buen ambiente amoroso entre el padre y la madre la liberará del incesto con respecto a su padre en tanto heterosexual y con respecto a su madre en tanto homosexual.

g) Séptima etapa.

En la aparición de la menstruación la niña necesita ante todo la complicidad y orientación de la madre para integrar este aspecto de su feminidad ante sí misma y la familia.

El padre ha de mantener una actitud respetuosa de la feminidad de la púber, de su pudor y discreción pues es parte del desarrollo implícito de la feminidad lo cual le va a permitir volcarse en fantasías hacia los jóvenes que la rodean a partir de que la niña acepta las características de su sexo, y si ha tenido claro el rol del padre y tiene acceso a él tanto en fantasías como en la palabra, nace su orientación sexual con respecto a su falo y el deseo de darle cabida en su cuerpo en el futuro. Por lo que es importante que sepa el funcionamiento eréctil del pene masculino que corresponde al despertar del deseo sexual en el hombre para que tenga el significado adecuado.

En las etapas anteriores descritas por Dolto, observamos la importancia que da a la presencia paterna en cuanto al desarrollo de la hija, la complicidad de la madre y sobre todo una actitud de orientación y educación respecto a su sexo y sexualidad, así como el de los varones, para lo cual a veces el silencio no deja entrever ignorarla y dejarle a la madre esta tarea sino por el contrario su silencio habla por el respeto que muestra hacia su creciente feminidad.

“El padre recibe y rescata a la niña de la relación con la madre mostrándole otro mundo, el del padre, y empujándola a moverse fuera del hogar y de la simbiosis materna, a la vez que el padre con su conducta masculina da contenido y sentido a la feminidad de la niña” (González, 1998, Pág. 88).

3.2 Influencia del padre en la sexualidad femenina

Berman (2002), señala como consecuencias de lo que llama un tipo de “edipo femenino” en la vida adulta de la mujer: la sobrevaloración de lo masculino y la infravaloración de lo femenino; la fijación al padre que se manifiesta en una compulsión a repetir malas elecciones de pareja heterosexual o en una inversión de roles, identificándose con el rol seductor y sádico del padre, tratando a los hombres como mujeres devaluadas.

Según Fisher citado por Fontanot (2002), las mujeres orgásmicas más consecuentes (39 % de su muestra de investigación) tuvieron padres decisivos, que defendían los valores de la moralidad, honestidad y disciplina para adherirse a las “reglas del juego” de la vida. Las hijas de estos padres no dudaron nunca del carácter cumplidor y responsable de su padre, siendo este aspecto la clave para expresar sensibilidad y comprensión sexual en sus vínculos románticos adultos.

Si anteriormente hemos mencionado que el padre es importante para que la niña se reconozca y se valore como mujer, esto incluye también que su sexualidad será la de una mujer, por lo tanto en esta tarea el padre también habrá influido ya, desde que se arregla y se viste como mujer estará confirmando y aceptando que esto implica su sexualidad.

La vivencia de su sexualidad, en la vida adulta de la niña estará determinada entre otras cosas por la relación que hubo con el padre, que la vio y ayudó con esto a la aceptación de su identidad, confirmándole su feminidad. Si está a gusto con su ser mujer, el aspecto de su sexualidad será manejado con mejor satisfacción a lo largo de su vida, en sus diferentes etapas.

3.3 El padre, su influencia en la elección de pareja y la capacidad maternal

La relación padre-hija es la prueba para las fijaciones románticas de las hijas, el ensayo para cultivar su amor sexual heterosexual. Numerosos estudios apuntan el hecho de que "la capacidad de las mujeres para tener un amor mutuo y una sexualidad plena está directamente relacionada con la vinculación de su padre" (Zerbe citado por Aguilar, 2002, Pág 43).

Distintas investigaciones que se han hecho en madres casadas han encontrado que en estas mujeres se han internalizado una imagen paterna positiva y sus actitudes hacia la misma son adecuadas. Lo que les ha permitido elegir a un compañero sano. Por lo general establecen relaciones de pareja, estables y maduras y posteriormente albergan sentimientos maternales sanos, sentimientos que posteriormente son transmitidos a los hijos.

La última tarea de la niña de acuerdo con Freud (1932/1996), para el camino hacia la feminidad es cambiar de objeto del padre al regreso de la madre, para identificarse con ella y así poseer al padre lo que está directamente ligada a la elección de una pareja heterosexual, un compañero que por supuesto tendrá características de la madre y del padre, que influirá de manera determinante la relación que el padre y la madre hayan tenido y luego la visualización que el padre haya tenido de la madre, para que una mujer elija a su compañero, pues su modelo será comparado con la visualización que el padre tuvo por la madre y por ella.

En cuestión de la maternidad, es verdad que la niña como futura madre va a adquirir patrones y conductas de su propia madre, pero si el padre en la tarea de la niña de iniciar sus actitudes de cuidado y protección con sus juegos de muñecas le alaba, estará valorando en la niña conductas que la harán desear y cumplir con una maternidad más plena y feliz.

“La imagen que se tenga del padre en la infancia perdurará durante toda la vida y dará estructura a los afectos, sensaciones y sentimientos, al mismo tiempo que conservará toda su intensidad en la futura madre” (González y Cabadas, 1998, Pág. 86).

Una mujer puede ser mejor madre en cuanto puede dejar resuelto su papel de hija y convertirse en madre responsable de su ser y de su propia raza, esto no quiere decir que niegue su pasado y a sus padres sino que al saberse una mujer adulta pueda hacerse cargo de ella y de sus crías. Si esta mujer va arrastrando con una inmensa necesidad de ser atendida vista y amada por los padres poco o nada podrá ofrecer como madre a sus hijos, pues volcará en ellos la visión de hermanos que le siguen robando el amor, poco podrá alimentarlos con afectos sanos. Por otra parte la madre cuya dificultad se encuentra en la pareja, tal vez en un abandono tendrá también dificultades como madre, pues los sentimientos se proyectarán al hijo pareja, que a su vez es el recuerdo de que está sola y abandonada. Existen estudios de la depresión en los hijos de madres solteras, que viven rodeados de sentimientos de culpabilidad y desamparo.

4. IDENTIDAD DE GÉNERO

La palabra identidad se deriva del latín “identitas” que significa “calidad de idéntico”. “Conjunto de circunstancias que distinguen a una persona de las demás”. (Peuqueño Larousse, 1995).

Algunos sinónimos son: datos personales, ficha, filiación, identificación, señas.

Ser hombre o ser mujer afecta a la gente en su aspecto, en la manera de mover su cuerpo, y en su forma de trabajar, jugar y vestir. Esto influye en lo que piensa acerca de sí mismo y en lo que los otros piensen de él. Todo esto está incluido en la palabra género de lo que significa ser hombre o ser mujer.

“La persona humana, como ser social que es desarrolla su vida en diferente grupos sociales, lo cual le obliga a asumir simultáneamente, distintas formas de identidad colectiva: de género, familiar, religiosa, nacional o política”. (Prado, 2006, Pág. 97)

La identidad de género, es la conciencia del género que la persona tiene y de lo que esto implica, de acuerdo con Papalia (2001), es un aspecto importante en el desarrollo de la niñez temprana.

Para que un ser humano se reconozca como hombre o como mujer es importante distinguir entre las diferencias sexuales, que implican la diferencia entre machos y hembras y las diferencias de género que son las diferencias psicológicas o de comportamiento entre los sexos.

En una edad temprana podemos encontrar que las diferencias de comportamiento antes de la adolescencia no son muy significativas, tal vez sea un poco más evidente que los niños suelen ser o tener mayor agresividad que las niñas.

Una de las diferencias de género que aparece tempranamente es la elección de los juguetes y las actividades de juego, así como la elección de compañeros de juego del mismo sexo (Turner y Garvai, citados por Papalia 2001).

Para explicar mejor cómo se desarrollan las diferencias del género (Papalia y Cols., 2001) clasifican tres aspectos que son:

El papel del género que describe como aquellos comportamientos, intereses, actitudes, destrezas, y rasgos de la personalidad que se consideran apropiados para hombres y mujeres. Todas las culturas tienen rasgos, actitudes, o acciones que se consideran esperadas o adecuadas para cada género. En muchas de ellas se espera por ejemplo que las mujeres se dediquen al cuidado del hogar y a la crianza de los hijos, pero actualmente existe más flexibilidad para ambos sexos.

La tipificación del género es el aprendizaje de un niño acerca del papel de su género. La cual aprenden a través de la socialización, y la gente varía en el grado en que los asume.

Los estereotipos del género son generalizaciones exageradas acerca del comportamiento femenino o masculino. Los estereotipos del género se presentan en muchas culturas y se encuentran en niños desde los tres años. Estos estereotipos pueden afectar el comportamiento de un adulto a la hora de realizar alguna actividad que se considera mayormente masculina si son niñas o viceversa.

Existen diferentes perspectivas de cómo se adoptan los papeles de género. A continuación se resumen cuatro, que son la psicoanalítica, la del aprendizaje social, la del desarrollo cognoscitivo y la del esquema de género. En la presente investigación se establece una más amplia explicación de la perspectiva psicoanalítica debido al enfoque que se dio.

En la perspectiva psicoanalítica esta asimilación es partir de la identificación que se describe como la adopción de características, creencias, actitudes, valores y comportamientos del padre del mismo sexo. Esta explicación parece simple y poco clara, sin embargo resulta de un proceso complejo que se explicó con mayor amplitud anteriormente, y que es uno de los puntos esenciales de la teoría freudiana, de donde proviene la explicación del complejo de Edipo, cuando el niño desea a la madre y ve como rival al padre, cuando acepta que no puede competir contra él decide imitarlo para así poseer a la madre, proceso del que resulta la identificación del niño con el padre del mismo sexo en este caso el padre. El proceso de la niña resulta un tanto más complejo ya que ésta debe volver a la figura primera, que es la madre, para poderse así identificar con ella.

Otra teoría que explica la adquisición de la identidad de género es la del aprendizaje social que dice que los niños la aprenden de la misma manera en como aprenden otros comportamientos: observando e imitando modelos. En su forma habitual, un primer modelo es el padre del mismo sexo, pero también aprenden, se moldean así mismos imitando a otras personas.

Dentro de esta teoría el refuerzo fortalece el aprendizaje de los roles de su género. Es entonces que el niño realiza un comportamiento de su mismo sexo es premiado por esto, sin embargo al final de la infancia temprana ya no es necesario el refuerzo, ya que el niño y la niña han interiorizado las conductas de su mismo sexo. Aunque esta teoría ha sido difícil de demostrar ya que los infantes no siempre imitan a la persona del mismo sexo. La simple imitación no parece ser una explicación suficiente de la identidad de género.

Por otra parte la teoría del desarrollo cognoscitivo: procesos mentales, explica por ejemplo que una niña aprende que es una niña porque la gente se lo dice, ella entonces deduce que lo es y supone lo que hacen las niñas y lo hace. Aprende de su género como aprende todo lo demás: pensando en su experiencia. Este es el fundamento de la teoría de Kohlberg (1966), que no está

de acuerdo en que los niños dependen de los adultos como dispensadores de premios y de castigos para aprender su género sino que piensa ellos mismos se clasifican y clasifican a los demás, en hombres y mujeres, clasificación a partir de la cual organizan su comportamiento. Según este autor esta identidad aparece alrededor de los dos años, cerca de los tres años los niños y niñas tienen una idea del sexo al que pertenecen.

La constancia del género o conservación del género es la comprensión que un niño alcanza de que su sexo siempre será el mismo, y comienza alrededor de los cuatro o cinco años. De acuerdo con Kohlberg (1966) la constancia del género procede de la adquisición de los roles del mismo, y una vez que los niños entienden que siempre serán varones o mujeres, adoptan lo que ellos ven como comportamientos apropiados del género.

Aunque esta investigación apoya la conexión entre los conceptos de género y el desarrollo cognoscitivo, existe muy poca evidencia directa que relacione la adquisición de la constancia de género con el comportamiento asociado a éste.

La teoría del esquema de género: un enfoque socio-cognoscitivo desarrollada por Bem (1983), combina elementos de las teorías del desarrollo cognoscitivo y del aprendizaje social, y hace énfasis en el rol de la cultura. Para esto entendemos que un esquema del género es un patrón de comportamiento organizado alrededor del género.

De acuerdo con esta teoría los niños se socializan en sus papeles de género al desarrollar un concepto de lo que significa ser hombre o mujer en su cultura. Para esto organizan sus observaciones alrededor del esquema de género. Observan que la sociedad en la que viven clasifica a los hombres y a las mujeres y que estos hacen cosas diferentes, se visten diferente, se peinan y hablan diferente, hacen filas distintas para entrar a los sanitarios, en la escuela los niños se forman en una fila, las niñas en otra, y así cuando ellos actúan de acuerdo a su género aumentan su autoestima, se sienten bien, de lo contrario se sienten incómodos.

Una variación de la teoría del esquema es el modelo de confirmación-despliegue del esquema (Farrar y Goodman, en Papalia 2001), considera el esquema de género como un tipo de situación

familiar que se basa en la experiencia y guía el comportamiento. La situación familiar hace más difícil recordar la información consistente con el género y más difícil recordar la que se desvía de él. En este modelo los niños van a través de tres fases para asimilar y aplicar la información relacionada con el género: recopilación de información, en donde qué clases de información se ajustan a la situación; confirmación del esquema, en la cual observan y recuerdan información compatible con sus situaciones familiares; y despliegue del esquema, en donde conocen bastante la situación familiar, de manera que pueden observar y recordar información que la contradice. La investigación sugiere que a los cuatro años los niños tienden a estar en la fase de recopilación de información; a los seis, en la de confirmación, y a los ocho, en la de despliegue.

Como en la teoría del aprendizaje social, dado que el esquema del género se aprende, se puede modificar. Por lo que Bem, sugiere que los adultos pueden enseñar a los niños a sustituir otros esquemas por el esquema prevaleciente en la cultura que promueve los estereotipos de género. Los adultos pueden promover actitudes masculinas en las niñas o femeninas en los niños, como los juegos, los juguetes, las actividades domésticas, lo que como consecuencia traerá cambios en sus actitudes y en el aprendizaje de su género, de tal forma que un niño no se sentirá incómodo cuando deba realizar actividades que sean consideradas mayormente como femeninas.

La explicación de que la identidad de género depende únicamente de un solo factor resulta un tanto inconsistente y como muchos otros aspectos en el desarrollo la mejor explicación quizá es que es un asunto multifactorial. Esto ha dado pie a discusiones acerca de la construcción en la identidad de género, el asunto más debatido es tal vez la explicación de la homosexualidad.

La asignación médica, en la actualidad, parece estar de acuerdo con que la identidad de género depende de varios factores que intervienen en el crecimiento y a lo largo del desarrollo por ejemplo, se comienza con la primera aportación genética que hacen los padres a un hijo y es la asignación del sexo a partir de los cromosomas XX para las niñas y XY para los varones determinado este último por el padre. Lo que llamaríamos sexo cromosómico.

No obstante, si nada adicional ocurre antes del embarazo, el embrión desarrollará características femeninas. Para que desarrolle características masculinas, deben presentarse ciertos eventos entre

las semanas 6 a 8 después de la concepción. En este momento los embriones masculinos humanos normalmente comienzan a producir la hormona masculina testosterona. Si la producción es consistente, altos niveles de testosterona conducen al desarrollo de un cuerpo masculino con órganos sexuales masculinos. Inclusive un niño con el legado genético masculino XY mantendrá el plan del cuerpo femenino a menos que sea expuesto antes de nacer a niveles altos y continuos de hormonas masculinas auto producidas. Por lo que entonces existe también un sexo hormonal.

Existen otros dos tipos de sexo que es el rol social y el aprendido, es decir a partir de lo que el cuerpo dice qué somos, el comportamiento será en función de lo que dice el rol acerca de si se es mujer u hombre, este se aprende fundamentalmente en el hogar, el sexo aprendido es aquel que los padres enseñan a sus hijos a ser, a comportarse como hombres o como mujeres, a partir de cómo se de este aprendizaje los niños o niñas se vivirán más o menormente felices por ser hombres o por ser mujeres, lo que entonces destaca la importancia de los padres para la identidad de género.

En la expresión de sexo biológico tenemos los siguientes elementos, señala Ortega (2004):

- a) Sexo genético: revelado por el número de cromosomas (46 XX ó 46 XY) en las personas o la presencia de la cromatina sexual (cuerpo de Barr).
- b) Sexo hormonal: el equilibrio andrógino-estrógeno.
- c) Sexo gonádico: la presencia de los testículos u ovarios.
- d) Morfología de los órganos internos de reproducción.
- e) Morfología de los genitales externos.

De acuerdo con Prado (2006), el género es una categoría en la que se pueden articular tres momentos:

1. La asignación de género, que se realiza en el momento en que nace el bebé, a partir de la apariencia externa de sus genitales.

2. La identidad de género que se establece alrededor de los dos años, cuando se adquiere el lenguaje. Es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. El niño comienza a estructurar su experiencia vital alrededor del género que se le ha asignado. Así tendrá actitudes, comportamientos y juegos de “niño o niña”. Una vez adquirida la identidad de género, es decir, que se sepa y asuma como perteneciente al grupo de los hombres y la niña al de las mujeres esta identidad se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias. Las niñas y los niños aceptan o rechazan sin cuestionamientos tareas o juguetes porque son propias de su género. Una vez asumida la identidad de género es difícil cambiarla.

3. El papel del rol de género, conforma el conjunto de normas y prescripciones que la sociedad y la cultura dictan acerca del comportamiento femenino y masculino. Aunque hay diferencias del status social, la etnia, la edad, etc. Se establece una correlación que deduce que las mujeres son “las que tienen los hijos”, por ello los cuidan y deduciendo, que “lo femenino es lo maternal”, lo doméstico, mientras que lo masculino es lo público. De esa forma se establecen estereotipos que condicionan roles, limitan potencialidades humanas al reprimir o al potenciar comportamientos, según sean o no adecuados al género.

4.1 Identidad femenina

Al responder a la pregunta de ¿Quién soy?, se trata de organizar nuestra subjetividad al vivir. Así al vivir, al responder tenemos una identidad. Somos lo que somos y lo que no somos, pues el decir quién soy incluye también todos aquéllos aspectos que no somos. Los seres somos afirmación y negación por lo que poseemos y no poseemos de los otros, es pues cierto que en parte es el otro quién nos define.

Para poder a hablar de la identidad de un sujeto, empezaremos por lo que nos llevará a la clasificación de género, sobre esta gran clasificación vienen otras como lo son: la nacionalidad, la clase social, el mundo rural o urbano, grupo étnico, el grupo civil o religioso. A su vez nos

llevará a otros grupos que también contribuyen a la formación de la identidad como por la edad, el tipo de intereses, la edad o la ocupación.

Nos dice Prado (2006), que la asignación de lo que es femenino o masculino es una “construcción social”, es una “interpretación social”, de lo biológico. “Para la sociedad, lo que hace femenina a una hembra y masculino a un macho es apropiarse de características que la sociedad le asigna a cada sexo. Por ejemplo se nos ha enseñado que una mujer “es muy femenina” si es coqueta, si muestra debilidad ante un hombre, si pide ayuda porque cree que no puede hacer bien ciertas cosas, mientras que un hombre “es muy hombre” si es dominante impositivo y en ocasiones hasta malcriado” (Pág. 53).

Lagarde, M. (1990) nos da una definición de identidad de las mujeres como “el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida”. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo.

"En una abstracción de las condiciones de vida de las mujeres, he definido una condición de la mujer constituida por las características genéricas que comparten, teóricamente, todas las mujeres. El contenido de la condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico, como ser-para y de-los-otros" (Basaglia, 1983). El deseo femenino organizador de la identidad es el deseo por los otros. Basaglia por ejemplo en esta definición nos muestra una identidad a partir de los roles sociales de la mujer, en su opinión una mujer se puede percibir o definir a partir de lo que logre o no ser para los otros, una mujer es dependiendo de la definición de su ser hija, su ser madre, su ser profesionista, etc. es decir de los diferentes roles que adopte.

La condición genérica es histórica en tanto que es diferente a lo natural. Es opuesta teóricamente a la ideología de la naturaleza femenina. La cual supone un conjunto de atributos sexuales de las mujeres, que van desde el cuerpo, hasta formas de comportamiento, actitudes, capacidades

intelectuales y físicas, su lugar en las relaciones económicas y sociales, así como la opresión que las somete. La ideología patriarcal afirma que el origen y la dialéctica de la condición de la mujer escapan a la historia y, para la mitad de la humanidad, corresponden a determinaciones biológicas, congénitas, verdaderas, e inmutables.

La situación vital de las mujeres es el conjunto de características que tienen a partir de su condición genérica, en circunstancias históricas específicas. La situación vital expresa la existencia de las mujeres particulares en sus condiciones concretas de vida. A cada mujer la constituye la formación social en que nace, vive y muere, las relaciones de producción-reproducción y con ello la clase, el grupo de clase, el tipo de trabajo o de actividad vital, las instituciones en que se desenvuelve, el grupo de edad, las relaciones con las otras mujeres, con los hombres y con el poder, la sexualidad procreadora y erótica, así como las preferencias eróticas, las costumbres, las tradiciones propias, y la subjetividad personal, los niveles de vida, el acceso a los bienes materiales y simbólicos, la lengua, la religión, los conocimientos, el manejo técnico del mundo, la sabiduría, las definiciones políticas, todo ello a lo largo del ciclo de vida de cada mujer .

Las mujeres comparten como género la misma condición histórica y difieren en sus situaciones particulares, en sus modos de vida, sus concepciones del mundo, así como en los grados y niveles de la opresión.

La conciencia de todas estas características es lo que constituye para cada mujer la identidad de su género, el ser una mujer en el momento de vida, por el que atraviesa, así como la condición histórica que vive. La conciencia de este ser le dará la herramienta de saberse mujer, distinta del varón y distinta a su vez de otras mujeres.

Experiencias y modos de vida identifican y hacen diferentes a las mujeres. Pero sus diferencias no son tan importantes como para crear nuevas categorías de género. Comparten todas, la misma condición histórica.

Por otra parte encontramos otra definición de Lagarde (1990) ahora en lo que respecta a la feminidad: "La feminidad es la distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición: genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Las características de la feminidad son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos y ahistóricos, inherentes al género y a cada mujer. Contrasta la afirmación de lo natural con que cada minuto de sus vidas, las mujeres deben realizar actividades, tener comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, mentalidades, lenguajes y relaciones específicas en cuyo cumplimiento deben demostrar que en verdad son mujeres" (Pág 52).

Es así como obtenemos de aquí una visión sociocultural de la identidad de género. Lagarde (1990) considera que no hay correspondencia entre el género asignado, el género realizado y la conciencia de los hechos. Zonas de la vida son integradas en la conciencia y otras son reprimidas, negadas, o llamadas con otros nombres. Destacan entonces los recursos que las mujeres ponen en marcha para enfrentar esta problemática. Fundamento y resultado de esta complejidad son la autoestima de las mujeres y el aprecio de lo femenino, de lo masculino, de las otras mujeres y de los hombres. Vivir en el mundo patriarcal hace a las mujeres identificarse y desidentificarse con las mujeres, con los hombres, con lo masculino y con lo femenino. Es probablemente lo de desde la teoría freudiana se llamaría "complejo de masculinidad". No viven una identificación directa con la mujer y lo femenino, ni está excluida su identificación con los hombres y con lo masculino.

La forma de ser mujer en este gran patriarcado histórico, comienza desde el pequeño patriarcado que se haya aprendido en los primeros años de vida, dependiendo de cómo se haya vivido al padre, la niña futura mujer aprenderá a adaptarse a nuevas formas de patriarcado como adulto. Si la madre vivió sometida, si lo masculino se valora sobre lo femenino, la niña no conocerá otra forma de relación sino la de realzar los valores masculinos que además están fortalecidos por la sociedad. Si aprendió a reconocerse y a ser vista como mujer siendo mujer aprenderá a ser vista como mujer aún en un mundo de varones. A valorar su identidad femenina, a identificarse con las mujeres a pesar de distar su condición personal con su condición sociocultural.

4.2 Cambios en la feminidad de las mujeres

Los cambios en la feminidad y en la condición femenina ocurridos en el mundo y en nuestro país en el presente siglo, son significativos y aún no contamos con elementos conceptuales suficientes para aprehenderlos. De ahí la importancia de teorizarlos y de analizar la manera en que las mujeres viven los deberes de su feminidad, así como las contradicciones que reconocen, niegan o se disponen a superar. La tarea es la de identificar y caracterizar las principales transformaciones en la condición femenina, las formas en que han impactado la identidad de las mujeres, así como los mecanismos y los medios con que ellas y la sociedad enfrentan esos cambios.

4.2.1 Feminismo e identidad

Beauvoir (1981) destaca el feminismo al tratar de reivindicar el papel de la mujer al reconocer históricamente que siempre ha sido sojuzgada ante los hombres y replantea que debe tener las mismas oportunidades de desarrollo. Sin embargo hasta la década de lo 50's empieza a circular el término de género.

El feminismo se propone cambios en torno a la identidad femenina. Las mujeres quieren cambiar el mundo y hoy dirigen la mirada hacia ellas mismas. "La filosofía feminista caracteriza la situación actual como un cambio radical de la sociedad y la cultura, marcado por el tránsito de las mujeres de seres-para-otros, en protagonistas de sus vidas y de la historia misma, en sujetos históricos" (Lagarde, M.1990, Pág. 73).

Un hecho relevante en diversas sociedades contemporáneas es la desestructuración de la identidad femenina patriarcal. En ámbitos diferentes ocurren cambios sociales, económicos, jurídicos, políticos, científicos y culturales que contribuyen a la transformación esencial de la feminidad, del ser mujer y de las mujeres mismas. Dichos cambios han ocurrido a las mujeres, a los hombres, a la organización genérica, en la sociedad, en las instituciones civiles y políticas, y en la cultura.

En un principio, la rebelión feminista construyó, entre otros, el mito de cambiar el mundo, para erradicar la opresión de las mujeres; porque en él se encontraba lo patriarcal y lo opresivo, y se concebía que el mundo era algo distinto y separado de las mujeres. La opresión patriarcal era impuesta y separable de la condición de la mujer que aparecía como una nueva naturaleza femenina sólo que positiva, histórica y no natural.

Como herencia de dicha rebelión tenemos cambios en todos los ámbitos en de nuestra sociedad como lo fue su inserción a la política, tanto el derecho al voto como que fuera partícipe de ella.

La mujer entonces se convierte en un ser político capaz de decidir sobre su futuro y su gobierno. El uso de los anticonceptivos también cambio modificó la identidad femenina, pues a partir de este hecho la mujer ya no es más la Tierra misma donde se siembran hijos, es ahora capaz de ser mujer.

En ese mito se plasmó la creencia en que el ser mujer y la sociedad no están relacionados. Que la sociedad y las mujeres podrían cambiar sin hacerlo realmente. Que era posible continuar siendo mujer a pesar de que todo hubiera cambiado, aun cuando hubiera cambios radicales en las mujeres mismas. A pesar del mito, el feminismo permitió a las mujeres criticar y revalorar su quehacer, su mundo y su propio ser, definir (como deseo) su propia humanidad.

CAPÍTULO II
METODOLOGÍA

1. Teoría Metodológica

La teoría metodológica que sostiene esta investigación es cualitativa. Dicha metodología se basa en métodos de recolección de datos sin medir numéricamente, sino descriptivamente. Su propósito de acuerdo con Hernández (2000), es “reconstruir” una realidad tal y como es observada por los actores de un sistema social previamente definido.

Dentro de la metodología cualitativa existe el estudio de caso el cual implica obtener información detallada acerca de un individuo o grupo. Según Coolican, (2005) los estudios de observación participante, con frecuencia se denominan mejor estudios de caso de organizaciones. De forma típica, los estudios de caso individuales, incluirían una amplia historia de caso obtenida por lo general, aunque no siempre, por medio de una entrevista. Es decir el registro actualizado de una persona en cuanto a empleo, educación, detalles familiares, nivel socioeconómico, relaciones.

En algunos casos, especialmente cuando se trata de un niño pequeño, la observación tiene una función vital en la recolección de información como, por ejemplo, cuando se supervisan los cambios en las actividades de juego y las nascentes interacciones sociales de un niño sometido a graves privaciones.

Freud desarrolló su teoría psicoanalítica completa utilizando, como estímulo y ejemplo, sus registros de docenas de historias de caso de pacientes. Gran parte del trabajo en psicología clínica, por su misma naturaleza, se basa en la labor con historias de caso.

Siguiendo los lineamientos de un estudio con enfoque cualitativo se realizó la presente investigación, para lo cual se propuso un objetivo general y objetivos particulares, se modificó la hipótesis por ejes temáticos, de acuerdo con Bonilla, García, (2002), y los cuales giran en torno al problema y a los objetivos. El aparato teórico, lo conforman principalmente los ejes temáticos como lo son la función del padre, la identidad femenina, así mismo para explicarlos se hace una exploración histórica de ambos, su relación con la actualidad, con la familia y con el proceso de desarrollo, este último sustentado principalmente por la teoría psicoanalítica.

2. Participantes

Para esta investigación que es un estudio de caso el participante fue: un paciente femenino que llega a tratamiento a los 9 años de edad (cuando llega por primera vez), al Centro de Atención Psicológica (CAP) Sta. Fe. Por motivos de confidencialidad y respeto al paciente se modificarán algunos de los datos reales.

A. es una niña de aproximadamente 1.40 cm. de estatura de tez morena y complexión robusta, cabello rizado color negro, boca y nariz pequeña y ojos color café oscuro. Al momento de acudir a terapia viste unos pants color café, playera roja y tenis, el cabello agarrado en forma de coleta. Da la impresión de ser una niña vivaz e inquieta, parece un poco tímida al principio, pero posteriormente se vuelve más participativa.

El nivel socioeconómico de la familia de A. es de clase media; ambos padres trabajan y producen ingresos. Sin embargo no viven en casa propia (casa de la madre de ella). Pagan los servicios de la casa por mitad entre los miembros que viven en la casa y ellos, A. asiste a una escuela particular y cuentan con un auto propio.

Los padres de A. manifiestan que llevan a consulta a la niña porque hace 2 semanas mintió en la escuela a sus compañeras "Diciendo que era golpeada y maltratada por sus padres, fantasea e inventa cosas, es muy berrinchuda y se hace del baño en la cama, tiene miedos que antes no tenía, tiene alteración de la conducta y es intolerante". (Referido por el padre).

3. Escenario

Dado que la presente investigación se realizó con datos obtenidos en el tratamiento que se llevó a cabo aproximadamente durante 2 años y medio (de 2004 a 2006), el escenario fue el Centro de Atención Psicológica (CAP), que tenía como domicilio la calle Atzima #70 en la colonia Eréndira y posteriormente se trasladó a la calle Tzintzuntzan #573 esquina con Bucareli, en la colonia Matamoros de la ciudad de Morelia, Michoacán. Las sesiones se realizaron en los consultorios adaptados como consultorios de niños, en ambas direcciones.

4. Técnicas de recolección de datos

La investigación que se realizó fue un estudio de caso, que para Hernández (2000), no es un método, sino que se trata de la muestra, para otros autores como Grinnel, citado por Hernández (2000) es una especie de diseño.

Las técnicas para la recolección de datos fueron:

- Psicoterapia psicoanalíticamente orientada.
- Relato de las sesiones del proceso terapéutico. (Anexo 2)
- Entrevista a profundidad con los padres. (Anexo 3)

Psicoterapia psicoanalíticamente orientada

Psicoanálisis es un término creado por Freud en 1986 para denominar un método particular de psicoterapia (cura por la palabra) derivado del procedimiento catártico (catarsis) de Josef Breuer, y basado en la exploración del inconsciente con la ayuda de la asociación libre por parte del paciente, y de la interpretación por parte del psicoanalista. (Roudinesco, 2003).

En el tratamiento psicoanalítico infantil, el juego tiene una función establecida y bien definida. Promueve la relación de trabajo entre el paciente y el terapeuta, y permite la comunicación de deseos, fantasías y conflictos en una forma en que el niño puede tolerar afectivamente y expresar al nivel de sus capacidades cognoscitivas. La función del terapeuta es observar, intentar entender, integrar y finalmente comunicar los significados del juego del niño con el fin de promover el entendimiento del mismo sobre su conflicto hacia el fin de una resolución más adaptativa. El juego en la terapia psicoanalítica es el medio para ese fin. (Esman, 1998).

La terapia psicoanalítica, es una terapia causal, que trata de contrarrestar las causas de la neurosis, teniendo como objetivo resolver la conflictiva neurótica del paciente, o bien la neurosis infantil (que sirven de núcleo a la neurosis adulta).

Braunstein, Paternac, Benedito y Saal, (2003), señalan que:

Laplanche y Pontalis ofrecen en su diccionario una definición que desarrolla la que el mismo Freud diera en 1922 distinguiendo tres ordenes de problemas bajo la misma designación. En primer lugar el psicoanálisis se define como un método de investigación que permite evidenciar la significación inconsciente de actos, palabras y producciones imaginarias (como sueños, fantasías, delirios) fundándose en las libres asociaciones del sujeto, que permiten construir interpretaciones. Según Laplanche y Pontalis, la interpretación psicoanalítica puede extenderse a producciones humanas para la que no se dispone de dichas asociaciones. En segundo término es un método psicoterapéutico fundado sobre esa investigación y caracterizado por las interpretaciones de la resistencia, la transferencia y el deseo. Finalmente se designa también con el nombre de psicoanálisis el conjunto de teorías producidas que, según dichos autores forman progresivamente una disciplina científica. (Pág. 202)

El método psicoanalítico es indisociable del conjunto de psicoanálisis que, a su vez, se define como método de investigación y como método psicoterapéutico.

Para el caso de esta investigación los datos se recolectan a partir de la producción de información que se produce a través del proceso de psicoterapia psicoanalíticamente orientado. Lo anterior se encuentra en las sesiones, las cuales se definen como:

Relato de sesiones

Una reproducción del discurso y actividades narradas que realiza el paciente dentro del tiempo que comprende una sesión de 50 minutos por semana. En ellas se manifiesta el discurso consciente e inconsciente del paciente y es la principal fuente de información del terapeuta para comprender la vida del paciente.

El resultado del trabajo psicoterapéutico, en conjunto con la investigación teórica es lo que nos proporciona los elementos que se estudiaron como los ejes temáticos, así como las observaciones del fenómeno al que nos acercamos para poderlo así describir de manera cualitativa.

Entrevistas con los padres

Para este caso como parte de lo que es la psicoterapia psicoanalíticamente orientada, tratándose de niños o adolescentes, se tienen entrevistas con los padres, que giran en torno al paciente, las cuales proporcionan información general, datos familiares, etc.. Estas entrevistas tienen lugar aproximadamente cada mes o según lo requiera el caso. De aquí se obtienen algunos de los datos que sirvieron a esta investigación.

5. Procedimiento

Un aspecto que interesó al investigador fue el proceso de construcción de identidad de género, para lo cual se formuló como pregunta de investigación al relacionarlo con la función del padre. Para esto se realizó una investigación teórica encontrando datos importantes, revisando así el proceso histórico de la familia, la presencia del padre dentro del desarrollo infantil, sobre todo desde una perspectiva psicoanalítica.

Se obtuvo la información del proceso psicoterapéutico psicoanalíticamente orientado, a través de la síntesis del relato de las sesiones, los apuntes de las entrevistas sostenidas, tomando las más significativas que se realizaron con los padres de la menor a fin de obtener los datos necesarios para los fines de esta investigación. Las entrevistas con los padres se llevan a cabo aproximadamente cada mes con ambos padres. Debido a particularidades específicas del caso y del proceso se citaba a los padres por separado y después a ambos. Se procedió luego al análisis del caso, todo lo anterior se convirtió en las técnicas de recolección de datos usadas para esta investigación.

Posteriormente se relacionaron los datos obtenidos del caso, con la investigación, haciendo así, un análisis profundo del tema con un acercamiento a la realidad. Se realizó la discusión de los

resultados obtenidos, para lo cual se determinaron funciones específicas del padre, las cuales son nombradas como categorías del eje 1 y su relación con la identidad femenina, así como con alguna parte del proceso en el tiempo de tratamiento de la paciente. Con esto se pudo enlazar la teoría con el caso práctico y a su vez encontrar lo que se buscaba del caso en la bibliografía.

CAPÍTULO III

RESULTADOS

PRESENTACIÓN DEL CASO

A. es la hija mayor del matrimonio de L y J, a los seis años de edad nace su hermana P. Llega al consultorio porque ha mentado en su escuela diciendo que es golpeada por sus padres y que la encierran en un cuarto "fantasea mucho" dice su padre, como síntoma secundario y sin darle mucha importancia comentan que últimamente ha presentado enuresis nocturna.

El padre de A. es ingeniero, trabaja por su cuenta y es docente de una universidad pública, es el menor de 3 hermanos, al hablar sobre su infancia relata haber vivido con sus abuelos paternos pues sus padres pasaban trabajando fuera del país largas temporadas, hace pasar desapercibido el hecho de haber sido abandonado por sus padres en la casa de los abuelos. Recuerda sobre todo a su abuelo quien era una persona exigente y muy trabajador que le enseñó muchas cosas. Se define como una persona independiente desde pequeño, ya que menciona viajaba a la Ciudad de México él sólo desde el pueblo de sus abuelos. Además de pulcro y ordenado, en una entrevista dice que se fija siempre en los zapatos de las personas: "si están limpios, habla de una buena persona". Con sus hermanos no tiene buena relación, pues para él siempre han sido muy envidiosos.

En la primera etapa del tratamiento de su hija, cuenta la historia de su juventud. Al parecer vivió en la ciudad de México en donde cursó el preescolar, conoció entonces a una amiga muy querida con la que compartía sus juegos a quien después consideraría el amor de su vida. Era una niña de padres europeos, muy ricos que habían venido a extender sus negocios al país. Posteriormente la relación de amistad continuó hasta convertirse en noviazgo, al comenzar la preparatoria él cambió de ciudad y de la provincia viajaba para ver a su novia en la capital, tiempo en el que él por la situación económica de su familia trabajaba por las noches en bares, en donde consumía drogas. Al comenzar los estudios profesionales se siguen frecuentando, pero inesperadamente él deja de ver a su novia, nadie sabe decirle nada, hasta que 2 años después logra saber de ella y la espera a la salida de su trabajo. Ella le confiesa haber tenido un hijo suyo, motivo por el cual sus padres deciden alejarla de él. Hablan, conoce a su hijo y deciden casarse en una ceremonia que él describe como "muy bonita", de la cultura de ella, todo esto sin el consentimiento, ni conocimiento de ninguno de sus padres. La noche de la boda salen a celebrar con unos amigos, él bebe y se droga hasta quedar inconsciente y al salir otro amigo los lleva a su nueva casa, pero en

el camino ocurre un desafortunado accidente en el que pierde la vida su esposa y su amigo, él queda gravemente herido y en coma. Al contarlo muestra las cicatrices que le han quedado de las operaciones que tuvieron que hacerle. Despierta y este despertar parece más cruel que lo que ha pasado, tiene la desaprobación de sus padres y el odio de sus suegros, quienes obtienen la custodia del hijo y no le permiten verlo hasta muchos años después. Se recupera tiempo después, termina sus estudios y logra encontrar un trabajo. Conoce a la madre de A. en ese tiempo intenta frecuentar al hijo, se casa y al casarse los padres de su ex esposa vuelven a impedirle ver al hijo, pues ellos deseaban se casará con una tía del niño hermana de su difunta madre, como se hacía en su cultura. Un dato importante es que el nacimiento de A. ocurre el mismo día de la boda y del trágico accidente varios años después.

La madre de A. es una mujer insegura de sí misma, durante las primeras sesiones cuando se le pregunta algo, llora y llora casi sin poder pronunciar palabra, sobre todo al hablar de que entre la pareja hay problemas y la niña los escucha. Es la quinta de siete hermanos cuatro varones y tres mujeres. Sus padres se divorciaron cuando ella era pequeña. Nació en un pueblo cercano a la capital, y la familia de su padre nunca estuvo de acuerdo en el matrimonio de los padres de ésta, pues su madre era una mujer humilde y la familia de él al parecer estaba "bien acomodada", cuenta que muy chicos viajaron a la capital en busca de una mejor vida y cuando la familia de él lo desheredó por el matrimonio, su madre (la abuela de A.) se puso a coser ropa para sacarlos adelante. Cuenta que no tiene recuerdos buenos de su padre, ya que éste maltrataba mucho a su mamá. Tiempo después se separaron, luego él volvió a su casa, luego se volvió a ir, los hijos le ofrecen ayuda, pero él no quiere. Algunas veces lo ve en la calle, ya no tiene contacto con él. Ella conoció al padre de A. cuando trabajan juntos y se hicieron novios y luego decidieron casarse, dice que siempre ha sido insegura y muy sensible. Ella sabía de la historia de su esposo, al casarse e incluso llegó a ver varias veces al hijo de éste.

Al casarse vino su primera hija, cuentan que su reacción fue de alegría, pues ambos deseaban un hijo, a los cuantos meses de embarazo el doctor les dijo que sería niña, noticia que desilusionó al padre, que esperaba un niño. Comenta la madre que incluso después de saber el sexo del bebé el padre decía que se habían equivocado que su hijo sería varón y le compraba cosas de niño. Por fin nació A. al parecer en un embarazo que llegó a término y por cesárea ya que el cordón venía

enredado en la cabeza. Seis años después tienen a su segunda hija P. La reacción de A. fue buena, pues ella deseaba un hermanito, y comentan que hasta ahora es que A. pelea mucho con su hermana, que no le tiene paciencia. La madre trabaja en un negocio propio y también realiza trabajos de cocina en casa.

Al inicio del matrimonio rentaban una casa, mientras esperaban que terminaran de construir una, situación que no se dio, pues al parecer el padre de A. administró mal el dinero, y se quedaron sin casa. Lo anterior los llevó a vivir en casa de la abuela materna de A. Resulta un tanto paradójico que siendo el padre un profesionalista dedicado a la construcción no tuvieran una casa propia donde vivir. En la casa de la abuela materna vivía la abuela de A. con sus padres, su hermana, una tía soltera hermana de su madre y temporalmente venía un tío hermano de su madre con quien A. tiene buena relación.

Cuando A. llega a tratamiento, duermen en la misma habitación, en una cama los padres y en otra las dos hermanas. Al hablar sobre la casa ambos padres discuten y comienzan a pelear entre ellos durante las sesiones.

A. acude a un preescolar público, al iniciar su educación media entra en una escuela privada, religiosa y de mujeres, su desempeño escolar es bueno, pues siempre ha sido una alumna destacada y participativa, aunque los padres comentan que les cuesta mucho trabajo ponerla a hacer tareas escolares y además siempre pelean por las tareas en el hogar, dicen que es desordenada, que últimamente hace berrinches sino se le compra el juguete que quiere. Ha sido una niña sana, a excepción de afecciones respiratorias y una vez de tres años llegó a convulsionar por fiebre. Actualmente tiene un problema de enuresis nocturna y ha aumentado considerablemente de peso. Dicen que era tierna y expresiva, lo que ahora se ha vuelto un tanto mentirosa, brusca y chantajista.

La relación con sus padres es difícil en la actualidad, su padre se queja de que es muy desordenada y desobediente. La madre dice que es difícil de tratar, que sobre todo a ella la chantajea mucho, pues cuando ella le dice que no a algo convence al padre.

La familia de A. es una familia moderna, en donde el padre tiene la función primordial, sin embargo la mujer trabaja y él también se encarga de la educación de las hijas, es decir se comparten los roles. Sin embargo esto no ocurre cuando se trata de proporcionar un techo a la familia, pues el padre por alguna razón no acepta vivir en una casa rentada y no obtiene una propia, a pesar de que cuenta con esa posibilidad. Quizá dentro de él exista el fantasma de la familia "desaparecida" y sobre él recaiga la culpa de esa pérdida lo que en el presente le imposibilita el formar su propia familia, separado de la casa materna (en este caso de su suegra) aunque el vivir ahí les traiga problemas a todos los miembros en especial a la pareja. Otra imposibilidad es que al parecer existe una necesidad de mantenerlos a todos en una misma habitación, pues a A. la cambian de habitación un año después del tratamiento.

Tiempo después la madre de A. deja el negocio y sólo hace trabajo en casa, situación que alegra a A. diciendo que su madre la descuida por su trabajo.

Posteriormente la familia logra tener una casa propia, un poco antes del término del tratamiento, lo que produce alegría en todos sus miembros, sin embargo la comunicación comienza a verse afectada, pues no logran establecerse como familia en su nueva casa.

A. avanza en su tratamiento se logran modificaciones, se alcanzan metas establecidas, sin embargo en el sistema familiar impera un clima de desconfianza entre la pareja, de hostilidad hacia la figura femenina, de intranquilidad. El tratamiento se finaliza por petición de la paciente, después de más de dos años.

4. Tabla de resultados por eje

A continuación se presenta por medio de una tabla los resultados de acuerdo a los ejes manejados, el primer eje es que es la función paterna está subdividido en 13 categorías, las cuales de describen, posteriormente se anotaron las observaciones hechas durante el proceso de tratamiento que se dio en psicoterapia psicoanalíticamente orientada, el segundo eje que es la identidad femenina, es lo que se describe posteriormente de acuerdo a las observaciones de la construcción de la identidad femenina.

EJE 1 FUNCIÓN PATERNA			EJE 2 IDENTIDAD FEMENINA
CATEGORÍAS	DEFINICIÓN	OSERVACIONES DURANTE EL PROCESO DE TRATAMIENTO	OBSERVACIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD FEMENINA
<p>1. Función biológica: cromosoma X ó Y, que determina el sexo.</p>	<p>Esta primera función es muy clara, el padre aporta el cromosoma que determinará el sexo del bebé para ser niño o niña. Aunque en muchas culturas todavía se repudia a la mujer en cuya descendencia no ha nacido un varón y el hombre tiene derecho a divorciarse y volverse a casar.</p>	<p>En una entrevista con los padres de A. la madre comenta que al enterarse del resultado del ultrasonido, en donde el médico les informa sobre el sexo del bebé, que será una niña, el padre pasa por alto tal noticia (negación), e insiste en que será un niño. Compra ropa y juguetes de niño, e imagina las cosas que le enseñará como jugar futbol, etc., mientras tanto la madre sólo lo observa y espera que cuando nazca su hija el padre lo acepte. Hecho que con el tiempo sigue siendo igual, incluso durante el periodo de tratamiento, en la paciente se observa una etapa en la cual surge un interés de pertenecer a un equipo de futbol, actividad que realiza, pero después de algunos meses lo deja con decepción, pues aunque ella comenta que “era buena para eso”, no fue suficientemente motivante para continuar. La madre de A. nunca estuvo de acuerdo en que lo hiciera y su padre se sintió sumamente decepcionado, bajo la idea de la</p>	<p>El deseo del padre de que su hija sea un varón, efectúa en ella el deseo de complacerlo, sin embargo no lo logrará, pues de acuerdo con la teoría freudiana, su hija nunca poseerá un falo. La actividad que realice nunca complacerá al padre. Habrá frustración en él de no haber aportado lo suficiente (Un cromosoma), para que su hija fuera un varón. Y en ella las actividades que elige no son propias de acuerdo a la cultura, las que se dictan para una niña, en ella surgirá también la frustración por no poder complacer a su padre.</p>

		<p>inconstancia, pues el hecho de comenzar una actividad y no continuarla era algo que a él no le gustaba.</p>	
<p>2. Proveer alimento y seguridad al hogar, lo que genera confianza básica y sentido de pertenencia.</p>	<p>Primeramente el padre debe proveer el hogar. Esta función nos habla de esa tarea primeramente masculina de dar alimento, hogar, seguridad y protección. Aunque en la actualidad, las madres trabajan, es una función propia del padre el proteger a la madre y sus crías, que sucede aún en muchas especies por lo menos en el primer tiempo en el que los hijos son pequeños y la madre consagra todo cuidado hacia ellos.</p>	<p>En la paciente se da una situación peculiar ya que, a pesar de que la ocupación del padre estaba estrechamente ligada con la construcción de viviendas, la familia de A. no contaba con una casa propia, y más allá de eso la historia de tener una casa estaba llena de desilusiones, pues más de alguna vez el padre había comenzado a construir una casa, la cual todos iban a ver, escogían muebles, pensaban en la decoración, aportaban ideas, y cuando por fin la casa estaba construida, el padre la vendía con el pretexto de que haría otra mejor, así sucedió en más de tres ocasiones. Mientras tanto vivían en casa de la abuela materna que estaba divorciada y otra hija soltera, hermana de la madre. La decisión de vivir ahí era del padre, el cual presentaba una resistencia a separarse del hogar de la suegra, pues esto tenía que ver con ser él auténticamente el padre y no ser hijo en una casa, lo que de acuerdo al análisis tenía que ver con su pasado, ya que él fue un hijo abandonado a temprana edad, por sus padres, que se fueron a vivir a Estados Unidos, él quedó a cargo de sus dos hermanos. El alargar la estancia en casa de la suegra era quizá una manera de reparar su antiguo abandono quedándose más tiempo en casa de la "madre-suegra", aunque esto ocasionara no darle un hogar a su nueva familia, y por lo tanto generar inseguridad en la hija.</p> <p>En una ocasión A. comenzó a jugar a "La construcción en una granja", en donde se debía construir la casa y las estancias para todos los animales que allí</p>	<p>A nivel de socialización a A. le costaba trabajo integrarse un grupo de su escuela, ya que comentaba unas son muy tontas, otras son muy frescas, y otras muy groseras. En este sentido la madre de A. también refiere que observa que a su hija le cuesta trabajo hacer amistades, como comienza una, la termina porque algo no le parece. En esta parte A. refleja la dificultad para sentirse perteneciente a un grupo, lo que es generado por la desprotección que siente de su progenitor. Aunque no debemos dejar de tomar en cuenta que la paciente cursaba su educación es una escuela solamente para mujeres, hecho que le exigía pertenecer a un grupo femenino, ya que al no existir varones no podía incluirse con ellos, lo cual le dejaba mayores posibilidades de integrarse un grupo que le ayudara a integrar su identidad.</p>

		vivirían, comenzó entonces a decir que venía un ladrón por las noches y que se robaba el material con lo cual ni la casa, ni la granja terminarían de construirse. Ese día A. sustrajo del consultorio un juguete. A. tenía miedo de que alguien “se robará su casa”, esa inseguridad e incertidumbre le generaba el no tener una casa propia, imaginarla y después no tenerla.	
3. Figura definida, que posibilita la diferenciación femenina.	El padre tiene un sexo, una personalidad y una figura que representa al ser varón, la autoridad, la responsabilidad y la fortaleza, características que harán la diferencia entre la figura femenina de cuidado, ternura, amabilidad que proporcionará la madre. A la niña a diferencia del niño le posibilitarán la manera de encontrar la figura femenina a la cual pertenece su sexo, así también como adoptar las características masculinas que el padre pueda aportar a su figura femenina.	En la casa de A. (abuela materna), y en su familia nuclear predominaba la figura femenina, pues en número y en presencia las mujeres eran quienes veía más. En el caso de la familia materna el padre se había ido dejando un hogar en completo “matriarcado”.	En este sentido la figura definida de masculinidad que el padre de A. posee le ayudó a diferenciarse en tanto hombres, mujeres, pues si este padre no hubiera existido en presencia, A. únicamente tendría un modelo que es el de la madre omnipotente.
4. Función rescatadora. Al asimilar las cargas agresivas, sexuales y eróticas que la madre desplaza al hijo.	La función rescatadora que tiene el padre en la relación madre-hijo, es a partir de su rol de pareja, esposo/pareja de la madre, que asimila las cargas sexuales y eróticas que la madre desplaza al hijo, lo que permitirá el proceso de separación-individuación que dará al hijo un ser autónomo e independiente de la madre. En la relación con la hija de acuerdo con Secunda citada por Hoffs (1993) el padre recuerda que él es su modelo masculino y no su pareja sustituta. El padre debe renegociar	Al inicio del proceso, A duerme en la habitación de los padres, lo que genera angustia y deviene en el síntoma enurético. La mala relación que A percibe de sus padres le conduce a una angustia de ser la causante de su separación, pues comenta "muchas de las veces se pelean por mi culpa". A desplaza su culpa en su mal comportamiento culpa que es generada por estar invadiendo el lecho conyugal.	Existe una mala relación de pareja en la cual el padre de A. la envuelve en una complicidad que la aleja de la figura femenina y la coloca en una situación de hostilidad con ella, no existe la relación de apoyo para con la madre lo que favorece los celos rivalizantes de la hija.

	<p>la relación para mantener una sana distancia, sin abandonar, sin asfixiar, permitiendo a la hija irse y regresar a reabastecerse de seguridad y fuerzas cuando así lo requiera. La función de destriangulación propia del padre es su habilidad para apoyar a su esposa disminuyendo los celos rivalizantes de la hija fuera de las situaciones maritales.</p>		
<p>5. Ayudar en el control de impulsos.</p>	<p>La función que tiene el padre en el control de impulsos genera una autoestima en el niño, ya que dentro de su fantasía el padre es más grande y fuerte que él, sabrá que existe quien puede frenar sus impulsos, tendrá la sensación de un límite más allá de él lo que dará también como consecuencia una buena autoestima pues generará en el niño o niña seguridad.</p>	<p>En la etapa media del tratamiento A. solamente juega box, ella es un jugador y la terapeuta toma un león grande de peluche que representa el contrincante, A. pelea todas las sesiones con la intención de destruirlo. En otras ocasiones, cuando toma los juegos de mesa, hace trampa, y pregunta cómo es que puede ganar.</p>	<p>Si desde la perspectiva del padre y desde su deseo de un hijo varón el padre de A. está cumpliendo esta función de ayudar en el control de impulsos en su hija como si fuera un hijo, tenemos como consecuencia una niña con un comportamiento diferente al que se espera de una niña dentro de la sociedad en la que vive. Es decir A. es una niña como se dice vulgarmente “brusca”, no tiende a buscar, ni a desarrollar las actividades propias de una niña sino más bien las que se esperarían en un niño. Entonces tenemos que es una niña que es poco aceptada por su entorno, especialmente por sus compañeras, así como por su familia, pues para los demás es poco grato relacionarse con una niña que juega como niño. Consecuencia que está directamente ligada con la ayuda que está proporcionando el padre en ese control de impulsos.</p>
<p>6. Brindar protección, que</p>	<p>El padre se internaliza como un objeto que da protección desde el interior, al sentirse</p>	<p>Esta función se observa también en el proceso, cuando la paciente en sus juegos pone en la terapeuta cualidades de</p>	<p>Como ya se mencionó en la función anterior el padre ha brindado esa ayuda en el brindar protección, al</p>

<p>aumenta la autoestima.</p>	<p>protegido el sujeto aumenta su autoestima.</p> <p>El padre es internalizado como un objeto protector y omnipotente, bajo su protección el hijo o la hija se sentirán seres seguros con mayor estima. Esta función está ligada a la de el control de impulsos, pues al ser una figura más fuerte y poderosa que él también sentirá que existe en el padre una figura que lo protegerá de toda destrucción. Este padre es internalizado por el hijo siendo ya entonces una protección que es de él lo que le dará fortaleza y seguridad, que en su manifestación mayor es una buena autoestima.</p>	<p>grandeza, de fortaleza por ganarle en el juego. Dentro de la fantasía existe alguien que le ha ganado siendo más fuerte o más diestra que ella. En ocasiones pregunta: “¿cómo hiciste para ganarme? Enséñame el truco por que quiero ganar como tú”.</p>	<p>controlar los impulsos, y su estima es alta, pues es una niña bastante segura de sí misma, de lo que hace y dice. Comentan sus padres que en la escuela desea participar en todo, que no le da miedo nada etc. Más continuando con la idea anterior desde la perspectiva del padre está ayudando al control de impulsos como si fuera un niño, no una niña y esto traerá consecuencias en su vida a nivel de socialización pues el ser rechazada por sus compañeras por no saber comportarse como una más de su género ocasionará en ella sentimientos de tristeza y un vacío por no encontrar un sentido de pertenencia. Lo mismo sucederá en su familia, pues tanto la madre y la hermana esperan de ella “conductas más femeninas”.</p>
<p>7. Aceptación del hijo.</p>	<p>La aceptación del hijo le brinda seguridad y es una de las bases fundamentales de su crecimiento y de las características que formarán su personalidad, su forma de actuar, de desplazar su energía, de construir su dinámica. Los hijos buscan y necesitan de los padres la aceptación y la aprobación de estos, posteriormente en el adulto, esta búsqueda se convierte en la motivación al logro, a la realización de un trabajo, de una posición, de un desarrollo y también se convierte en la búsqueda de una pareja.</p>	<p>En el relato de los padres sucede una escena que se manifiesta de la siguiente manera: estando en una tienda de ropa A., su madre y su hermana, eligen ropa de vestir, A. se prueba algunas prendas y dice que está gorda, que nada le queda y “nada se le ve bien con esa panzota” mejor se va con el padre a la sección de caballeros a elegir ropa de niños. La madre interviene y le comenta que ella es una niña y que debe vestirse como tal”.</p>	<p>En este momento de la vida de A. la obesidad que presenta funciona de tal manera que durante la preadolescencia ocultando sus características femeninas y surge otra vez el deseo del padre ahora de “vestir a un hijo”, A. rechaza su feminidad en forma de rechazo hacia lo que las mujeres usan en ropa, e intenta verse en la identidad masculina al buscar la ropa de caballero.</p> <p>Pero aquí surge la intervención de la madre recordándole al padre que A. es una niña, y que ambos deben ayudarla en el desarrollo de esa identidad.</p>
<p>8. Valoración de la condición femenina.</p>	<p>Cuando el padre valora la figura femenina, resalta estas cualidades, muestra respeto por las</p>	<p>En una entrevista, el padre de ha comenta que él prefiere que su esposa esté en casa, “que no intenta ofenderme por ser una</p>	<p>En el discurso de A. se puede observar un rechazo a todas aquellas actividades, palabras o</p>

	<p>mujeres, esa visión será repetida por los hijos, siendo varón valorará a las mujeres, y siendo mujer se sentirá orgullosa de ser mujer y adoptará las características femeninas aceptadas por la sociedad en la que vive y que son resaltadas, le será más fácil aprender a ser mujer cuando vea que esa condición es igualmente resaltada por los seres más cercanos y posteriormente buscará en su entorno relaciones que se acerquen a este modelo, sus ocupaciones y actividades se verán encaminadas a la valorización de su papel como mujer y podrá adoptar mejor sus roles.</p>	<p>mujer que trabaje, pero él en su casa, piensa que su esposa no debe trabajar y que únicamente debe dedicarse al cuidado de los hijos y del hogar". También A. comenta en una ocasión que no le gusta que su madre trabaje porque la descuida". La madre de A. tenía un negocio que después cerró, debido a que el padre encontró un mejor trabajo.</p>	<p>identificaciones que la niña realiza de su género constantemente, como el decir por ejemplo que sus compañeras son "tontas o fresas", o que su hermana es "odiosa" porque sólo le importa verse bien.</p> <p>El hecho de su arreglo personal es un trabajo constante para la madre de A. decirle que se vería mejor si se pusiera aretes, dejar que la peine o que use otra cosa que no sea un pantalón deportivo, sin embargo aunque esta pareciera una labor frustrante para la madre, es el padre quien no favorece que las cualidades que son esperadas en una mujer como lo es ella sean valoradas por él.</p>
<p>9. Dar un recubrimiento de masculinidad a la feminidad de la hija.</p>	<p>A pesar de que la feminidad es reconocida por la fuerza pasiva, las cualidades masculinas de fortaleza, trabajo, responsabilidad, etc. pueden ser adquiridas y transmitidas a la hija.</p>	<p>En una entrevista el padre de A. "desea que su hija estudie robótica, o algo que no sea tradicional menciona". A pesar que el padre valora en ella la actividad más que la pasividad, conscientemente desea que sea una mujer fuerte que sobresalga en la sociedad en la que vive e inconscientemente está deseando un hijo varón.</p>	<p>A. es una niña que desea ser siempre la mejor en todo, con deseos de ganar de ser la primera, es curiosa, y muy activa en todos los roles que desempeña, desea saber y conocer. En esta parte destaca que ha sido siempre una niña con un buen aprovechamiento escolar, sin problemas en el estudio, mucho más es una alumna destacada, lo cual manifiesta sus cualidades masculinas adaptadas y sublimadas.</p> <p>Dentro de la idea de que el padre debería sentirse orgulloso de la feminidad de su hija, y de aún poder recubrir esa masculinidad, para ser aprovechada el padre de A. sigue sin aceptar que su hija sea femenina y en ella ocasiona que reprima esas conductas que la lleven a identificarse con su género.</p>

<p>10. Aceptación y manejo de la propia angustia durante la adolescencia.</p>	<p>Lo anterior favorecerá a que la hija tenga un mejor camino hacia una identidad psicosexual, reconocerse como mujer, identificándose con la madre, y que logre adecuada identificación heterosexual y una vocación del ámbito laboral.</p>	<p>Aunque A. no llegó a la adolescencia durante su proceso terapéutico, sino únicamente a la preadolescencia los padres manifestaban que se sentían ansiosos por no poder manejar esa etapa de su hija adecuadamente. Es algo de lo cual no tuvimos la posibilidad de observar cómo se daba teniendo en cuenta la historia del padre de experiencia difícil en su adolescencia, lo que la paciente sobrelleva de manera inconsciente, pues además su fecha de cumpleaños es característica de que nace el mismo día en que su padre sufrió una pérdida importante. Consecuencia de esto cada vez que se acercaba la fecha de cumpleaños A. deja de asistir al tratamiento sin avisar, y vuelve pasada la fecha. Lucha también con un fantasma que es su hermano mayor con el que realmente no ha podido competir, pues la relación que tiene éste con su padre ha sido lejana y difícil, la información que ella posee es poca y mala, por lo tanto la imagen de este hermano ha quedado en gran parte en la fantasía.</p>	<p>Como se mencionó esto es algo que no sabemos con certeza, pero teniendo la información, de hasta ese momento, la adolescencia es una etapa en la cual la hija espera y necesita más cercanía y complicidad con la madre. En la situación de la madre de A. se observaron varios cambios, desde el inicio al término del tratamiento de A. pues había buscado ayuda, y pasó de ser una figura débil y sin voto a formar verdaderamente parte en la educación de sus hijas. Al inicio únicamente lloraba y no hablaba, conforme pasó el tiempo, realizó cambios importantes que le permitieron acercarse mayormente a sus hijas, lo cual será de vital importancia para la etapa de adolescencia de A. Por otro lado es una etapa en la que los propios cambios le harán a A. vincularse a la madre y reacomodar su persona desde todos los aspectos, para A. representa una oportunidad de reacomodo y de identificación.</p>
<p>11. Transmitir cualidades femeninas y masculinas que fueron introyectadas de sus propios padres.</p>	<p>El padre no solamente transmite su historia genética, las características de su personalidad y sus deseos como padre sino que también transmite cualidades masculinas y femeninas que han sido introyectadas de sus propios padres cuando es padre por primera vez. El padre transmite estas cualidades dependiendo de sus relaciones con sus propios padres.</p> <p>El buen paternaje de acuerdo con Secundo citada por Hoffs (1993),</p>	<p>El padre de A. ha introyectado la figura paterna, sus cualidades. Ha tenido una historia difícil y podríamos decir que de abandono de su propia madre situación que le ha dificultado la relación con la figura materna, así como las cualidades femeninas que de ella emanan. Para él ha sido más “fácil” la relación con la figura masculina a la que tiene idealizada, y de la cual intenta ser siempre el hijo predilecto. De la figura materna tiene una complicada relación en donde predomina la indiferencia y la devaluación de sus quehaceres y su trabajo.</p>	<p>Esto va ligado con la valoración de la figura femenina que ya se mencionó el padre no hace, lo cual es transmitido a su hija devaluando las figuras con las cuales se rodea. Todo lo que el padre le ha transmitido a A. son parte de las introyecciones que él ha hecho de sus propios padres.</p> <p>El padre siente necesidad en todo momento de mostrar su masculinidad y de que esta no pierda fuerza ante las figuras femeninas que viven con él. Se siente inseguro y entonces se</p>

	<p>la androginia es la habilidad de tomar algunas cualidades del sexo opuesto. Fueron padres que estuvieron cercanos a su madre y se sienten cómodos con el rol materno. Así el buen padre se identifica con la madre nutriente, está a gusto con su aspecto femenino, no está obsesionado con su masculinidad ni inseguro con su sexualidad y por lo tanto no está preocupado con la división de género en cuanto a las labores de crianza.</p>		<p>torna autoritario dando órdenes, y desando que las cosas se hagan a su manera.</p>
<p>12. Internalizar una imagen paterna positiva.</p>	<p>Tanto el padre como la madre serán elementos decisivos para la elección de pareja de una mujer, sin embargo si la niña cuenta con una imagen paterna positiva su elección tendrá mayores posibilidades de ser más sana.</p>	<p>La madre de A. da de lo que podemos observar durante el tratamiento un lugar al padre, cede autoridad, y destaca las cualidades de orden y limpieza que tiene el padre, pero también se hace evidente que desconfía de él con razón o si razón, pero en el conflicto conyugal, ella duda de su palabra, lo cual es transmitido a la hijas, en especial a A. que le ha dicho que ella puede mentir como él lo hace. La parte de engaño de tener una casa y luego no ha sido una herida familiar difícil de superar.</p>	<p>Es una información que no podemos observar, sino hasta la vida adulta de A. para saber qué tipo de imagen paterna ha internalizado, lo que sí sabemos es que al menos contó con más herramientas para esa tarea, desde la perspectiva psicoterapéutica.</p>
<p>13. Figura de autoridad.</p>	<p>Autoridad: es la capacidad del padre de ajustarse a las posibles diferencias de temperamento y opiniones opuestas de la hija sin sentirse traicionado o comportarse como niño, se sabe adulto puede respetar las diferencias generacionales. Lo cual le permite tratar al hijo como individuo único, evitando muchas de las hostilidades entre los hermanos que puedan resultar en favoritismos por parte de los padres.</p>	<p>Para A. en un principio desea salir a jugar fuera del consultorio, no quiere recoger los juguetes, se molesta cuando termina la sesión, y se va enojada, poco a poco va aceptando las reglas y las asume.</p>	<p>A. percibe al padre como autoritario, e inflexible, la autoridad no es asumida como tal por la familia por la forma en cómo se da por parte del padre, entonces surge el chantaje y el capricho.</p>

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN
Y CONCLUSIONES

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

1. DISCUSIÓN

Función paterna/identidad femenina

1) Función biológica: aportar el cromosoma que determina el sexo X ó Y.

Esta primera función es muy clara el padre aporta el cromosoma que determinará el sexo del bebé para ser niño o niña. Aunque en muchas culturas todavía se repudia a la mujer en cuya descendencia no ha nacido un varón y el hombre tiene derecho a divorciarse y volverse a casar.

En una entrevista con los padres de A. la madre comenta que al enterarse del resultado del ultrasonido, en donde el médico les informa sobre el sexo del bebé, que será una niña, el padre pasa por alto tal noticia (negación), e insiste en que será un niño. Compra ropa y juguetes de niño, e imagina las cosas que le enseñará como jugar futbol, etc., mientras tanto la madre sólo lo observa y espera que cuando nazca su hija el padre lo acepte. Hecho que con el tiempo sigue siendo igual, incluso durante el periodo de tratamiento, en la paciente se observa una etapa en la cual surge un interés de pertenecer a un equipo de futbol, actividad que realiza, pero después de algunos meses lo deja con decepción, pues aunque ella comenta que “era buena para eso”, no fue suficientemente motivante para continuar. La madre de A. nunca estuvo de acuerdo en que lo hiciera y su padre se sintió sumamente decepcionado, bajo la idea de la inconstancia, pues el hecho de comenzar una actividad y no continuarla era algo que a él no le gustaba.

El deseo del padre de que su hija sea un varón, efectúa en ella el deseo de complacerlo, sin embargo no lo logrará, pues de acuerdo con la teoría freudiana, su hija nunca poseerá un falo. La actividad que realice nunca complacerá al padre. Habrá frustración en él de no haber aportado lo suficiente (Un cromosoma XX), para que su hija fuera un varón. Y en ella las actividades que elige no son propias de acuerdo a la cultura, las que se dictan para una niña, en ella surgirá también la frustración por no poder complacer a su padre.

Por otro lado Vives (1991) en, dice que la imposición del nombre opera de manera semejante a la asignación del sexo. El nombre lleva pues, muchas expectativas inconscientes de los padres. En el caso de A. podemos observar que la paciente lleva el nombre del abuelo paterno, en femenino. De esta manera el padre cumplía con la tradición de que el primer nieto fuera varón y además llevará el nombre del abuelo. También existen afectos no resueltos en la relación padre-hijo lo que nos lleva a pensar en que es una manera inconsciente de reparar la relación deteriorada del hijo con su padre, rescatándola en su primer hijo llevando su nombre, es una manera de honrar al abuelo. Remontándonos a la tribu totémica, A. es la portadora del tótem de la familia paterna, en la cual se pondrán las expectativas de la herencia, sin embargo al ser mujer no podrá cumplirlas, de tal manera que pudiera en ella en un futuro generar una situación de insatisfacción a lo largo de su vida, o como lo manifiesta en el aspecto lúdico, querer alcanzar sus metas a costa de lo que sea incluyendo trampas, chantajes, berrinches.

La continuación del nombre o del apellido operará como en las tribus como una especie de tótem que dará identidad a la familia o grupo, de otra manera siendo mujer, ésta se unirá en matrimonio y formará parte de otra tribu a la cual pertenecerá su marido.

El precursor de este vínculo como lo llama Vives que es la asignación del sexo y la imposición del nombre que, el primero muchas veces se da en la fantasía pues el hijo todavía no nace, es ya una forma de afectar la feminidad de la niña, pues en ello comienza la aceptación del sexo que tendrá, es el inicio de que los padres tendrán a educar una hija o un varón. Y a partir de ese hecho, se crearán un gran número de fantasías, al parecer después de la noticia de que serán padres, la noticia de cuál es el sexo del bebé es la de mayor importancia. Mucho más en esta época, en donde a través de lo que conocemos como ultrasonido podemos observar el sexo del bebé. Lo cuál iniciará a la preparación de los nuevos padres antes, ya que anteriormente solo se podía saber el sexo al nacimiento.

Como se ya se mencionó en muchas culturas se espera que el primer hijo sea varón, pues por un lado la continuación del nombre y el apellido continuarán sobre la descendencia, por otro la guía, la herencia del padre no quedará en manos extrañas en otra familia, sino en el hijo de la propia sangre y a su vez éste lo heredará a sus hijos varones.

Resulta, de tal manera que consciente o inconscientemente es más valorado en la actualidad y en nuestra cultura que el primer hijo sea un varón, quizá en una búsqueda de identidad o trascendencia.

2) Proveer alimento y seguridad al hogar lo que genera confianza básica y sentido de pertenencia.

Primeramente el padre debe proveer el hogar. Esta función nos habla de esa tarea primeramente masculina de dar alimento hogar, seguridad y protección. Aunque en la actualidad, las madres trabajan, es una función propia del padre el proteger a la madre y sus crías, que sucede aún en muchas especies por lo menos en el tiempo del primer tiempo en el que los hijos son pequeños y la madre consagra todo cuidado hacia ellos.

En la paciente se da una situación peculiar ya que, a pesar de que la ocupación del padre estaba estrechamente ligada con la construcción de viviendas, la familia de A. no contaba con una casa propia, y más allá de eso la historia de tener una casa estaba llena de desilusiones, pues más de alguna vez el padre había comenzado a construir una casa, la cual todos iban a ver, escogían muebles, pensaban en la decoración, aportaban ideas, y cuando por fin la casa estaba construida, el padre la vendía con el pretexto de que haría otra mejor, así sucedió en más de tres ocasiones. Mientras tanto vivían en casa de la abuela materna que estaba divorciada y otra hija soltera, hermana de la madre. La decisión de vivir ahí era del padre, el cual presentaba una resistencia a separarse del hogar de la suegra, pues esto tenía que ver con ser él auténticamente el padre y no ser hijo en una casa, lo que de acuerdo al análisis tenía que ver con su pasado, ya que él fue un hijo abandonado a temprana edad por sus padres, que se fueron a vivir a Estados Unidos, él quedó a cargo de sus dos hermanos. El alargar la estancia en casa de la suegra era quizá una manera de reparar su antiguo abandono quedándose más tiempo en casa de la "madre-suegra", aunque esto ocasionara no darle un hogar a su nueva familia, y por lo tanto generar inseguridad en la hija.

A repite esta misma escena en el consultorio, pues las primeras sesiones no acepta las reglas, desea salir todo el tiempo del consultorio "vamos a salir a jugar al internet de la esquina", a la hora de terminar la sesión no se quiere ir, no desea recoger sus juguetes, los destruye etc.

Posteriormente acepta el encuadre. A lo largo de su tratamiento aproximadamente dos años y después de una interrupción del tratamiento por embarazo de la terapeuta, A estrena por fin su nueva casa a la cual se va a vivir con su familia.

En una ocasión A. comenzó a jugar a "La construcción en una granja", en donde se debía construir la casa y las estancias para todos los animales que allí vivirían, comenzó entonces a decir que venía un ladrón por las noches y que se robaba el material con lo cual ni la casa, ni la granja terminarían de construirse. Ese día A. sustrajo del consultorio un juguete. A. tenía miedo de que alguien "se robará su casa", esa inseguridad e incertidumbre le generaba el no tener una casa propia, imaginarla y después no tenerla.

A nivel de socialización a A. le costaba trabajo integrarse un grupo de su escuela, ya que comentaba unas son muy tontas, otras son muy fresas, y otras muy groseras. En este sentido la madre de A. también refiere que observa que a su hija le cuesta trabajo hacer amistades, como comienza una, la termina porque algo no le parece. En esta parte A. refleja la dificultad para sentirse perteneciente a un grupo, lo que es generado por la desprotección que siente de su progenitor. Aunque no debemos dejar de tomar en cuenta que la paciente cursaba su educación es una escuela solamente para mujeres, hecho que le exigía pertenecer a un grupo femenino, ya que al no existir varones no podía incluirse con ellos, lo cual le dejaba mayores posibilidades de integrarse un grupo que le ayudará a integrar su identidad.

En muchas familias mexicanas, debido un tanto al sistema y un tanto a la cultura por la razón histórica, y a diferencia de otras culturas en México siempre es primero la boda y luego la casa, muchos matrimonios en los primeros años de casados van a vivir a la casa materna de uno de los cónyuges, en donde se vuelve ya no uno sino dos hijos, no son un esposa y esposo, son el alargamiento de los hijos de una familia que solamente ha crecido en número y no en independencia.

Si recordamos un poco y de acuerdo con Sandoval el indígena fue despojado de todas sus pertenencias, incluyendo casa, mujer, e hijos. Se quedó literalmente sin nada, fue solamente esclavo, su familia ya no fue su familia, sus dioses ya no fueron sus dioses, su patria ya no fue más su patria. Es tal vez esta identificación histórica y cultural la que repite el mexicano al tratar de establecer su nueva familia, al tratar de construir algo que será suyo una casa, en la que vivan sus hijos y esposa. Esta identificación con el despojado con el esclavo, lo deja sin posibilidades de brindar el alimento y la seguridad al hogar y por lo tanto sin la posibilidad de generar esa confianza básica y ese sentido de pertenencia del que él mismo carece y que probablemente lo siga buscando en su primera familia o en la familia política.

Esta falta de sustento por supuesto que genera en los hijos inseguridad, que puede manifestarse de muchas maneras, pues aquel en quien más confía, la figura más grande y el super héroe que conoce no lo protege lo suficiente. La falta de sentido de pertenencia tiene otras consecuencias que resultan más graves durante la adolescencia, pues al ser esta una prioridad durante la etapa adolescente, éste se refugiara en lo primero que le de un sentido de pertenecer a algo o a alguien, que por desgracia muchas veces son drogas, pandillas que delinquen etc. Es como el padre en este brindar seguridad a través de sustentar al hogar, puede dar al hijo la posibilidad de poder ser libre e independiente alguna vez siendo ya un adulto.

3) Figura definida, que posibilita la diferenciación femenina.

El padre tiene un sexo, una personalidad y una figura que representa al ser varón, la autoridad, la responsabilidad y la fortaleza, características que harán la diferencia entre la figura femenina de cuidado, ternura, amabilidad que proporcionará la madre. A la niña a diferencia del niño le posibilitarán la manera de encontrar la figura femenina a la cual pertenece su sexo, así como también adoptar las características masculinas que el padre pueda aportar a su figura femenina.

Como se mencionó en el marco teórico la presencia del padre desde la etapa preedípica de la hija, pues es entonces cuando el padre se presenta como una figura alternativa para la hija, totalmente diferente de ella y de la madre lo que posteriormente influirá para las siguientes etapas del desarrollo.

Luego el padre en las otras etapas de la hija posibilita también la diferencia de ella como mujer, teniendo un modelo masculino de relación para con el resto de las personas y de su aceptación como mujer. Así como del papel fundamental para que se de el proceso de triangulación y la niña pueda después identificarse con la madre, como con su género.

El padre es la figura que permite la separación de la madre preedípica, pero también actúa como mediador del mundo exterior de su hija, el padre es la medida del mundo externo de su hija.

Desde la etapa edípica la niña el padre y su presencia activa y de aceptación hacia la hija darán un mejor futuro a la vida adulta de la hija, en la que un proceso al que llamaremos normal, llega a ser una mujer con la capacidad de ser feliz, de saberse mujer, de estar contenta con ello y de desarrollarse plenamente. Desarrollando y de acuerdo con Freud tendencias pasivas y activas de acuerdo a los roles que desempeñe en su vida adulta.

Como lo hacían los antiguos mexicanos al describir las tareas y funciones propias de un rol femenino o un rol masculino a los hijos era una manera de distinguir la pasividad y la actividad que cada cual tendría era una manera en la que ambos padres introducían a los hijos uno a la identidad de género a la cual pertenecían y dos al mundo exterior en el cual debían vivir.

En la casa de A. (abuela materna), y en su familia nuclear predominaba la figura femenina, pues en número y en presencia las mujeres eran quienes veía más. En el caso de la familia materna el padre se había ido dejando un hogar en completo “matriarcado”, en este sentido la figura definida de masculinidad que el padre de A. posee le ayudó a diferenciarse en tanto hombres, mujeres, pues si este padre no hubiera existido en presencia, A. únicamente tendría un modelo que es el de la madre omnipotente.

4) Función rescatadora: al asimilar las cargas agresivas, sexuales y eróticas que la madre desplaza al hijo.

La función rescatadora que tiene el padre en la relación madre-hijo, es a partir de su rol de pareja, esposo/pareja de la madre, que asimila las cargas sexuales y eróticas que la madre desplaza al

hijo, lo que permitirá el proceso de separación-individuación que dará al hijo un ser autónomo e independiente de la madre.

Rescatar al hijo de la relación simbiótica con la madre puede ser una función paterna que particularmente en nuestro país resulta más complicada, debido a la ausencia del padre y a la sobreprotección de la madre que se vuelca en el hijo como única propiedad.

En la relación con la hija de acuerdo con Secunda citada por Hoffs (1993) el padre recuerda que él es su modelo masculino y no su pareja sustituta. El padre debe renegociar la relación para mantener una sana distancia, sin abandonar, sin asfixiar, permitiendo a la hija irse y regresar a reabastecerse de seguridad y fuerzas cuando así lo requiera. La función de destriangulación propia del padre es su habilidad para apoyar a su esposa disminuyendo los celos rivalizantes de la hija fuera de las situaciones maritales.

Al inicio del proceso, A duerme en la habitación de los padres, lo que genera angustia y deviene en el síntoma enurético. La mala relación que A percibe de sus padres le conduce a una angustia de ser la causante de su separación, pues comenta "muchas de las veces se pelean por mi culpa". A desplaza su culpa en su mal comportamiento culpa que es generada por estar invadiendo el lecho conyugal. Por lo tanto lo que conduciría al viraje normal hacia el padre, que de acuerdo con Freud tendría que hacer la niña, tarea que se imposibilita por dormir en la habitación de los padres. La tarea es puesta en la terapeuta al realizar la sugerencia de separarla de la habitación de los padres. A manifiesta una reacción de enojo, y agradecimiento al cumplirse su deseo.

Recordemos la razón histórica: la madre indígena también es separada de su esposo y de su casa, de sus pertenencias, lo único que le queda en mano es el hijo, en el cual se refugiará de las pérdidas que ha tenido, pondrá en él todas sus esperanzas, todos sus anhelos, lo cual suena a una triste historia en donde el hijo súper poderoso rescata a su madre de la terrible situación en la que ha quedado. Pero, ¿qué es lo que sucede en realidad?. La madre no solamente pone sobre el hijo sus esperanzas y sus anhelos, sino también todas las cargas agresivas, sexuales y eróticas de la madre, el hijo no es solamente el hijo sino que se convierte en la pareja que la madre no tiene, impidiéndole así a éste ser una pareja con su propia familia. En el caso de la hija, se convierte en

la “hija-parental”, pareja también de la madre, de la cual ha de cargar todas sus frustraciones y generar un odio generalizado a los varones, incapaz también de encontrar una pareja sana con la cual construir su propia familia.

En esa ausencia del padre, que no está para asimilar las cargas agresivas, sexuales y eróticas de la madre, el hijo absorben esas cargas, generando así una relación simbiótica con la madre de la cual no se pueden separar, pero al mismo tiempo de la cual sienten enojo resentimiento por poseer un lugar que no les corresponde, por usurpar el lugar del padre, como aquella culpa de Edipo de haber matado a su padre y casarse con su propia madre.

5) Ayudar en el control de impulsos.

La función que tiene el padre en el control de impulsos genera una autoestima en el niño, ya que dentro de su fantasía el padre es más grande y fuerte que él, sabrá que existe quien puede frenar sus impulsos, tendrá la sensación de un límite más allá de él, lo que dará también como consecuencia una buena autoestima pues generará en el niño o niña seguridad.

“El límite es el padre”, al representar esa figura que es la ley, la definición y el castigo, desde la fantasía es el padre quien introduce al concepto de sociedad, es así como dice el padre a la hija en la traducción del código florentino como es la vida, le da una definición del sufrimiento humano, de la felicidad, del castigo, de la culpa, de las reglas sociales así como de la forma de vivir en pareja, de sus funciones, de sus tareas. Como el hijo o la hija conocen las cosas y la vida a través del padre es como conocerán los límites de sus acciones, ya sea de sus logros de acuerdo a sus posibilidades así como de las consecuencias de todos los actos asumidos con lo que conocerán como responsabilidad de sus actos.

En la etapa media del tratamiento A. solamente juega box, ella es un jugador y la terapeuta toma un león grande de peluche que representa el contrincante, A. pelea todas las sesiones con la intención de destruirlo. En otras ocasiones, cuando toma los juegos de mesa, hace trampa, y pregunta cómo es que puede ganar. Si desde la perspectiva del padre y desde su deseo de un hijo varón el padre de A. está cumpliendo esta función de ayudar en el control de impulsos en su hija

como si fuera un hijo, tenemos como consecuencia una niña con un comportamiento diferente al que se espera de una niña dentro de la sociedad en la que vive. Es decir A. es una niña como se dice vulgarmente “brusca”, no tiende a buscar, ni a desarrollar las actividades propias de una niña sino más bien las que se esperarían en un niño. Entonces tenemos que es una niña que es poco aceptada por su entorno, especialmente por sus compañeras, así como por su familia, pues para los demás es poco grato relacionarse con una niña que juega como niño. Consecuencia que está directamente ligada con la ayuda que está proporcionando el padre en ese control de impulsos.

El juego en los hijos pequeños es el primer conocimiento que tiene el hijo de sus propios límites, que son su cuerpo, el padre enseña a través del juego hasta dónde hace daño a los demás y hasta donde puede dañarse él mismo. A través de esas simples reglas del límite corporal el niño o la niña van conociendo los límites que le ayudarán a vivir dentro de una sociedad. Desde la teoría de Freud, en el complejo de Edipo, el complejo de castración dará paso a la implementación del superyó, que le hará poderse adaptar a las normas, a las reglas y la ley.

Desde la función del control de impulsos el padre ayudará al hijo a vivir en una sociedad con reglas, la adaptación a un sistema para lograr objetivos en su vida adulta, bien siendo mujer u hombre.

6) Brindar protección, que aumentará la autoestima del sujeto.

El padre se internaliza como un objeto que da protección desde el interior, al sentirse protegido el sujeto aumenta su autoestima.

El padre es internalizado como un objeto protector y omnipotente, bajo su protección el hijo o la hija se sentirán seres seguros con mayor estima. Esta función está ligada a la de el control de impulsos, pues al ser una figura más fuerte y poderosa que él también sentirá que existe en el padre una figura que lo protegerá de toda destrucción. Este padre es internalizado por el hijo siendo ya entonces una protección que es de él lo que le dará fortaleza y seguridad, que en su manifestación mayor es una buena autoestima.

Esta función se observa también en el proceso, cuando la paciente en sus juegos pone en la terapeuta cualidades de grandeza, de fortaleza por ganarle en el juego. Dentro de la fantasía existe alguien que le ha ganado siendo más fuerte o más diestra que ella. En ocasiones pregunta: “¿cómo hiciste para ganarme? Enséñame el truco por que quiero ganar como tú”.

Como ya se mencionó en la función anterior el padre ha brindado esa ayuda en el brindar protección, al controlar los impulsos, y su estima es alta, pues es una niña bastante segura de sí misma, de lo que hace y dice. Comentan sus padres que en la escuela desea participar en todo, que no le da miedo nada etc. Más continuando con la idea anterior desde la perspectiva del padre está ayudando al control de impulsos como si fuera un niño, no una niña y esto traerá consecuencias en su vida a nivel de socialización pues el ser rechazada por sus compañeras por no saber comportarse como una más de su género ocasionará en ella sentimientos de tristeza y un vacío por no encontrar un sentido de pertenencia. Lo mismo sucederá en su familia, pues tanto la madre y la hermana esperan de ella “conductas más femeninas”.

Es una realidad que las mujeres hoy en día realizan labores o trabajos que antes eran considerados sólo para varones, sin embargo las actividad está relacionada siempre con la figura masculina, de la cual físicamente es más fuerte que la figura masculina. En la distribución del trabajo de las tribus o civilizaciones antiguas los trabajos pesados como la pesca, la caza, estaban reservados para los hombres y la recolección de frutos y el cuidado del hogar y los hijos a las mujeres, esto debido en parte a las cualidades físicas que se presentan entre hombres y mujeres y por otro lado a la condición de concebir hijos en las mujeres, pues el período de la crianza de los hijos sujeta a las mujeres a otro tipo de tareas diferentes a las de los varones.

7) Aceptación del hijo.

La aceptación del hijo le brinda seguridad y es una de las bases fundamentales de su crecimiento y de las características que formarán su personalidad, su forma de actuar, de desplazar su energía, de construir su dinámica. Los hijos buscan y necesitan de los padres la aceptación y la aprobación de estos, posteriormente en el adulto, esta búsqueda se convierte en la motivación al logro, a la

realización de un trabajo, de una posición, de un desarrollo y también se convierte en la búsqueda de una pareja.

En el relato de los padres sucede una escena que se manifiesta de la siguiente manera: estando en una tienda de ropa A., su madre y su hermana, eligen ropa de vestir, A. se prueba algunas prendas y dice que está gorda, que nada le queda y “nada se le ve bien con esa panzota” mejor se va con el padre a la sección de caballeros a elegir ropa de niños. La madre interviene y le comenta que ella es una niña y que debe vestirse como tal”.

En este momento de la vida de A. la obesidad que presenta es una forma, principalmente durante la preadolescencia de ocultar sus características femeninas y surge otra vez el deseo del padre ahora de “vestir a un hijo”, A. rechaza su feminidad en forma de rechazo hacia lo que las mujeres usan en ropa, e intenta verse en la identidad masculina al buscar la ropa de caballero.

Pero aquí surge la intervención de la madre recordándole al padre que A. es una niña, y que ambos deben ayudarla en el desarrollo de esa identidad.

Nos recuerda González (1998): “Si el padre básicamente valoriza a la mujer, contribuye con esto a que su hija acepte su condición femenina; si por el contrario, consagra todos sus cuidados a los varones, esa frustración de amor hará que la hija se torne agresiva con respecto a él y desee cambiar de sexo. Su evolución edípica se detendrá y ella se mantendrá en esos estadios preedípicos en donde predomina la agresividad” (Pág. 77).

Lo anterior se ve claramente en la respuesta agresiva que presenta A. ya que después de las compras estuvo enojada por varios días, el valorizar la condición femenina implica primeramente aceptarla, lo que el padre de A. no hace y ella sabe de ese rechazo, por el cual sufre.

Dentro de la terapia A. reta y pone a prueba a la terapeuta constantemente, hace trampa, pregunta si conozco determinado juego, intenta cambiar las reglas a su conveniencia cuando va perdiendo, rompe los juguetes, lo cual parece una pregunta constante si aún la va a aceptar. Poner a prueba el amor de los padres.

No basta con que en el discurso consciente el padre diga a la hija que la acepta o la quiere, dentro de las acciones o actitudes que el padre haga de lo que ella es como mujer, así como de sus características individuales, de los comentarios favorables o descalificadores que le haga sobre su comportamiento, sobre su manera de ser.

No se nace amando perdidamente a un hijo, es un ser individual e independiente, que a partir de su nacimiento cumplirá o no expectativas que los padres tienen de él, si lo esperaban rubio y es moreno, si se parece a ellos o a los tíos, si tiene el carácter dócil o es impulsivo, se le va conociendo y se le amará a través del conocimiento, como a una nueva persona entre los adultos, así mismo se le dice en el discurso inconsciente de los padres si es aceptado o no, tal y como es con lo que como padres pueden modificar y con lo que no, con todas esas características que como padres no podrán cambiar, aunque sea su hijo o hija.

8) Valoración de la condición femenina.

Cuando el padre valora la figura femenina, resalta estas cualidades, muestra respeto por las mujeres, esa visión será repetida por los hijos, siendo varón valorará a las mujeres, y siendo mujer se sentirá orgullosa de ser mujer y adoptará las características femeninas aceptadas por la sociedad en la que vive y que son resaltadas, le será más fácil aprender a ser mujer cuando vea que esa condición es igualmente resaltada por los seres más cercanos y posteriormente buscará en su entorno relaciones que se acerquen a este modelo, sus ocupaciones y actividades se verán encaminadas a la valorización de su papel como mujer y podrá adoptar mejor sus roles.

Para el padre de A es difícil cumplir esta función pues el padre está constantemente devaluando a la madre, como él mismo no valoró a su propia madre, la relación conyugal es hostil, no la cree capaz de trabajar, incluso de sobrevivir si él no está. En una entrevista, comenta que él prefiere que su esposa esté en casa, "que no intenta ofenderme por ser una mujer que trabaje, pero él en su casa, piensa que su esposa no debe trabajar y que únicamente debe dedicarse al cuidado de los hijos y del hogar". También A. comenta en una ocasión que no le gusta que su madre trabaje porque la descuida". La madre de A. tenía un negocio que después cerró, debido a que el padre encontró un mejor trabajo. En el discurso de A. se puede observar un rechazo a todas aquellas

actividades, palabras o identificaciones que la niña realiza de su género devaluándolas constantemente, como el decir por ejemplo que sus compañeras son “tontas o fresas”, o que su hermana es “odiosa” porque sólo le importa verse bien.

El hecho de su arreglo personal es un trabajo constante para la madre de A. decirle que se vería mejor si se pusiera aretes, dejar que la peine o que use otra cosa que no sea un pantalón deportivo, sin embargo aunque esta pareciera una labor frustrante para la madre, es el padre quien no favorece que las cualidades que son esperadas en una mujer como lo es ella sean valoradas por él.

Por su parte nos dice Torres (2002): “En la hija la figura del padre y su interacción con ella, contendrán elementos básicos que ejercerán una influencia decisiva en la integración y consolidación de su confianza como mujer” (Pág. 10).

No será suficiente que el padre diga a la hija que la acepta o la quiere, dentro de las acciones o actitudes que el padre haga de todas las mujeres que le rodean, incluyendo a su propia madre y a su esposa. La hija podrá ver a través de esas figuras que la mujer, género al que ella pertenece son aceptadas por el padre, valora la condición femenina y favorece para que ella integre su identidad femenina.

9) A través de la relación: padre-hija se da un recubrimiento de masculinidad a la feminidad de la hija.

A pesar de que la feminidad es reconocida por la fuerza pasiva, las cualidades masculinas de fortaleza, trabajo, responsabilidad, etc. pueden ser adquiridas y transmitidas a la hija.

En una entrevista el padre de A. “desea que su hija estudie robótica, o algo que no sea tradicional menciona”. A pesar que el padre valora en ella la actividad más que la pasividad, conscientemente desea que sea una mujer fuerte que sobresalga en la sociedad en la que vive e inconscientemente está deseando un hijo varón.

A. es una niña que desea ser siempre la mejor en todo, con deseos de ganar de ser la primera, es curiosa, y muy activa en todos los roles que desempeña, desea saber y conocer. En esta parte destaca que ha sido siempre una niña con un buen aprovechamiento escolar, sin problemas en el estudio, mucho más es una alumna destacada, lo cual manifiesta sus cualidades masculinas adaptadas y sublimadas.

Dentro de la idea de que el padre debería sentirse orgulloso de la feminidad de su hija, y de aún poder recubrir esa masculinidad, para ser aprovechada el padre de A. sigue sin aceptar que su hija sea femenina y en ella ocasiona que reprima esas conductas que la lleven a identificarse con su género.

Las cualidades masculinas que el padre puede aportar a la hija, están relacionadas con la imitación, con el concepto que adquiere la hija de tener como ejemplo un padre responsable y fuerte que hace frente a las adversidades.

Por otro lado al ser el portador de la ley, del límite, de la autoridad, la niña como el niño aprenderán que para alcanzar un objetivo en la vida, éste puede ser durante la infancia un juguete o un premio deberá trabajar por ello. Así en su vida adulta conseguirá metas a largo plazo, gracias en parte a la ayuda que el padre da en el control de impulsos y este pensamiento de posponer el placer por un mejor objetivo el padre tiene mucha importancia.

Al tener dos figuras tanto femenina, la madre, como masculina, el padre, la niña tiene frente así dos modelos de los cuales tomará cualidades que conformarán su personalidad en un camino claro a formar su propia identidad.

10) Actitud del padre de aceptación y manejo de su propia angustia en la adolescencia de la hija.

Lo anterior favorecerá a que la hija tenga un mejor camino hacia una identidad psicosexual, reconocerse como mujer, identificándose con la madre, y que logre adecuada identificación heterosexual y una vocación del ámbito laboral.

Aunque A. no llegó a la adolescencia durante su proceso terapéutico, sino únicamente a la preadolescencia los padres manifestaban que se sentían ansiosos por no poder manejar esa etapa de su hija adecuadamente. Es algo de lo cual no tuvimos la posibilidad de observar cómo se daba teniendo en cuenta la historia del padre de experiencia difícil en su adolescencia, lo que la paciente sobrelleva de manera inconsciente, pues además su fecha de cumpleaños es característica de que nace el mismo día en que su padre sufrió una pérdida importante. Consecuencia de esto cada vez que se acercaba la fecha de cumpleaños A. deja de asistir al tratamiento sin avisar, y vuelve pasada la fecha. Lucha también con un fantasma que es su hermano mayor con el que realmente no ha podido competir, pues la relación que tiene éste con su padre ha sido lejana y difícil, la información que ella posee es poca y mala, por lo tanto la imagen de este hermano ha quedado en gran parte en la fantasía.

La adolescencia que de acuerdo con la teoría psicoanalítica tiene como meta la genitalidad y que de acuerdo con Erickson la tarea más importante es la búsqueda de una identidad, combinadas con los cambios físicos propios de la etapa, hacen que la relación entre los padres y los hijos se vuelva difícil y diferente a la etapa de la niñez, mismo que ocasionará mayor angustia en los padres, si en su propia adolescencia existen conflictos no resueltos. Aunado a esto los crecientes cambios en la sexualidad de la hija angustian la padre en el que su primera reacción es de alejamiento, dejando a la madre como encargada de todo lo referente a la hija. Sin embargo si el padre encuentra una forma adecuada de manejar su propia angustia, podrá una actitud comprensiva y de apertura para con su hija y le ayudará de mejor manera a superar y sobrellevar esta etapa de su vida.

Como se mencionó esto es algo que no sabemos con certeza, pero teniendo la información, de hasta ese momento, la adolescencia es una etapa en la cual la hija espera y necesita más cercanía y complicidad con la madre. En la situación de la madre de A. se observaron varios cambios, desde el inicio al término del tratamiento de A. pues había buscado ayuda, y pasó de ser una figura débil y sin voto a formar verdaderamente parte en la educación de sus hijas. Al inicio únicamente lloraba y no hablaba, conforme pasó el tiempo, realizó cambios importantes que le permitieron acercarse mayormente a sus hijas, lo cual será de vital importancia para la etapa de adolescencia de A. Por otro lado es una etapa en la que los propios cambios le harán a A.

vincularse a la madre y reacomodar su persona desde todos los aspectos, para A. representa una oportunidad de reacomodo y de identificación.

11) Transmitir cualidades masculinas y femeninas que hayan sido introyectadas de sus propios padres.

El padre no solamente trasmite su historia genética, las características de su personalidad y sus deseos como padre sino que también trasmite cualidades masculinas y femeninas que han sido introyectadas de sus propios padres cuando es padre por primera vez. El padre trasmite estas cualidades dependiendo de sus relaciones con sus propios padres.

El padre de A. ha introyectado la figura paterna, sus cualidades. Ha tenido una historia difícil y podríamos decir que de abandono de su propia madre situación que le ha dificultado la relación con la figura materna, así como las cualidades femeninas que de ella emanan. Para él ha sido más “fácil” la relación con la figura masculina a la que tiene idealizada, y de la cual intenta ser siempre el hijo predilecto. De la figura materna tiene una complicada relación en donde predomina la indiferencia y la devaluación de sus quehaceres y su trabajo. Esto va ligado con la valoración de la figura femenina que ya se mencionó el padre no hace, lo cual es transmitido a su hija devaluando las figuras con las cuales se rodea. Todo lo que el padre le ha transmitido a A. son parte de las introyecciones que él ha hecho de sus propios padres.

Una prueba más de que para el padre de A. ha sido más importante la relación y el agrado de su padre es que su hija como primer nieta de la familia lleva el nombre del abuelo en su versión femenina.

El buen paternaje de acuerdo con Secundo citada por Hoffs (1993), la androginia es la habilidad de tomar algunas cualidades del sexo opuesto. Fueron padres que estuvieron cercanos a su madre y se sienten cómodos con el rol materno. Así el buen padre se identifica con la madre nutriente, está a gusto con su aspecto femenino, no está obsesionado con su masculinidad ni inseguro con su sexualidad y por lo tanto no está preocupado con la división de género en cuanto a las labores de crianza.

Si el padre ha podido desde su historia personal rescatar cualidades tanto masculinas como femeninas de sus objetos, así él podrá trasmitirlas a los hijos como una especie de herencia trigeneracional. Muchas veces podemos observar esto en generaciones de profesionistas en las cuales se espera que los nietos tengan la misma profesión que el padre y el abuelo, se heredan los puestos y el nombre, siendo considerada como una ofensa de no seguirse esta tradición.

La posición que tengan tanto como el hombre como la mujer será vivenciada por los hijos, de tal manera que aprenderán un patrón muy importante de conducta en el que seguramente buscarán de adultos y no por ser el mejor sino porque es el conocido.

12) Internalizar una imagen paterna positiva.

Tanto el padre como la madre serán elementos decisivos para la elección de pareja de una mujer, sin embargo si la niña cuenta con una imagen paterna positiva su elección tendrá mayores posibilidades de ser más sana.

Zerbe citado por Aguilar (2002) nos dice que “la capacidad de las mujeres para tener un amor mutuo y una sexualidad plena está directamente relacionada con la vinculación de su padre”(Pág. 43).

La madre de A. da al menos lo que podemos observar durante el tratamiento un lugar al padre, cede autoridad, y destaca las cualidades de orden y limpieza que tiene el padre, pero también se hace evidente que desconfía de él con razón o sin razón, pero en el conflicto conyugal, ella duda de su palabra, lo cual es trasmitido a la hijas, en especial a A. que le ha dicho que ella puede mentir como él lo hace. La parte de engaño de tener una casa y luego no ha sido una herida familiar difícil de superar. Pero aún sabiendo esto no basta para saber qué tipo de imagen paterna ha internalizado A., lo que sí sabemos es que al menos contó con más herramientas para esa tarea, desde la perspectiva psicoterapéutica.

La función de internalizar una imagen paterna positiva va influir en la vida de la hija posteriormente en la elección de pareja y también en su capacidad maternal y de elegir a un padre

para sus hijos. Es importante también señalar que es la madre la introductora al padre y que gran parte de la imagen que la niña adquiera de su padre se deberá a la madre, en la que pueda esta última favorecer la relación con el padre así como mostrar una imagen paterna positiva, a través de su discurso. Porque cabe también mencionar que muchas veces la figura del padre es devaluada por la propia madre y escuchamos a muchas mamás con pareja o sin ella “es que tu padre es un holgazán, un alcohólico, un bueno para nada”, lo cual no quiere decir que las madres deban mentir respecto al padre de sus hijos, pero sí que tiene mucho poder su lenguaje para referirse al padre. Hoy en día, sabemos también que las mujeres están llenando las profesiones y tenemos más mujeres exitosas y con grandes oportunidades de trabajo que desean tener un hijo, “no importa que no tenga padre, yo lo que quiero es ser madre”. Con esto no tratamos de decir que una mujer no sea capaz de criar un hijo sola, pero es una forma también de devaluar la figura masculina, de menospreciar la tarea del padre en el crecimiento de los hijos, es también negar que los hijos tienen de igual manera la necesidad de un padre como de una madre.

Volvemos de nuevo a la herencia cultural en donde el mexicano se identifica con padre agresor y el que abandona, así pues se hace una cadena que no llega a concluirse en buenos términos, si el hijo no tuvo un padre bueno presente, le será muy difícil serlo y por tanto transmitirlo.

13) Figura de autoridad.

El padre representa la autoridad, el primer contacto con el exterior después de la madre, el equilibrio mediador de las cosas, la internalización del superyó dado por el padre le dará al hijo una figura de autoridad que le proporcionará a su vez aceptación, para convivir con la sociedad y no convertirse en una persona sin ley. Como dice Lacan, la palabra del padre es la ley, esta palabra puede ser transmitida por la madre al hijo, por eso dice que la figura del padre es inherente al padre. Es así que una madre puede transmitir la autoridad del padre a través de su palabra. Y el padre con la presencia y una autoridad bien entendida sin autoritarismo da al hijo la posibilidad de ser una persona capaz de vivir en un mundo con reglas.

Los límites y reglas dadas a través del encuadre dentro del proceso psicoterapéutico integran la figura de autoridad que ayudan al niño a integrarlas dentro de sí mismo. Como ya hemos mencionado para ha aceptar las reglas en el consultorio fue en un primer momento difícil.

Para A. en un principio desea salir a jugar fuera del consultorio, no quiere recoger los juguetes, se molesta cuando termina la sesión, y se va enojada, poco a poco va aceptando las reglas y las asume.

En la definición que da Secunda de la autoridad es la capacidad del padre de ajustarse a las posibles diferencias de temperamento y opiniones opuestas de la hija sin sentirse traicionado o comportarse como niño, se sabe adulto puede respetar las diferencias generacionales. Lo cual permite tratar al hijo o hija como individuo único, evitando muchas de las hostilidades entre los hermanos que puedan resultar en favoritismos por parte de los padres.

El padre se representa como la máxima figura de autoridad, ya que desde el proceso de desarrollo psicosexual explicado por Freud, el temor a ser castrado por el padre del hijo, debido a los deseos por la madre, permiten que se instaure el superyó en el sujeto, instancia que le permitirá alcanzar logros, desarrollarse, conseguir metas. La debilidad de esta instancia, hará sujetos que dañan, delinquen, y que se dejan llevar por sus impulsos. Así que básicamente el padre es fundamental para que sea una persona mejor integrada.

2. CONCLUSIONES

El padre con su presencia activa en el desarrollo y la crianza de la hija repercutirá en la futura mujer. Se pudieron identificar claramente algunas de las funciones específicas del padre en este hecho, su importancia con lo cual se cumple con el objetivo primordial de este estudio.

Sin embargo también puede decirse que la construcción de la identidad femenina no es un hecho aislado que sólo dependa de la función que realice o no el padre, pues influyen otros factores importantes también como la función y presencia de la madre, la historia personal, la relación con los hermanos, y sobre todo encontramos que está ligada a factores externos como la cultura, los cambios socio-económicos que van transformando a las familias y a nuestra sociedad.

A pesar de que los roles en la actualidad estén cambiando, podemos distinguir que las dos naturalezas femenino y masculino existen en la humanidad, que ambos hombres y mujeres aportamos cosas distintas al mundo que formamos, que si bien se nos permite actualmente a las mujeres realizar tareas que antes eran únicamente masculinas y los hombres actividades que antes eran consideradas femeninas, existirán siempre diferencias que no podemos cambiar o modificar, que por este momento ya que la tecnología no ha podido transformar eso, solamente las mujeres son capaces de engendrar hijos, ese hecho constituye y nos habla ya de un cuerpo distinto, con otras características diferentes a los hombres, que hará siempre más apego a la Tierra, lo cual no quiere decir que no exista en ellas el deseo de pensar fuera del rol materno en la realización de su persona en distintos ámbitos, como profesionistas, como trabajadoras, como gobernantes, o con la opción de no ser madres por decisión propia, lo cual no las aparta de su género, ni excluye a unas de otras para ser mujeres.

Existen muchos ejemplos de padres muy presentes en la vida de sus hijas, grandes pintoras, historiadoras, periodistas, que al internalizar las cualidades masculinas a su feminidad lograron una gran mezcla y su vida fue productiva, si el padre básicamente colabora con esto será más fácil para las mujeres lograr acceder al mundo de la vida pública, a aquel que se encuentra fuera del hogar, en el que hay un sitio que espera por ellas.

La aceptación de los hijos, o mejor la reconciliación con la fantasía y la realidad podrá hacer más sana la relación padres-hijos, de los deseos inconscientes, no podemos separar a los seres humanos, pero si hacemos más conscientes estos deseos, los comparamos y los reconciliamos con la realidad, seremos seres más aceptados y por tanto más libres. Para tal camino el conocimiento de nosotros mismos es indispensable aunque a veces ese conocimiento cuase sufrimiento.

Al realizar un estudio que tiene que ver con el comportamiento humano, además de la teoría se revisa y observa el mundo con esa curiosidad, con tener presente el tema en muchas de las situaciones de la vida cotidiana y hay una relación que tal vez puede ser personal, pero que nace de toda esa observación, que es la influencia de tener hermanos varones o no, en este proceso de construcción de la feminidad, aspecto que no se abarco en este estudio y que no se menciona, pero que puede servir a posteriores investigaciones del tema.

Otro aspecto del cual sí podemos encontrar bibliografía, pero no con un tema así, es la importancia del sexo del terapeuta, pero relacionado con la construcción de la feminidad, aunque en el trabajo práctico se evaluó el tema, se considera que es un punto importante que puede dar pie a una investigación de mayor profundidad al respecto.

Un aspecto que no es abordado en la investigación pero que podemos rastrear en el estudio histórico es el de los rituales que permiten el paso de la identidad. El cual se considera puede ser otro tema de investigación, pero podemos concluir que los rituales de las culturas, son parte importante y dan paso a la identidad de género. En México por ejemplo tenemos la fiesta de 15 años, en las mujeres que según su significado representa el paso de la niña al ser mujer, pero consideramos un tanto carente de discurso, ya que en muy pocos casos los padres tienen una conversación profunda con sus hijas de lo que esto significa, pero como éste y otros rituales podrían favorecer el encontrar la identidad como meta de la etapa de la adolescencia.

La figura de una madre el rol que ejerza como madre y como esposa serán determinantes también para la realización de la tarea del padre, pues el excesivo control o el poco carácter afectarán tarde o temprano la tarea del padre en el desarrollo de los hijos. La madre sigue siendo

una figura de vital importancia para los hijos. Por ella con sus fortalezas y debilidades con su carácter, con su formación, con su parte masculina.

La conciencia que construya cada mujer de su identidad de género dependerá de muchos factores, pero la conclusión más importante es lo que para cada una signifique ser mujer como introyectar esa identidad en su individualidad es una tarea única que la marcará, pero que también puede ser transformada por las experiencias de vida, por la edad, por la genética predominante de su familia, por la historia de su pueblo, por lo que lea, por lo que escuche, y lo importante es que conozca su capacidad de amar como un ser humano.

Por último concluimos que los deseos todo padre habrán de influir en el ser de cada mujer, desde la concepción hasta el encuentro con la hija recién nacida, que el cumplir con la función de un padre cercano, y observador, confirmador, dador, protector de la feminidad. El caso que aquí abordamos ha sido un acercamiento a los deseos de un padre que le han hecho a A. ser la mujer que es con sus características masculinas y femeninas, que la hacen ser una mujer única e irrepetible con la facultad para ser feliz y amar plenamente. Pero como ésta existen muchas historias en las que la huella de un padre ha de influir en la vida de cada mujer y que su función es de suma importancia para que se desarrolle como mujer plena, para que logre objetivos, para que cumpla sueños, para que se convierta en mujer, libre, madre, profesionalista, trabajadora o lo que decida ser. Y que nuestra labor como profesionistas permita ayudar a ese conocimiento y a esa conciencia de poder ser seres humanos más libres y más felices.

3. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

El presente trabajo tuvo algunas limitaciones, en un principio, se creyó que era fácil la búsqueda de la bibliografía, pero como se fue avanzando en esas líneas, se cayó en la cuenta de que el tema se menciona, pero no existe bibliografía amplia que lo aborde como tal. El abordaje que se le da es en el ámbito sociológico, lo que ayudó, pero algunas veces confundió, pues el término feminidad se llega a confundir con el de feminismo.

Otra limitante que se encontró es que al ser un estudio de caso, el trabajo se inicio tiempo después de concluido el tratamiento con la paciente, así que algunos datos que se requerían no estaban al alcance. En otras ocasiones se tomó la información de la fuente de los padres o de la propia paciente, lo que vuelve un tanto subjetivo la visión de los hechos. También al tratarse de una investigación basada en un caso, se protege ante todo la confidencialidad del paciente y para su propósito algunos datos son cambiados u omitidos.

Al ser un proceso de entrenamiento fue de vital importancia siempre y en todo momento la supervisión del caso, así como el mayor estudio posible de la teoría mínima para esta difícil tarea de la psicoterapia, así como el trabajo personal del terapeuta con su propio proceso.

Para posteriores investigaciones se recomienda un estudio más amplio, que pueda incorporar un mayor número de casos, tal vez utilizando las entrevistas para enriquecer los datos obtenidos mediante la teoría, las líneas de trabajo que nos da la identidad femenina son amplias, como pueden ser: la elección de pareja en las mujeres actuales, la elección de una profesión, la elección o no de la maternidad como parte de esa identidad, el aborto recientemente legalizado en nuestro país y los efectos en la identidad, todas estas también pueden ser ligarlas a la función del padre.

Tal vez éste no sea el único caso en el cual se mencionó lo siguiente: durante la carrera los alumnos tenemos poca asesoría personalizada sobre metodología de investigación, en la práctica parece conveniente que sea un profesionalista de la Psicología dedicado a la investigación quien colabore en las materias donde se enseña a los alumnos a investigar.

4. REFERENCIAS

AGUILAR, R.M. (2002). *El padre ausente. En La huella del padre el desarrollo de la hija*, México: AMPP.

ABERASTURY, A. (2005). *El niño y sus juegos*, Argentina: Paidós.

AISENSEN, A. (1989). *Cuerpo y persona. Filosofía y psicología del cuerpo vivido*. México: Fondo de cultura económico.

BASAGLIA, F. (1983). *Mujer, locura y sociedad*. México: Universidad Autónoma de Puebla.

BEAUVOIR, S. (1981). *El segundo sexo*. Argentina: Siglo XX.

BEM, S. (1983). *Gender schema theory and its implications for child development: Raising genderscentic society*, 8, 598-616.

BERMAN, R. (2002). *Un tipo de Edipo femenino. En La huella del padre el desarrollo de la hija*. México: AMPP.

BRAUNSTEIN, N., Pasternac, M., Benedito, G., Saal, F. (2003). *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.

BONILLA, M. y GARCÍA, P. (2002). *La perspectiva cualitativa en el quehacer social*. México: CADEC.

BONILLA, M. y WILLCOX, P. (2004). *Guía para la elaboración de investigación social*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Universidad Vasco de Quiroga.

Cartilla para celebrar el contrato civil de Matrimonio del Estado de Michoacán de Ocampo, 2004.

CERVANTES, E. I. (2006), *La nueva masculinidad: el significado de ser hombre, padre, esposo e hijo en la posmodernidad*. Tesis de maestría en psicoterapia familiar, Universidad Vasco de Quiroga.

CHABY, L. (2003). *La adolescente y su cuerpo*. México: Siglo Veintiuno Editores.

CODERCH, J. (2002). *Teoría y Técnica de la psicoterapia psicoanalítica*. España: Herder.

COOLICAN, H. (2005). *Métodos de investigación y estadística en psicología*. México: Manual Moderno.

DI CAPRIO, N. (1999). *Teorías de la personalidad*. México: Mac Graw Hill.

DOLTO, F. (2004). *La causa de los adolescentes*. México: Paidós.

DOLTO, F. *La imagen inconsciente del cuerpo*, España: Paidós.

- DOLTO, F. (1998), *Lo femenino*. España: Paidós.
- DOLTO, F. (1997). *Niño deseado, niño feliz*. España: Paidós.
- ENGELS, F. (1984). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. México: Nuevomar.
- ESTRADA, L. (1997). *El ciclo vital de la familia*. México: Grijalbo.
- ETCHEGOYEN, H. (1999). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Argentina: Amorrortu editores.
- FONTANOT, M. (2002). *Demanda paterna: del impulso para la creación al origen de la inhibición*. En *La huella del padre el desarrollo de la hija*. México: AMPP.
- FREUD, S. (1996). *Tótem y tabú*, Obras Completas. Tomo 1. España: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1996). *La feminidad*, Obras Completas. Tomo 2. España: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1996). *Sobre la sexualidad femenina*. Obras Completas. Tomo 2. España: Biblioteca Nueva.
- FOUCAULT, M. (1977). *Historia de la Sexualidad*. México: Siglo veintiuno editores.
- FRANKL, V. (2000). *Psicoterapia y Humanismo*. México: Fondo de Cultura Económico.
- GONZÁLEZ, M. (2003). *Sexualidad femenina y psicoanálisis*. México: Editores de textos mexicanos.
- GONZÁLEZ, J. J. (1996). *La imagen paterna y salud mental en el mexicano*. México: Instituto de investigación en psicología clínica y social.
- GONZÁLEZ, J.J. (2004). *Relaciones interpersonales*. México: Manual Moderno.
- GONZÁLEZ, J.J. y CABADAS (1998). *Expresiones de la sexualidad masculina*. México: Instituto de investigación clínica y social.
- GREENSON, R. (2001). *Técnica y práctica del Psicoanálisis*. México: Siglo veintiuno.
- HARSH, C. (1998). *Identidad del psicólogo*. México: Pearsón Educación.
- HERNANDEZ, R., FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México: Mac Graw Hill.
- HOFFS, L. (2002). *Padre e hija el buen paternaje*. En *La huella del padre el desarrollo de la hija*. México: AMPP.
- KAZDIN, A. (2001). *Métodos de investigación en psicología clínica*. México: Prentice Hall.

- KOHLBERG, L. (1966). *A cognitive development análisis of children's sex-role concepts and attitudes*. In E. E. Maccoby. Stanford, CA: Stanford University Press.
- LACAN, J. (1963). *De los nombres del padre*. España: Paidós.
- LACAN, J. *Dos notas sobre el niño. Intervenciones y textos II*. España: Manantial.
- LAGARDE, M. (1990). *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas y locas*. México: UNAM.
- LAPLANCHE, J., y PONTALIS, J. B. (1972). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J. B. (1983). *Diccionario de Psicoanálisis*. España: Turquets editores.
- LAURENT, É. (1999). *Parejas de hoy y consecuencias para sus hijos*. Ed carretel.
- LEON-PORTILLA, M. (1993). *Los antiguos mexicanos*. México: Fondo Cultural Económico.
- LEVIN, E. (2000). *La función del hijo, espejos y laberintos de la infancia*. Argentina: Nva. Visión.
- MADRIGAL, L. (2006). *El uso del videojuego como una modalidad a la técnica psicoanalítica en el tratamiento de adolescentes. Estudio de caso*. Tesis de maestría en Psicoterapia Psicoanalítica de la infancia y la adolescencia. México, Universidad Vasco de Quiroga.
- MIGUEL, R. (2001). *Padre ausente y las repercusiones en el ámbito psicológico*. Chile: Universidad de Chile.
- ORTEGA, L.I. (2004). *Diferencias en la construcción de la identidad psicosexual, en niños y niñas en la etapa fálica*. Tesis de maestría en psicoterapia psicoanalítica de la infancia y la adolescencia. México, Universidad Vasco de Quiroga.
- PADILLA, M. T., y FERRER, N. (2004). *La depresión del niño de madre soltera ante la ausencia del padre*. México: Revista anual de psicología y psicoanálisis No. 23.
- PAPALIA D., WENDOKS S. (2002). *Psicología del desarrollo*. México: Mac Graw Hill.
- PHARES, J. E. (1999). *Psicología Clínica*. U.S.A.: Manual Moderno.
- PRADO, M. (2006). *Percepción de los roles de las mujeres de la cañada de los once pueblos*. Tesis de maestría en psicoterapia psicoanalítica de la infancia y la adolescencia. México, Universidad Vasco de Quiroga.
- RAMÍREZ, S. (1975). *Infancia es destino*. México.
- ROUDINESCO, E. (2003). *Diccionario de Psicoanálisis*. Argentina: Ed. Paidós.

SANDOVAL, D. (1984). *El mexicano, psicodinámica de sus relaciones*. México.

TORRES, A. (2002). *La huella del padre el desarrollo de la hija*. México: AMPP.

VALLEJO, R. (2004). *Deseos parricidas en una paciente con trastorno narcisista*. Tesis de maestría en Psicoterapia Psicoanalítica de la infancia y la adolescencia. México, Universidad Vasco de Quiroga.

VIVES, J. (1991). *Precursores del vínculo humano*. Revista de Neurología, neuropsiquiatría y psiquiatría. México.

WINNICOTT, D. N. (1997). *Psicoanálisis de una niña pequeña*. España: Gedisa.

ANEXOS

ANEXO 1: FICHA PSICOLÓGICA INFANTIL CAP

I. DATOS GENERALES

1. **Nombre:** A.
2. **Edad:** 9 años
3. **Fecha de nacimiento:** 18 de febrero de 1994
4. **Sexo:** femenino
5. **Lugar de nacimiento:** Morelia, Mich.
6. **Quién proporciona la información:** Los padres de la menor.

II. DATOS FAMILIARES

Nombre del padre: Leonardo

Edad: 37 años

Nivel escolar: Licenciatura

Ocupación: Construcción y docencia

Estado Civil: casado

Lugar de nacimiento: México DF.

Nombre de la madre: Jazmín

Edad: 36 años

Nivel escolar: Preparatoria

Ocupación: comercio

Estado civil: casada

Lugar de nacimiento: Morelia, Michoacán

III. NIVEL SOCIOECONÓMICO

El nivel socioeconómico de la familia de A. es de clase media; ambos padres trabajan y producen ingresos. Sin embargo no viven en casa propia (casa de la madre de ella). Pagan los servicios de la casa por mitad entre los miembros que viven en la casa y ellos, A. asiste a una escuela particular y cuentan con un auto propio.

IV. DESCRIPCIÓN DEL PACIENTE

A. es una niña de aproximadamente 1.40 cm. de estatura de tez morena y complexión robusta, cabello rizado color negro, boca y nariz pequeña y ojos color café oscuro. Al momento de acudir a terapia viste unos pants color café, playera roja y tenis, el cabello agarrado en forma de coleta. Da la impresión de ser una niña vivaz e inquieta, parece un poco tímida al principio, pero posteriormente se vuelve más participativa.

V. MOTIVO DE CONSULTA

Manifiesto: Los padres de A. la llevan a consulta porque hace 2 semanas mintió en la escuela a sus compañeras "Diciendo que era golpeada y maltratada por sus padres, fantasea e inventa cosas, es muy berrinchuda y se hace del baño en la cama, tiene miedos que antes no tenía, tiene alteración de la conducta y es intolerante". (Referido por el padre)

Latente: presenta ansiedad por el deseo edípico de separar a los padres, la cual se acentúa al dormir en la misma habitación y se presenta en forma de enuresis nocturna así como de agresividad. Existe probablemente una mala identificación con la madre y ambivalencia por el rechazo de parecerse a ella y la culpa de no hacerlo.

VI. FACTOR DESENCADENANTE

Los padres mencionan que no existe algún hecho particular que haya desencadenado este comportamiento y se ha dado a partir de 3 semanas

VII. PADECIMIENTO ACTUAL

A. miente en la escuela sobre que es maltratada y golpeada por los padres. Presenta enuresis. Es desobediente para recoger sus cosas e impulsiva.

VIII. HISTORIA FAMILIAR

El padre de A. es profesionista del diseño y la construcción de 37 años de edad, se dedica a la construcción y la docencia en una escuela pública en nivel superior. Es el mayor de 3 hermanos. Tuvo una infancia que él recuerda como agradable y al mismo tiempo con muchos límites, tuvo lazos profundos con sus abuelos, principalmente con su abuela materna y con su abuelo paterno, recuerda que pasaba mucho tiempo con ellos, pues sus padres viajaban constantemente a EUA. a trabajar y él se quedaba a cargo de sus abuelos por largos períodos de tiempo. Al iniciar la preparatoria se vino a estudiar a Morelia, en donde estudiaba y trabajaba. Viajaba a menudo a la Ciudad de México en donde mantenía una relación de noviazgo con una compañera con la que posteriormente tuvo un hijo; a partir de ese momento los padres de ella impidieron la relación, el padre menciona que eran extranjeros con costumbres muy rígidas, después de dos años él pudo reconciliarse con su pareja con la cual contrajo matrimonio cuando su hijo tenía 2 años de edad, el día de la boda, recuerda que se embriagó y se drogó (por ese tiempo consumía drogas) y tuvieron un accidente: su esposa, él y un amigo de él. En ese accidente murió su esposa y su amigo, él quedó gravemente herido, ha sido operado varias veces y permaneció en coma durante algunas semanas después del accidente. A partir de ese momento los padres de su esposa se hicieron cargo de su hijo y no lo dejaron verlo. Él ha intentado acercarse a él, pero la relación ha sido difícil. Posteriormente terminó la carrera se casó con Jazmín (madre de A.), y tuvieron dos hijas: A. de 9 años e Ingrid de 3 años. Su relación con A. es buena, pues la sigue e imita mucho, él trata de que A. sea una niña responsable y muchas veces desespera en el proceso de educar a su hija, comenta que es una niña muy impulsiva que "todo trata de hacerlo rápido y sin tacto".

La Madre de A., Jazmín de 36 años, se dedica al comercio, en un negocio propio de ropa femenina, es la 2ª de cuatro hermanos dos varones y dos mujeres. Sus padres están divorciados. Se define como una persona muy tímida para enfrentar cualquier situación "frágil de carácter" cometa ella. Su relación con A. es buena, y también comenta que la niña sigue mucho a su papá.

Los padres de A. se conocieron cuando los dos trabajaban en una constructora, empezaron a ser amigos, y posteriormente se hicieron novios, después decidieron casarse y dos años después decidieron tener un hijo. Al inicio del matrimonio vivían en una casa que compraron y que posteriormente por problemas económicos vendieron. La madre comenta que tienen problemas de pareja, sobre todo en la comunicación, cuando ella intenta decirle algo a su esposo éste reacciona sintiéndose ofendido. También menciona que ella desea salirse de su casa, pues ve la necesidad de que su familia tenga su propio espacio, sin embargo su esposo no ha querido hacerlo. La madre comenta que A. se preocupa mucho cuando ellos discuten, pelean o ella nota que no se hablan.

IX. HISTORIA PERSONAL

Embarazo y concepción

Fue una niña deseada y planeada, sin embargo la madre comenta que el padre tenía deseos de que fuera niño, y al enterarse de que era una niña (por medio de ultrasonido), siente que se decepcionó, y aún pensaba que iba a ser niño. Ella comenta que estaba contenta de ser madre ya fuera niño o niña. Durante el embarazo hubo amenaza de aborto. El parto fue por cesárea debido a que el cordón umbilical estaba enredado, se utilizó raquia y nació bien, pesando 3.250 Kg. y midiendo 54 cm. La situación familiar era estable y hubo alegría por el nacimiento de la niña.

Alimentación

La alimentación fue de pecho de la madre hasta los 7 meses de edad. Se presentaron cólicos ocasionalmente. En general su apetito ha sido bueno, los padres comentan que come muy rápido y últimamente ha tenido problemas de sobrepeso, pues come desordenadamente.

Sueño

Duerme bien, aunque ocasionalmente tiene pasadillas y presenta enuresis. La menor duerme en la misma habitación que sus padres y su hermana.

Entrenamiento de esfínteres

Aprendió a ir al baño a los 2 años y medio y no hubo problemas en su entrenamiento, se le llevaba constantemente al baño. Últimamente presenta enuresis nocturna.

Lenguaje

Comenzó a darse a entender a la edad de 1 año. Y logró articular frases a los 2 años de edad. No ha presentado problemas en el desarrollo del lenguaje.

Desarrollo motor

Logró sostener la cabeza a los 4 meses de edad, voltearse sola a los 10 meses, comenzó a gatear a los 7 meses y caminó a la edad de 1 año y 3 meses. Utiliza la mano derecha para escribir. Y en general su coordinación motriz fina y gruesa es buena. Sus padres comentan que sus movimientos son rápidos.

Desarrollo sexual

Se dio cuenta de la diferencia de sexos a los 6 años y no mostró gran curiosidad, sólo en una ocasión preguntó y se le explicó la diferencia. A la edad de 3 años comenzó a tocarse, el pediatra explicó a los padres que esto era normal. Se le ha explicado a la niña cuando tiene alguna curiosidad acerca de los sexos, de manera que lo pueda entender, la explicación la han proporcionado los padres.

Historia escolar

A los 4 años se le llevó al jardín de niños por primera vez, su adaptación fue muy buena, ya que mencionan sus padres que ella deseaba ingresar. No ha habido cambios de escuela. Actualmente cursa el 4º año de primaria en el colegio particular exclusivo para niñas, y le gusta ir a la escuela, tiene buenas calificaciones y es muy participativa, pues le gusta cooperar en todas las actividades que se realizan en la escuela. No ha tenido problemas con los maestros a excepción de una con la cual los padres también tuvieron conflictos. Ella expresa que sus compañeras son "delicadas" sin embargo se lleva bien con todas.

Salud

En general no ha presentado enfermedades graves. Únicamente cuando tenía un año tuvo una infección en la garganta, la cual ocasionó fiebre muy alta, al grado de que convulsionó, sus padres la llevaron al médico y permaneció dos días hospitalizada para estar en observación y no hubo mayores complicaciones. No presenta alergias, no ha sufrido accidentes, ni intervenciones quirúrgicas. En general es una niña sana y es llevada al médico cuando es necesario, lo cual han hecho sus padres últimamente para revisar su sobrepeso. Tiene todas las vacunas.

Personalidad

Cuando era pequeña le gustaba abrazar a sus padres y respondía a sus caricias, siempre fue sociable para estar con otras personas. Sus padres comentan que no tiene problemas para expresar sus sentimientos. Cuando se le negaba algo reaccionaba con un "berrinche" que era más agudo cuando tenía 3 años. Sus padres describen su carácter como fuerte y emocionalmente intensa.

Patrones de juego

Se relaciona de manera más cercana con sus padres, su hermana y su abuela materna. Se lleva bien con su hermana menor aunque a veces pelea con ella por algún juguete. Le gustan los juegos de estampas o el que sea la novedad. Tuvo un amigo imaginario a los 3 o 4 años de edad, ya que, recuerdan sus padres platicaba con alguien.

Relaciones

Los padres comentan que es impulsiva y retadora, que desea conseguir lo que ella quiere a como de lugar, se lleva bien con todos, tiene un afecto especial por su tío Luis, hermano de su madre que vive la mayor tiempo en EUA. Y pasa temporadas en México, siempre se ha llevado bien con él.

Disciplina

Ambos padres se encargan de la educación, aunque es el padre quien pone las reglas y los castigos, que son algunas prohibiciones por algunos lapsos de tiempo. Ella se enoja, pero se reconcilia especialmente cuando tiene alguna necesidad.

Eventos significativos

Aproximadamente hace un año que su tío Luis se fue a EUA. Y Andrea sufrió esta separación; pregunta constantemente cuándo va a regresar. Los padres estuvieron separados por un año, por motivos de trabajo. Y cuando tenía 6 años su padre salía entre semana, esto fue también por el lapso de un año.

ANEXO 2: SÍNTESIS DE LAS SESIONES

A. inició su tratamiento de tipo psicoanalíticamente orientado, bajo la supervisión de la maestra Lila Madrigal Guridi, en el Centro de Atención Psicológica, en verano de 2003, una vez por semana 50 minutos. El tratamiento fue interrumpido en dos ocasiones. La primera vez debido a decisión de la paciente se infiere por causas del propio tratamiento, es decir resistencias. Se retomó después de dos meses. Esto fue en febrero de 2004. La segunda vez por embarazo de la terapeuta, por un lapso de un mes y medio. En marzo de 2005. Se concluyó en octubre de 2005.

Al inicio se estableció el encuadre con los padres y la paciente. Dicho encuadre fue difícil establecerlo en un principio ya que la paciente deseaba salir del consultorio; que las sesiones fueran en un “Internet” de la esquina, que saliéramos a jugar a la calle, que la sesión durará más tiempo, cuando una sesión iba a terminar comentaba que le dolía la cabeza, y se golpeaba, se enojaba porque ya tenía que irse, sin embargo todas estas demandas fueron cediendo conforme pasó el tiempo, aunque causaban enojo y frustración en ella.

Cuando cancelaba las citas hablaban sus padres disculpándola porque no había querido ir y se estableció con ella y los padres, que cada vez que ella cancelará una cita, tendría que hablar ella con la terapeuta, por lo menos con un día de anticipación.

Tiene dos nombres y al preguntarle cómo prefiere que la llame, dice su primer nombre y cuenta que en su escuela hay tres compañeras con el mismo nombre, por eso en la escuela la llaman por su segundo nombre. Al terminar escribe el mío en un pizarrón.

En una de las primeras sesiones, ella comenta que inventó cosas en la escuela para que la llevaran a terapia, con la intención de que fueran los padres ya que peleaban mucho. También me escribe las cosas que le gustan hacer como: experimentos, ver películas, ir con sus primas, salir a las maquinitas, ir a la escuela, ver las nubes, ver el ganado, e ir preguntando en el camino. Y las cosas que le disgustan como: estudiar las tablas, hacer tareas, obedecer, ayudar a tender la cama, que su hermana la moleste, hacer ejercicio en la bicicleta y estar en su casa.

A. llega puntualmente a las sesiones y elige casi siempre juegos de mesa o rompecabezas. Los padres siguen viviendo con la abuela materna de A., pero han acondicionado una habitación para que A duerma sola. En alguna ocasión llevó de su casa libros para colorear y una libreta de dibujos. Pasados dos meses aproximadamente toma un león de peluche que casi es de su tamaño, el cual detengo yo. Ella se pone unos guantes de box y comienza una pelea entre ella y “el Sr. León” lo cual sucede por el resto de la sesión. Después de estos juegos, elige jugar a “la comidita”. A veces ella la prepara y a veces yo.

Después de un año en tratamiento se revisaron los objetivos planteados al principio y las metas alcanzadas con ella y con los padres.

Después de 3 meses que la cambiaron a de habitación y comentan que al principio dejó de presentar enuresis, pero que después se hace todos los días del baño e incluso durante el día va muchas veces al baño, respecto a esto han comentado que la llevarán al pediatra para que la revise y le haga estudios. La siguiente semana pregunto cuáles fueron los resultados de los estudios practicados por el pediatra y los padres comentan que no existe anomalía. Hace días su madre comenta que la revisó, a lo cual presentó mucha resistencia. También comentaron que salió muy bien en la escuela, aunque un poco baja de calificaciones en matemáticas y que hace la tarea viendo la televisión.

Le comunico a A. de mi embarazo, lo cual la toma por sorpresa y me pregunta que si ya sé el sexo del bebé, le digo que no, que qué es lo que ella se imagina y me dice: “yo quiero que sea niño, yo quería que Paulina (su hermana) fuera niño, pero resultó que no.

En una ocasión la sesión se dio el “el día de reyes” y lleva al consultorio lo que le han traído a su hermana los reyes: la “barbie pediatra”, aunque habían pedido para las dos “la barbie embarazada”, la muñeca que lleva tiene como accesorios un bebé y una cuna dónde atenderlo, varias veces deja caer al bebé, y se va enojada de la sesión.

El próximo cumpleaños de A. acude a tratamiento esta vez sin interrumpirlo.

A. ha faltado a sus últimas sesiones, porque dice que le han dado dolores de cabeza, le comento que si también es porque le cuesta trabajo o le disgusta dejar el tratamiento, entonces me dice que sí, que cuando será mi incapacidad.

Se retoma el tratamiento después del embarazo de la terapeuta y A. me comenta que en el mes de abril se cambiaron de casa y ahora vive con sus padres, en una casa nueva que su padre construyó para ellas, en donde tiene su propia habitación.

Después de dos meses A. comunica que desea finalizar su tratamiento, pues siente que ya ha terminado a lo que ha venido a hacer a terapia, que muchas veces ha tenido que dejar de hacer cosas por no faltar a su terapia, como salir con sus amigas, hacer trabajos de su escuela, o jugar y que desea terminar. Acordamos un tiempo para cerrar el tratamiento.

ANEXO 3: SÍNTESIS DE LAS ENTREVISTAS CON LOS PADRES.

Las entrevistas con los padres se dan cada mes aproximadamente, debido a que no había posibilidad de diálogo con ambos padres al realizar las entrevistas, se comienza a citar a los padres por separado, tratando de abordar los mismos temas, y posteriormente se vuelve a tener la entrevista con los dos.

En un principio los se muestran dudosos del tratamiento, pero van adquiriendo confianza con el tiempo, son abiertos y expresivos, aunque en al inicio del tratamiento, la madre de A. solamente llora, sin poder expresar lo que siente, esto cambia sucesivamente, cuando después de algunos meses logra expresarse mejor. Algunas ocasiones demandan de mi parte acciones específicas para modificar el comportamiento de A. especialmente el desorden en sus cosas.

Se solicita información de la paciente, se comentan los avances y se plantean los objetivos. Por su parte ellos comentan sus dudas, o relatan historias que han vivido últimamente como familia en relación con A.

En las entrevistas con el padre, comienza a narrar siempre una historia de su propia infancia o adolescencia, le es difícil centrarse en la hija. Está básicamente preocupado porque su hija no sea responsable en su trabajo y en sus cosas como él lo es. Otra parte del tiempo la dedica a desvalorizar a su esposa y a quejarse de que ella siempre desconfía de él, que no lo apoya y no es agradecida con lo que él hace por su familia.

La madre por su parte responde a las preguntas que se le hacen cuando se trata de su historia, pero se muestra más preocupada por la hija, aunque está consciente de la mala relación de pareja que tienen ellos en el sistema conyugal, le preocupa la hija, que no muestre actitudes femeninas, que esté molesta porque se lo hacen saber, que se enoje sin poder negociar y que no pueda socializar de manera adecuada con los niños de su edad. Reconoce que no ha sido una figura fuerte como mujer, lo cual considera le ha afectado a su hija, pues ésta siempre se ha llevado mejor con su padre y prefiere darle gusto en todo.

Al inicio del tratamiento no mostraban mucho interés en el tema de la enuresis de A., pero después comienzan a preocuparse más la llevan al médico por este motivo así como por el sobrepeso que presenta de 9 kilos de más, analizan que en tiempo de exámenes como más y que no es fácil controlar la alimentación.

Aceptan que es necesario cambiarla de habitación mientras sigan viviendo en la casa de la abuela, aunque pasa cerca de un año para que hagan tal modificación. El tema de la casa era siempre motivo de discusión, pues aunque la madre aceptara vivir en una casa rentada el padre se negaba con la excusa de que ellos se merecían una casa propia. Casi al término del tratamiento se mudan de casa, a una propia. En ese momento surgen fallas en el sistema de comunicación familiar. Hablan entonces de a necesidad de construir una nueva familia, con nuevas reglas, nuevas formas de comunicarse.

Conforme pasa el tiempo van haciendo que A. se sienta parte importante de la decisión de su tratamiento, pues dejan que sea ella quien cancele las citas cuando es necesario, le hacen preguntas de cómo se siente y ella también las hace de lo que hablan sus padres.

Es A. quien comenta que desea terminar con el tratamiento, que ella se siente mejor, y que desea hacer cosas que ahora no puede hacer debido a sus citas programadas con el tratamiento. Se prepara entonces finalizar el tratamiento lo cual dura algunos meses.